L PATRONCITO
OLEO DE
B. DE QUIROS

Caras y Caretas



NAVIDAD
1937


NOVEDOSOS RELOJES
MASCOTA
CONDAL
CONDAL
CONDAL
CONDAL
CONDAL
Regalan entre sus fumadores estos exquisitos cigarrillos
•
Fumando CONDAL y ZORZAL, podra obtener estos cronómetros de la hora exacta que resultan verdaderos talismanes de la BUENA SUERTE
•
SI EN LA SUERTE LE VA MAL
FUME
CONDAL
o ZORZAL
MANUFACTURAS CONDAL - Fernando Sanjurjo - USPALLATA 2182



Por FERNANDEZ MORENO

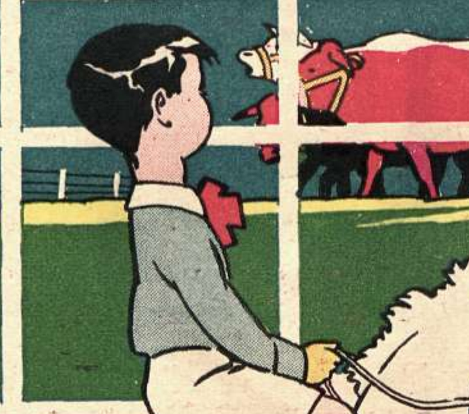
Campo Argentino

TOROS

Desde un caballito de juguete pintado
cuyos frenos y estribos relucen como oros,
mis ojos dan un salto asaz desmesurado
hasta el potrero verde en que pastan los toros.

Son tres moles rojizas, ágiles e indolentes,
delante de un peón a caballo y al tranco:
tres mugidos unánimes y a un tiempo diferentes,
lo mismo que tres ríos al fondo de un barranco.







PAJAROS

Mucho peor aun que el tráfico porteño
es este otro tráfico de pájaros del monte,
peor para el descanso y peor para el sueño,
canta el árbol, el aire y todo el horizonte.

Campanazos de bronce, bocinazos de goma,
irritan los oídos y aturden el deseo;
lo terrible es el túnel vocal de la paloma,
la flauta del zorzal y la del benteveo.

Dibujo de Rechain

Fernández Moreno



IMPRESIÓN DE PAMPA

Para "Caras y Caretas"

—¡Jarre! ¡Jarre! —gritaba un rato después don Álvaro, al modo de los arrieros de su país, sin querer servirse del látigo. ¿Para qué? El rocín de Carreiras no

era tan malo como parecía. Su desgarbado trote ciclo galgueño se sorbía los kilómetros. Y sobre todo que no le hablasen al Cura de otro caballo cuando se trataba de llevar los santos óleos a algún moribundo en las estancias vecinas, a través de arroyos y pantanos, después de una lluvia.

Cruzó don Alvaro el paso a nivel y, muy pronto, fué dejando atrás las últimas chacras con sus ranchos de paredes de barro y techos de cinc y sus arbolejos descortezados por los muchachos y deshojados por las hormigas en lo mejor de la primavera.

Ni un jardincillo, ni una flor.

Cerca de un viejo brocal sin revoque, entre matas de ajonjera y de quinoa, un gallo subido en el borde de una abollada bacinilla de hierro enlozado lanzó dos veces su invocación

—¡Valiente púlpito! —pensó don Alvaro, y pensó también en sí mismo; pensó en sus sermones.

Luego como el viajero que deja el sucio afán de los puertos y entra en la majestad y en la pureza del mar, hallóse de golpe en campo raso, hallóse en la Pampa, en aquella pampa escueta, espiritada, anhelosa y que a él se le antojaba siempre la región metafísica por excelencia, con su trazo ideal de horizonte, su belleza casi incorpórea, lírica, abstracta, su desmesurada fantasía, su embriaguez de infinito.

"¡Qué tierra para la contemplación!"

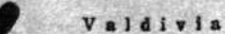
Ya la distinguían en lontananza, verdinegras unas, otras diáfanas y como desprendidas del suelo, las breves arboledas de las estancias, a manera de islas, en el océano.

El sol de noviembre rasgaba por fin el vapor que lo ocultaba, haciendo chispear el rocío en la telaraña rastrera.

Don Alvaro veía ahora lo que más le gustaba en la pampa. Veía caballos salvajes que disparaban sin rumbo, con las crines revueltas y como enloquecidos por los olores del aire.

Enrique Larreta

Los admiradores de Enrique Larreta encontrarán en estas líneas autógrafas un documento de inestimable valor. El artífice de "La Gloria de don Ramiro" ofrece a "Caras y Caretas", para este número dedicado al campo argentino, una muestra de su característico modo de trabajar la prosa: una página de las mejores de su novela "Zogoibi", magistral impresión de la pampa, donde el estilista preclaro puso toda la fuerza de su pluma.

Dibujo de  Valdivia



LA BOLEADA

HISTORICO

Por EUDORO BALSA

En el período de tiempo comprendido entre las últimas etapas de la conquista del desierto — la zanja de Alsina y la expedición de Roca — se inició un avance de pobladores hacia la pampa, y con éstos se adelantaron algunos comerciantes que hasta entonces fueran elementos de los que vivían al amparo de los fuertes de la frontera contra el indio.

Así se había establecido La Cola de Pato, pulpería de esos tiempos, a unas treinta leguas al sueste de la actual ciudad de Lincoln, negocio que traficaba vendiendo los elementos indispensables para aquella vida frugal y que transportaba en carros desde Bragado, punto terminal entonces del Ferrocarril Oeste de Buenos Aires y a donde regresaban los vehículos con los escasos productos de la campaña: cueros, alguna lana, cerda, plumas de avestruz.

Después de 1880, con la desaparición de la línea de fronteras, se desviaron las rutas anteriores y así La Cola de Pato — nombre debido a la forma de su edificio principal, un enorme rancho con techo de paja, — a la par que otros negocios en iguales condiciones, con el fin de subsistir y esperar tiempos mejores, que no tardaron en llegar, felizmente, recurrieron a la organización de "boleadas" periódicas, con lo que atraían gente a quien vender sus mercaderías, cobrando sus importes en los productos de la "boleada".

Con bastante anticipación se hacía conocer la fecha de la "boleada", empleando los medios únicos de entonces: "hacer correr la voz", encargar de dar la noticia a cuanta persona pasara por el negocio o mandar algún chasque. La Cola de Pato tenía a más de las instalaciones de galpones, corrales de zanja, algún potrerito alambrado, una serie de ranchos y toldos, donde residían "rebajados" del ejército, baqueanos, indios mansos, etc.

La "boleada" consistía en la formación de un amplio cerco con "boleadores", que eran hombres que en ella tomaban parte. Es natural que la dimensión del cerco dependía del número de participantes, por cuanto éstos debían mantener una distancia entre sí, que les permitiese verse en el campo, hacerse señas, etcétera. Los "punteros", o sea los que iniciaban el movimiento, debían ser buenos baqueanos, conocedores del campo en sus menores detalles y partían de La Cola de Pato con rumbos opuestos, formando cada uno de ellos en su marcha un gran semicírculo, seguidos por los "boleadores", de a uno, con sus tropillas, guardando la distancia establecida, yendo a encontrarse en el punto del círculo opuesto al de la partida.

El cerco se iniciaba, generalmente, de noche, guiándose los "punteros" por las estrellas y las lagunas y guaicos, médanos, cortaderales, etc., y los "boleadores", siguiéndolos "al bulto" o por las señales luminosas del cigarro o del yesquero, y, como es natural, ha-

ciendo el menor ruido posible, a fin de no alarmar a los animales que dormían en el centro del enorme cerco.

Producido el encuentro de los "punteros", cosa que se procuraba ocurriese al amanecer, se "revisaba" el cerco, por medio de señales entre los "boleadores" y remediada cualquier deficiencia, se iniciaba el cierre del cerco, operación que consistía en que los "boleadores" todos se dirigiesen al centro del cerco, disminuyendo las distancias entre ellos, sin descuidar nada de lo que ocurriese a sus costados. Los animales alzados, baguales, algún vacuno, venados, gamas y avestruces, asustados por ese movimiento inusitado, emprendían la huída, no tardando en encontrarse con el cerco, que, cerrándose, los rodeaba por todos lados.

Aislados o en grupos encaraban, y allí eran atacados por los "boleadores", munidos de varios pares de "boleadoras", a pechadas del caballo, con ayuda de diestros perros; y si muchos lograban huir, eran más los que quedaban, si no muertos, quebrados, golpeados, inutilizados para seguir escapando, siendo más tarde muertos, desollados o desplumados, según el caso.

De más está el decir que en las "boleadas" se necesitaban jinetes consumados y buenos caballos, tropillas bien entabladas, pingos maestros.

Terminado el cierre del cerco, con su balance de rodadas, golpes, muertes a veces, entre los boleadores, se aseguraban los animales que cada uno había boleado o inutilizado para la huída y se emprendía la tarea de cuerear o desplumar, operación que se prolongaba según el éxito de la partida.

Desde muchos días antes del fijado para la "boleada", empezaban a llegar "boleadores" a La Cola de Pato, donde eran atendidos por los patrones y sus dependientes, por lo general españoles todo lo acriollados posible y que se desvivían por agasajar a sus huéspedes que, mientras descansaban sus tropillas y esperaban la "boleada", gastaban a cuenta de lo que obtendrían en ella, primer objetivo del pulpero, que no mezquinaba la carne con cuero ni los pasteles. Y la taba, el monte y el truco, acortaban la espera, juegos de los que participaban los carreros y hasta algunos de los indios mansos.

Poca gente quedaba en La Cola de Pato los días de la "boleada" y los siguientes, que dedicaban los "boleadores" a cuerear y desplumar sus presas y conducir hasta el comercio los cueros y plumas, empleando cargueros y algún carrito de pértigo, tirado a la cincha, iniciándose entonces la venta al pulpero, operación que se hacía sin apuros, sin precipitaciones, puesto que lo que sobraba era el tiempo y, naturalmente, los "boleadores" se entregaban a sus juegos y fiestas; y el pulpero desprendido, para animar más aquello, con las tropillas descansadas, regalaba premios a las "pollas" que se corrían con las carreras "mano a mano", a "enfrenar de la tropilla" y "montar y montar", vale decir, carreras de dos caballos, sin preparación de parejeros y a ser corridos por los que hacían la carrera, sin jinete o corredor elegido especialmente.

Los concurrentes a la "boleada" no concurrían a ella aisladamente, haciéndolo en grupos de varios de ellos, a fin de ayudarse en las distintas etapas de la operación, colocándose en el cerco de modo de poder auxiliarse y seguir las órdenes del dirigente del grupo, quien, era luego el encargado para entenderse con el pulpero para negociar, tarea que realizaban a solas, reservadamente los dos, dando ello lugar a más demoras, para conseguir la conformidad u oír los reparos de los asociados.

A estas dilatadas operaciones y sus fiestas paralelas no concurrían jamás los indios participantes de la "boleada", quienes, ayudados por los que formaban su grupo, indios también y sus mujeres, transportaban sus presas, no a la pulpería, sino a sus toldos, donde las ocultaban, sin mencionar a nadie su existencia.

La llegada a la pulpería de la tropa o tropas de carros, cargadas de mercaderías y vacías de postes y materiales de alambrados, que ya se iniciaban y que fueran descargando en su camino desde Bragado, hacía apurar el asunto ventas, pues los carros debían conducir el producto de la "boleada", tan pronto como descansase la caballada.

Los "boleadores", con sus tropillas repuestas, con algún carguero con "los vicios" y algunos "trapos" para sus mujeres e hijos, con muchos días y noches de fiesta y con escasos pesos en el tirador y con algún crédito ante el pulpero, que se había cobrado todo lo atrasado, tornaban a sus ranchos, allá lejos, desparramados en la pampa inmensa, y la pulpería retomaba su aspecto habitual, de calma, de escaso movimiento, después de despachar de retorno, la tropa de carros.

Transcurrido un mes o más de la "boleada", una mañana, bien temprano, llegaba al despacho de la pulpería una pareja de indios "mansos", de los que vivían en torno del negocio. Era atendida deferentemente por el "encargado", pues el patrón, después de las "boleadas", se ausentaba a Buenos Aires o a otros centros poblados y demoraba en regresar — quien la hacía pasar a la "tienda", local interior, de confianza, libre de la "reja" del despacho propiamente dicho. El tal "encargado" — español pero muy acriollado, — siendo "como luz", sabía muy bien que los indios habían tomado parte en la "boleada" y que ninguno, siguiendo su costumbre, había dispuesto del producto de la misma.

Tras los saludos melosos del "encargado", de: "¿Cómo la caimi, hermana?", contestado por la india — retacona, bien empilchada, con sus dos o tres polleras superpuestas e igual número de batas de colores chillones, en relación con los de las cintas de las trenzas y los pañuelos del pescuezo y manos, con caravanas y collares y anillos de "doublé", pero descalza — con un breve: "Ben, nomá" y un: "¿Cómo andás vos, hermano?" al indio — alto,

delgado, de chiripá, bota de potro y camiseta, vincha y sombrero, tirador, cuchillo de plata y rebenque, que respondía: "Acándamo", la mujer era instada a tomar asiento junto al mostrador, sobre el cual se apoyaba el marido, entrando en funciones el "comerciante", que sabía con quién tenía que habérselas.

Y hablaba el "encargado" aludiendo a la enfermedad sufrida por el indio, adelantándose así a la excusa que sabía que éste daría para explicar su ausencia después de la "boleada": se refería a ésta y a sus resultados y notando que la india se aburría, después de haber mirado toda la tienda, y que el marido sólo asentía con monosílabos, presentaba a la dama un montón de galletas "Numancia" — únicas y famosas en esa época y en esos sitios — y un gran puñado de pasas de uva, llegadas a la pulpería tras larga odisea, de la que tenían evidentes señales, y ofrecía al indio un cigarro de hoja paraguayo, siguiendo "en el uso de la palabra", reponiendo los víveres de la india que, como tal, golosa, igualmente devoraba pasas y galletas, el negro dulce de membrillo o el pétreo queso, producto de las lecheras de un italiano vecino.

Así pasaban horas, comentando el "encargado" los precios de los cueros, la cerda, las plumas; la india, comiendo entre una nube de moscas y rascándose en distintos sitios de su cuerpo y de su cabeza; el indio, oyendo, fumando y escupiendo, cuando, de pronto, éste decía, imperiosamente, cortándole la palabra al "orador":

—¡Dando una libra de súcara!

—¿Una libra de azúcar? — preguntaba, como sorprendido, el "encargado". — ¡Cómo no! ¡Lo que querás, hermano!

—¡Una libra de súcara! — repetía el indio, cuya compañera seguía devorando.

Y en la gran balanza de platos, bien lustrada, la única de la casa, donde se pesaba desde los "vicios" hasta la cerda y plumas y buches de avestruz de las "boleadas", procedía el "encargado", sin interrumpir su conversación y sin darle importancia al pedido del indio, a pesar, con gran lujo de papeles de estraza gruesos, "dos libras colmadas" de azúcar, que envolvía bien, sin cesar de hablar, y que ataba con varias vueltas de piolín, paquete que tomaba el indio y que pagaba en el acto, paquete que no daba a la india, como lo hacía con todas las compras siempre, sino que conservaba en sus manos, en tanto que el "encargado" continuaba hablando, aludiendo a lo que se había pagado por la cerda y la pluma y los cueros de la "boleada" y de lo que ahora se podría pagar, lamentándose de que ya nadie vendiese.

Entonces el indio, como sin interés, pedía que le dijese claramente los precios el "encargado", a lo que éste accedía gustoso, concretando y añadiendo que si el indio tuviese algo que vender y por tratarse de él, le pagaría algo más.

—¡Yastá! — exclamaba el indio. — ¡Pluma tanto libra, cerda tanto libra! — repitiendo los precios dados por el comerciante.

—¡Si, hombre, sí! ¡Cómo no, hermano! — decía, tranquilo, el "encargado".

Tras un breve aparte, hablado en pampa por el matrimonio, la india, restregándose las manos en las caderas, salía del negocio, donde seguía hablando el "encargado". Y seguía hablando, mientras el indio, callado, estaba ordenando varios atados de cerda, plumas de avestruz y cueros de gama y de venado, que su mujer había traído del todo en repetidos viajes.

Cuando el "encargado", sin dejar de hablar y como la cosa más natural, se disponía, con ayuda de papel y lápiz, a pesar los productos, lo interrumpía el indio, al verlo tomar las pesas de la balanza:

—¡No! ¡Con ésa, no! ¡Con ésta: libra vendiendo, libra comprando! — y colocaba sobre el plato de la balanza el paquete de la "libra" de azúcar que había comprado y pagado, imponiendo que ese paquete fuera el que sirviese de pesa en la transacción.

—¡Muy bien! ¡Cómo vos querás, hermano! — contestaba inalterable el "encargado", y procedía a las repetidas pesadas motivadas por el deseo de ese vendedor, empleando como pesa de "una libra" el paqute aquel que contenía, fuera del derroche de papel y piolín, "dos libras bien colmadas de azúcar".

Los indios que habitaban esta parte de la actual provincia de Buenos Aires, en tiempos de la conquista por España, no eran de las mismas condiciones guerreras que los charrúas, los ranqueles o los araucanos. Sin er cobardes ni pusilánimes, eran más adaptables a la civilización, pero fueron siempre maltratados, atropellados, deshechos por los conquistadores, sembrando así en el indígena el odio, el rencor, la desconfianza para con el "godo" primero, para con el "cristiano" después. Y con este último, con el criollo, contribuyó a la formación de la patria, a su organización y a la misma conquista del desierto, en todo lo que se distinguió el "indio amigo", entre los cuales hubo muchos que, con orgullo y con justicia, alcanzaron grados en el ejército de la nación.

Los pocos indios que se conserven tales, sin mezclas con blancos de cualquier nacionalidad, civilizados hoy gracias al avasallador adelanto de la Argentina, tal vez en sus momentos de desaliento sientan reavivarse ese odio al "godo" ancestral, esa desconfianza hacia el "cristiano", cuando, en 1935, gestionan todavía ante los poderes públicos la legalización de la propiedad de un pedacito de tierra en Buenos Aires, en los territorios nacionales, campos todos que fueron de sus antepasados... Pero ese sentimiento malo no perdura en el alma del indio: lo apaga, lo desvanece en su espaciado relampaguear, la risa del nieto, el beso de la nieta, sanos, alegres, tal vez *tirando a rubios.*

Dibujo de Alvarez

Eudoro Balsa

VIZCACHEANDO

Por CARLOS SCHAEFER GALLO

Dígame viejo: ¿es cierto que le han ordenado matar las vizcachas de su campo?

—A mí no me obliga a eso naides, señor — barbotó don Pedro Avendaño, dando un beso al pucho, que hizo una guiñada de tuco entre el pajonal de la barba, agregando: — Yo no mato vizcachas, primero, porque m'he acostumbrao a su compaña, como estoy acostumbrao al canturreo 'e las ranas y al ladrido de los perros, y segundo, porque ya s'están acabando, y hacen falta.

—¿Hacen falta, dice?

—¡Y cómo no, señor! La vizcacha es criolla, mesmo que nosotros los cristianos, y tiene la cencia gaucha pa perseguir bichos dañinos pa los cultivos — dijo tartajeando don Pedro, al coronar el mate con una virola de espuma, para cecear en seguida a media voz:

—Por otro lao, la vizcacha forma parte de nuestro paisaje, porque no es criollo el campo que no tenga vizcacheras, como no es criollo el criollo que no tenga su rancho, pero su rancho de adobe, ande haga su casa el hornero. ¿Ahí tiene, ve? ¿Qué diría usté si se resolviera acabar con esos albañiles de la llanura? ¡Sería un crimen, como es un crimen el matar vizcachas!

—Por algo será, viejo, que el gobierno hace cumplir la ley.

—¡Si es pa renegar! El gobierno complicao con los gringos chacareros!... Pa ellos tuitos son estorbos en su angurria de tragarse los frutos del suelo... En cuantito asoma un cuis en sus sembraos, ya se van con el parte a la autoridá, pa que los persiga. Así está quedando el campo, que ya no lo conoce el que vivió en él cuando no había intrusos, cuando abundaban los bañaos, los pajonales blancos y hasta los montes, porque los montes están quedando pelaos con tanto rasquetiarlos.

Apoyó Avendaño el mate junto a la pava, entre la ceniza. Hizo crujir de una dentellada un resto de galleta, mascándola junto con las palabras, y fué saboreando sus reflexiones:

—Vea, señor... Antes, era como un juego el salir a cazar esos animalitos de noche, a la luz de la luna o de los faroles. ¡Cómo se divertían los hijos del patrón!... Se llegaba a la boca 'e la madriguera, ande siempre estaba parada, como haciendo guardia, una lechuza, que al vernos con sus ojos como redondeles de caldo, afilaba un chistido de alerta y volaba pa un costao, con lijereza 'e flecha india. Se rejuntaba charamusca, mixturiada con pasto húmedo, y se prendía juego, haciendo un atajao, pa qu'el humo dentrara a la cueva como por cañuto 'e cachimba, mientras los cazadores quedaban al ruedo 'e l'abertura, armaos con garrotes y hasta con escopetas. En cuantito el nubarrón, enllenando la madriguera, sofocaba a las vizcachas, éstas ganaban el buraco 'e salida, ande encontraban la muerte, como en una trampa. A mí no me gustaba ese juego salvaje, pero como los niños se divertían, y como había tantas vizcachas, me decía: "mañana ya habrán crias pa remplazar a las dijuntas"... Y así era nomás. A la noche siguiente, parecía que de rabia las familias se afanaban en dar hijos o en sacar ajuera los que tenían ocultos...

Golpeó sobre las brasas un escupitajo del viejo con ruido de vidrio hecho trizas. Y, mirando a la luna, que blanqueaba como osamenta junto a una nube panzuda que parecía ofrecer la ubre para el "ordeñe", dijo, soltando lentamente las palabras, que brincaban unas tras otras, con fatiga de reses cansadas.

—La mala suerte es que hay arroyo cerca... Desvían l'agua por medio 'e una zanja, que va a parar a las bocas en una punta 'e ramales y los pobres bichos mueren ahugaos. Esto lo han enseñao esos que se llaman comesarios de la Defensa Agrícola. ¡Hagamé el favor!... ¡Miren qué nombre lindo le jueron a buscar pa ocultar tan fiera intinción!...

—Parece que usted les tiene un poco de mala voluntad a esos señores.

—¿Mala voluntá? ¡Quién pudiera agarrarlos en una cueva! Pura polaina, ma-



nos con guantes y rebenquito pa criaturas. ¡Se dan más importancia que jueces! ¡Si parece que dentraran en casa propia cuando se allegan a un rancho! Aquí no hay criollo 'e cepa que los aguante con güenos modos. ¡Por eso es que la vez pasada les hizo tan linda jugarreta don Paulino!

Sonó una carcajada del viejo que hizo alzar la cabeza al perro que dormitaba junto a la lumbre, y, tragando saliva, mientras contenía la risa, comentó, mostrando la mazorca de sus dientes:

— ¡Eso sí qu'estuvo lindo!... ¿Sabe lo que aconteció?... Le viá contar. Sirvasé el mate. Güeno... Risulta que dos d'esos comesarios, se tuvieron que quedar a pasar la noch' en el rancho 'e don Paulino, porque se había descolgao un tormentón d'esos que hacen pensar en que Tata Pedro se ha dormido dejando las compuertas abiertas. A l'hora 'el asao, se les convidó a sentarse al ruedo 'el fogón pa churrasquiar. Al principio, medio l'hicieron asco a la cosa, pero en cuantito vieron la carne que se doraba a los lambetazos del juego, se le jueron encima como perros a las achuras. No dejaron ni el sebo. Dispues, s'enllenaron de vino y se tumbaron a dormir. A la mañanita siguiente, ya estaban listos pa montar y seguir viaje, dispues de haberle dicho a don Paulino la mar de recomendaciones pa que no descuidara la guerra contra las vizcachas, a las cuales llamaban animales inmundos y qué sé yo cuántas lindezas más. Cuando ya estaban sentaos en los pingos, don Paulino, dend' el palenque, les gritó: — ¡Espero que les habrá sentao bien el asadito de anoche! Riquísimo, amigo — le contestó el más tragón. — Güeno — les dijo don Paulino, gritando más juerte: — ¡diganlés a sus patrones, que la vizcacha no es tan inmunda, porque se come! — Y largó una risotada, mientras los puebleros, haciendo arcadas, salieron al galope escupiendo contra el viento... ¡Habían comido carne'e vizcacha!

— Dígame, viejo: ¿hay asado esta noche?

— Sí, don, pero es de vaca... Y don Pedro volvió a mostrar la mazorca de sus dientes.

El campo empezó a envolverse como en una polvareda de hollín. Ya bailaban las coscojas de plata de las primeras estrellas, en tanto, enancado en el viento, llegaba un olorcito a yerba buena y cedrón.

— Pobres animalitos de Dios — dijo suspirando Avendaño. — P'ánde irán cuando los echen del todo... Están haciendo con ellos mesmo qu'hicieron con los indios: acabarlos de malos modos, en vez de hacerlos de provecho... Sirvasé otro mate.

Hubo un largo silencio, interrumpido por el grito lejano de un zorro. Acaricióse el viejo la barba con manaza abierta de oreja a oreja, hablando con voz enronquecida:

— Usté pensará que solo un atrasao como yo le puede tener cariño a un bicho. Pueda que sea eso. El caso es que hasta los pingos están despareciendo como las vizcachas, porque ya no hacen falta, conforme dicen los comisionistas que nos han enllenao los campos de utomóviles con más edentina que zorrinos... Lo que pasa, señor, es que m'he atrasao en dirme. Hace rato que debería haber clavao las guampas pa no ver tanta iniquidá. Pero mientras viva, — y le voy a dar qué hacer a la muerte, — en mis campos habrá vizcachas, y no será tapao el bañao, ande vienen los teros y los patos y los biguás. Mi rancho será siempre de adobe, y en el horcón estará como está el nido 'el hornero. Tendré siempre mi pozo 'e balde, aunque traigan l'agua del pueblo en caños. Mi malacara estará ensillao con bastos en la tranquera, como antes, cuando había que estar prevenido pa rivoluciones, o pa ayudar a un amigo, d'esos que alzan mozas en ancas contra la voluntá 'e los padres empecinaos. Seguiré levantandomé a l'alba, iré como de costumbre a lavarme la cara junto al brocal del pozo, en la mesma tina que usó pa eso mi finada madre; encenderé el fogón con leña 'e vaca, y de noche, a la luz del candil, que alumbra dende que mi tata pelió con Urquiza, rezaré el bendito, y cantaré, pa mí solo, en la guitarra. ¡Y vamos a ver si hay lay que no me permita seguir siendo criollo!

De pronto, raspó el silencio un mugido prolongado y un ruido como de tropilla espantada. Avendaño oteó hacia el camino. Se incorporó, y, alzándose el tirador, dijo, entre dientes:

— Me voy pal potrero, señor... Reciba usté a esa visita que llega... Es don Toño... ¡jinetiando un utomóvil!... ¡Tan luego él, qu'era el domador más mentao del pago!... ¡Lo mesmo que las vizcachas, se van acabando los criollos!...

Carlos Schaefer Gallo

Dibujo de Caballé


El viejito Noel se equivocó
DAVINE

LA PRUEBA

Por GUILLERMO HOUSE

VAGA la tarde por la selva, en procura de sombra, de esa sombra que se acuesta en los claros del monte, al reparo de la maraña o de la prieta arboleda. Pero, en las abras, el sol sigue encarnizado contra el suelo reseco. La rastrillada, que dragonea de camino, pasa cuerpeando isletas, se adentra en las abras y se pierde a la vista en algún pique disimulado sobre la verde hojarasca.

Ese camino trae la "comisión" del teniente Morales, adelantado en misión de reconocimiento hacia la zona Puerto Moreno-Salto Coronel Lafuente, sobre el río Pilcomayo. Los indios pilagá vuelven a dar trabajo, y el jefe del Regimiento ha resuelto una acción conjunta de los dos escuadrones que tienen a su cargo la vigilancia de una extensa región que abarca desde el meridiano 61º hasta el límite oriental del estero Patiño. ¡Lindo tiro para florearse un puñado de milicos!...

El teniente Morales se propone llegar esa misma tarde al arroyo Lagadik. Allí, si encuentra buenos pastos, aprovechará para dar un descanso a las mulas, que vienen muy trasijadas. Forman su tropa conscriptos y voluntarios, hechos a esta clase de aventuras. Tanto unos como otros son hombres curtidos en la lucha contra la naturaleza; y, entre el conjunto, los hay que prefieren el desierto, por alejado de la justicia... No obstante, con raras excepciones, son capaces de jugarse por sus camaradas y por su jefe.

Con todo, antes de separarse de él, su capitán le ha prevenido: "Quiero advertirle algo que usted no estudió en ningún reglamento, y que ignora; ya que por primera vez viene al Chaco. Aquí, los hombres que mandamos tienen mucha afinidad con aquellos valientes que cobijan la tragedia de su vida en la Legión Extranjera. Muchos defectos y virtudes les son comunes. Otros son privativos de nuestros soldados. Me refiero a la costumbre que tienen algunos de probar a sus jefes... Sí; les gusta conocer hasta dónde pueden confiar en su hombría. Y, cuando las circunstancias no les ofrecen la oportunidad, ellos la provocan. Lo conozco a usted; por eso me basta con darle el dato..."

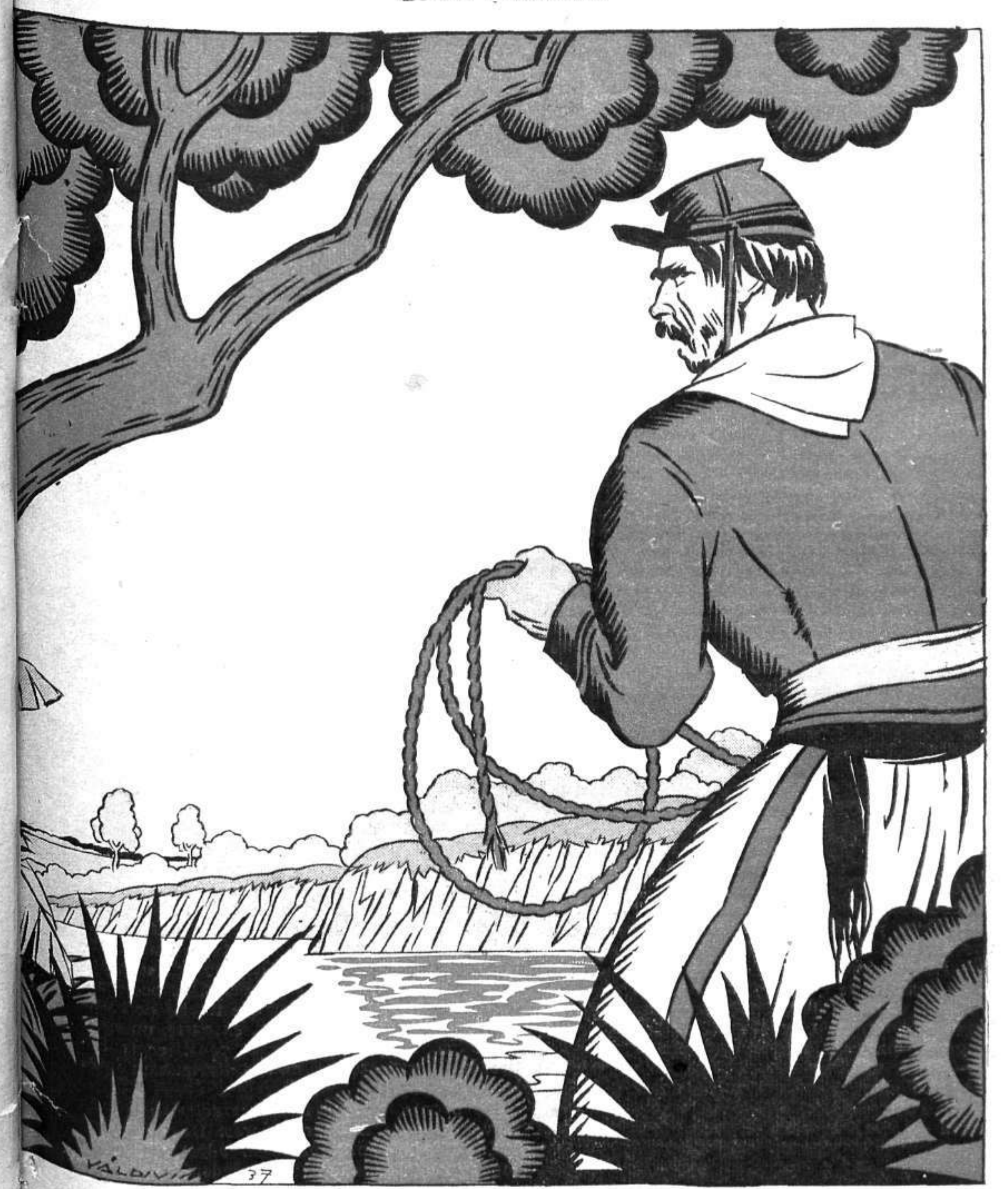


LA selva se abre y se cierra detrás de los hombres que en ella se aventuran; y hay noches que rezan sobre el horror de una tragedia y horizontes que jamás se franquearán para el retorno...

En la margen sur del arroyo Lagadik, algunas columnas de humo elévanse rectas, al abrigo del monte, como esperanzas de pobre. La pequeña tropa ha acampado allí, está entregada a las múltiples tareas que preceden al descanso o a la instalación de una fracción cualquiera. El teniente da sus órdenes y el sargento Aballay las hace cumplir. No obstante, en la ejecución de detalles pequeños, algunos soldados oponen inconvenientes; hasta se ha llegado a rezongar. Mala voluntad que alguien trata de esparcir sobre la disciplina de la tropa, pero que no se condensa sobre todos los espíritus. Conoce el sargento Aballay tales amagos y no afloja. Aunque no es con él la cosa... Bien sabe que estos modales son como las falsas partidas de las carreras cuadreras; pura gimnasia de taimería.

A pesar de que el día es caluroso, la proximidad del río Pilcomayo pone frescura en la brisa que, como una mano de piedad, pasa sobre la calcinada naturaleza.

El vaivén de hombres y bestias se diluye en las sombras, y el silencio de la noche acoge en



su nido al cansancio que se va amodorrando. La luna enorme trepa lentamente sobre el monte vecino para iluminar el campamento y curiosearlo.

Establecida la seguridad, Morales aprovecha ese plenilunio para añorar en una revista metropolitana la vida turbulenta que dejó, no hace un mes todavía. Muy distantes, en el remoto sur, quedaron las luces de la capital; pero nunca tanto como para que el espíritu no las alcance.

El sargento Aballay, vuelto de una breve recorrida, se le aproxima. Su "no hay novedad" afianza la placidez del reposo; pero el pedido del subalterno, formulado en voz baja, aparta a ambos en un simulado paseo. La media voz va enterando al oficial del verdadero sentido de la tibieza, de ese malhumor que se advierte, que deja trascender sin embozo la conducta de ciertos hombres.

—Son mañas viejas, mi teniente. Cada vez que cae un oficial nuevo al Regimiento... no falta alguno que se acomida a probarlo. Usté sabrá, sin duda...

Pero el oficial tranquiliza al sargento Aballay, recomendándole disimulada firmeza.

Ya cobra algo de suavidad maternal ese silencio blanco que vela el sueño de todos, interrumpido a ratos por alguna cachetada que ataca a los mosquitos.

Diana. Todo vuelve a la actividad, entretanto queda listo el mate cocido. Todo, con excepción de tres hombres que, deliberadamente, hicieran cama en un mogote algo apartado del resto del vivac. Éstos no obedecen las reiteradas órdenes del sargento, fingiendo cansancio. El teniente Morales alcanza a oír la contestación de uno de ellos:

—¡No voy nada!... — Es la voz de un santiagueño.

—...

—¡Oh... dé cuenta, si quiere; pero deje de amolar! — hace otro como que pide.

Acude el oficial. Es precisamente lo que deseaban los remolones. Sólo uno de ellos obedece la intimación de "¡Vamos! ¡Arriba!" Los otros, alegando sueño, se niegan abiertamente. El teniente ve con disgusto que el momento de la famosa prueba ha llegado, y la afronta convencido de que un solo gesto bastará para imponer su autoridad y evitar peores males. Saca el sable para amedrentar a los insubordinados. Pero éstos, como tocados por un resorte y obedeciendo a una señal convenida se ponen de pie haciendo sonar los cerrojos de sus carabinas, a tiempo que mascullan insultos.

El sargento, alarmado, quiere intervenir, cuando ya el brazo del teniente Morales se abate sobre la muñeca del más peligroso. Cae la mano como breva madura. El compañero tampoco tiene tiempo de acometer, porque su carabina va a parar al suelo, de otro golpe; y, al dar en un tronco, dispara el tiro que acaso tenía otro destino.

Poco más de un minuto ha durado la prueba.

En otro extremo del campamento, ajeno a todo, un grupo de soldados festeja el hallazgo de una yarará que pasó la noche enroscada debajo de la cama del ranchero. Este, que acaba de matarla, muéstrala colgando de un palo, entre las risas y los gritos de sus camaradas.

Una hora más tarde, marchan al regimiento los dos probadores, maltrechos del lance aunque lamentando más la separación que su fracaso.

—¡Pega juerte!... — comenta, por lo bajo, uno de ellos.

—Había sabido ser de pocas pulgas... ¡Y ni los guantes se quitó! — responde el otro.

En el vivac, el tercero, el probador que no llegó a definirse, contesta, recalcitrante, a la pregunta maliciosa de un compañero:

—¡Pero, madrugador, no más, ch'amigo!...

A mediodía, la chacota que provoca el baño en el arroyo disipa los últimos comentarios acerca de esa prueba en la que el teniente Morales se jugaba algo más que la vida.

II

En el Chaco de Formosa, el madrejón es la antítesis del estero: éste esparce el agua, aquél la encauza. Afecta la forma de un riacho sin fuentes, corriente ni desembocadura aparentes; y recuerda las lombrices de tierra que no se sabe en qué extremo tienen la cabeza. Es la fuente escondida, el lujo de los desterrados en el desierto; solaz del espíritu en aquel hartazgo de monte.

Esa misma tarde, "la comisión" se traslada a un par de leguas más al norte, donde hay un madrejón pleno de agua rica y abundantes pastos en sus orillas. Con el capricho que caracteriza su formación, determina una suerte de península de fácil acceso, y favorece la seguridad de la tropa y de los animales.

El "pero" de esta belleza lo constituyen unos pocos yacarés, de esos que en épocas de desborde abandonan los esteros y luego se extravían. Algunas aves acuáticas los acompañan en su soledad. Para ellas, el recurso de volar de uno a otro madrejón es una ventaja que tienen sobre el yacaré cuyo único pasatiempo es salir a tomar sol en la orilla y volverse al agua. Como el haragán, halla deleite en cambiar de postura sobre el mismo lecho.

A la mañana siguiente, el sargento Aballay es adelantado en reconocimiento hasta Puerto Moreno, con dos soldados. Eso de "puerto" debe ser convencional, ya que no existe población ni obra que justifiquen tal nombre; pero, de éstos hay unos cuantos en el Pilcomayo, lo que hace pensar en lugares de acceso para los arreos de tránsito fronterizo.

Caminar, de vez en cuando, sienta bien, y el teniente aprovecha ese descanso forzoso de las mulas para ir a mariscar, como hacen los indios. De paso, reconocerá en la zona de Salto Argentino. Lo acompañan: su asistente Sotelo y el correntino Maidana, aquel que salvó de la prueba... Sotelo lleva, además de los almuerzos, un lazo "colí", su panacea de los trances apurados; y Maidana carga con las caramañolas y un machete Collins.

Alguna pava de monte y un "tuyuyú" es lo único que han hallado en su recorrido de dos leguas. Pronto darán con el río y sólo dos tiros han hecho a un yacaré que tomaba el sol en la costa de un madrejón y que, de un vuelco, se dejó caer al agua.

El Pilcomayo viene crecido. Cien metros de anchura y un considerable caudal de agua separan la costa formoseña del Chaco paraguayo. Enfrente, el paisaje muestra una enorme pampa, breve reposo, para la vista, de la obsesión del monte. La corriente va cuchicheando, como si temiera alzar la voz y despertar al silencio, alterar la quietud impresionante con que el desierto la mira pasar.

La barranca que han abordado tendrá sus nueve metros de altura. El monte, separado de la costa por un espacio limpio, parece mantenerse a la expectativa en ese trecho de costa. Sólo yuyos y maleza cubren, en parte, un suelo blancuzco, arenoso, sin mayor consistencia. Sobre las barrancas se notan derrumbamientos recientes.

De pronto, un murmullo característico hace volver la vista a los cazadores. Dos chanchos del monte se aproximan sin advertir la presencia de los hombres que, prudentemente, retroceden para acorralarlos contra la costa. Las carabinas están listas; Sotelo prepara su lacito. Suena un tiro: el teniente Morales ha hecho blanco en uno de los animales. Maidana, que erró su tiro, deja el arma y persigue al herido con el machete, mientras Sotelo trata de enlazarlo. El Collins del correntino se eleva para asestar el golpe.

—¡Eh, bárbaro! ¡Cuidado! — gritó el teniente, para advertirle, viendo que el soldado se acerca por demás al borde de la barranca.

—¡Yi... juu! — erra Sotelo su tiro de lazo, ajeno a la imprudencia de Maidana.

Cuando éste da un grito de terror, se vuelve para verlo desaparecer arrastrado por un bloque de tierra que va a parar al río. La advertencia del teniente ha llegado tarde.

Los dos hombres corren al borde de la barranca. No se atreven a mirar las aguas, convencidos de que han de ver a Maidana envuelto en el turbión de la corriente. Pero lo que sale de abajo es un gemido. Con precaución, se echan sobre el borde y pueden comprobar que Maidana está colgado de una rama seca, en la punta de una horqueta; de cara al cielo y a más de cinco metros de todo auxilio. Cinco metros que, en tales circunstancias, se parecen a cincuenta. Abajo, sobresale del agua el mango del machete Collins clavado en el barro.

—¡Mi costillar!... Pero ¡añá menbúg!... — suben cada vez más fuertes, los lamentos del accidentado.

El teniente Morales y su asistente, repuestos de la primera impresión, no han perdido tiempo en comentarios. Con la experiencia que da la lucha diaria en esos parajes, toman sus medidas. La rama que sostiene al correntino no es muy segura, y la barranca, demasiado floja.

—¡Oh, mi lacito!... — comenta ufano Sotelo, mientras mide hasta la rama.

Pero, pronto rectifica, desilusionado:

—¡No alcanza, mi teniente!

Carecen de elementos de auxilio y no hay que pensar en ir a buscarlos al vivac. ¡Ni una rama siquiera pueden cortar para yaparle a la soga y apenas alcanza la faja de Sotelo. Con ella piensan asegurar al herido. No son más que dos metros los que se necesitan para lograrlo. De ello se encargaría Sotelo, que es retacón. "No hay caso", dicen sus ojos.

En ese momento, los ojos del teniente se iluminan:

—Hemos de salvarlo, "carapé"... — habla, convincente.

—¡Ah, ja!... — responde el soldado, como un eco.

—¿Para qué tengo yo un metro noventa de estatura, che?...

Sotelo ha comprendido ahora. Hay, más allá, en el suelo, un tronquito donde los pies del teniente pueden estribar... Lo demás, se adivina.

—¡Esperate, hermano! — le grita a Maidana que sufre colgado. — Tené pacencia... ¡Ya bajo!

Entretanto, el teniente Morales se ha tendido en el suelo y estriba en el tronquito, haciéndose asegurar, por las dudas, con la cinta de una bolsa de víveres.

—¡Ahura, sí, mi teniente!... ¡Ya estuvo, tamién!... — grita, Sotelo, alborozado.

Y, cuidadosamente, se desliza por ese lazo yapado ahora con el cuerpo largo y flaco que se estira hasta lo increíble en su afán de hacer llegar un auxilio que ya se demora más de lo conveniente. El peso de Sotelo hace distender los brazos y amoratarse las manos del oficial, a medida que el lazo le oprime las muñecas en las que da una vuelta la soga escasa. Queda, así, el teniente como estaqueado y a merced de cualquier contingencia.

No podían faltar algunos mosquitos aprovechadores. Se asientan sobre su rostro y manos que no puede mover para ahuyentarlos. Banquete magnífico que la sabandija aprovecha a conciencia.

El silencio, más impresionante si cabe, ha vuelto a imperar en ese trágico escenario del desierto. Como si el hombre lo hubiera abandonado. La presión, ahora intermitente, sobre las manos que lo sujetan, constituye el único indicio de vida humana. Y, como aferrándose a ella por el vínculo del pensamiento, el teniente se entretiene barajando los recuerdos que, en tropel, llegan a hacerle compañía en esa hora ya angustiosa.

Entretanto, Sotelo no pierde tiempo aunque le resulta difícil la operación de atar al herido. Junto a éste, las cosas se ven de otra laya. El dolor y la mala posición en que Maidana se encuentra, unidos a la falta de apoyo — no se atreve a hacer pie en la rama — obligan a que Sotelo, contra sus deseos, vaya despacio. Quiere asegurar al herido para volver cuanto antes y ayudar al teniente Morales en la tarea de izarlo. "Pero este loco, con sus quejidos, no lo deja trabajar en paz... ¡Ah, ja! ¿Y el otro, el cherubichá?... ¡Como no le dé por deshilacharse!..."

Arriba, los mosquitos y jejenes, ahitos de sangre, se ensañan de puro vicio con el hombre tendido, que sufre en silencio por no perturbar el trabajo del otro, cuya tarea dura ya casi diez minutos. La postura no es envidiable y, no obstante su fortaleza, el teniente comienza a pensar hasta dónde le dará el cuero...

Harto de mosquitos, trata de volver la cara una vez más, a fin de restregársela con el hombro. Y entonces ven sus ojos con horror que una coral — una preciosa coral de unos sesenta centímetros de largo — se le aproxima a la altura de los brazos. Avanza sin denotar inquietud alguna. Debe haber salido del yuyal, confiada en el silencio que la siesta pone en todo el campo.

Las venas de los antebrazos, hinchadas por el esfuerzo, presentan al ofidio un magnífico sitio donde inyectar la muerte. Si ello ocurriera, a semejante distancia del regimiento y sin recursos médicos, no habría que hacerse ilusiones...

Piensa Morales que aun es tiempo para salir del trance. Que con abrir las manos y dar un salto, estará fuera de peligro. Pero, abrir las manos, soltar el lazo, significa mandar a la muerte a dos hombres cuyas vidas están confiadas a su honor. Ni el peligro inminente ni la impunidad podrían hacerlo claudicar.

La víbora está ya sobre sus brazos; podría tocarlos con sólo estirarse un poco. Si el teniente se mueve... o si el asistente asomara... Bueno; hace un momento deseaba que Sotelo terminara cuanto antes su tarea. Ahora invoca a todos los santos porque demore lo posible. ¡No... no puede soltar! Ocurra lo que ocurra... La coral está con su cabeza triangular sobre la carne rosada. Parece que dudara un momento. Por fin se decide y cruza por encima del antebrazo izquierdo, cuya piel se le ha vuelto de gallina. Los ojos del teniente se cierran, a tiempo que la coral desliza su cuerpo frío por sobre la carne suave, diríase que con fruición de sibarita.

El lazo, hasta entonces quieto, comienza a experimentar ligeros estiramientos que indican el regreso de Sotelo. Con razón, estará apurado por aliviar a su teniente de la postura incómoda en que lo dejara. Y la coral no termina de pasar, aunque su cabeza retoma ya el suelo como dispuesta a seguir su interrumpido paseo.

Lucha Morales con la sensación enervante del frío sudor que lo invade, que no puede eludir; pero, por efectos de ese mismo espasmo de horror o porque su entereza es capaz de pro-



longarse hasta más allá de la angustia, sus manos no quieren soltar...

Asoma la cabeza de Sotelo que vuelve..

—¡Ya estuvo, mi teniente!... — grita, alborozado.

Pero el teniente Morales no puede responderle. La coral se ha erguido y observa hacia donde partió la voz.

Sotelo consigue hacer pie en la barranca, asombrado del sospechoso silencio que allí reina, cuando los ojos del hombre inerme se clavan ansiosos en la víbora que parece dispuesta a dejarse estar. De un salto, el asistente se interpone; y, cuando la coral opta por alejarse, la mata a culatazos.

Tres minutos habrá durado el tránsito. Tres minutos que la angustia estiró hasta lo increíble. Que hubieran bastado para la eliminación de todos.

AGONIZA la tarde, cuando los dos hombres que, a duras penas, llevan a Maidana hacia el vivac, topan con la patrulla del sargento Aballay. Oportuno auxilio que, también, requiere el jefe de la "comisión".

Al disponerse todos a colocar al herido en ancas de una de las mulas, éste, con el brazo todavía en el hombro del teniente, le dice su gratitud con palabras que, en boca de quien las pronuncia, suenan tanto a retractación como a desagravio:

—¡Sos macho, en de veras, cherubichá!...

El canto de la chicharra pone su comentario monocorde, abrumador, en el silencioso andar de la pequeña caravana. Ante la conformidad de esos hombres lacerados se abre y tras de ellos se cierra la selva. Por esta vez, la noche no ha de llorar sobre su tragedia; pero el horizonte seguirá mudo, expectante...

Guillermo House

Dibujos de Valdivia

AÑO XL
NUM. 2046

BUENOS AIRES, 18 DE
DICIEMBRE DE 1937.



Sumario de este número

Portada: "El patroncito", óleo de C. B. de Quiroz, en citocromía.
"La Mazamorra", óleo de Fernando Fader, a todo color.
"La Virgen de la Rosaleda", cuadro de Francisco Raibolini, a cuatro colores.
Página doble central: La avenida 9 de Julio, foto iluminada.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES



Entre todas las fiestas del año, es Navidad la más hermosa. Porque es fiesta divina y es fiesta humana. Es fiesta en que el Hijo de Dios se hizo hombre y en que los hombres, en cálido empuje de fervor, ternura y poesía, se acercan a Dios. Fervor, ternura y poesía son perfume de almas, música sin notas, oración sin palabras, que suben de la tierra al Cielo como el mejor incienso.

Navidad es fiesta de amor. Amor que brilla en las pupilas infantiles que rodean el Nacimiento. Amor que canta en la ingenuidad de los villancicos. Y amor que siente crecer sus alas a los acordes solemnes del órgano.

Brilla en los hogares cristianos la estrella de la Fe. Fuera soplan quizá las pasiones y las ambiciones y las dudas el frío de sus vendavales. Pero en el seguro recinto todo es calor de nido y calor de ilusión. El padre y la madre — ternura a ternura — han vestido de plata el

NAVIDAD,

árbol y de escarcha el Nacimiento. El padre y la madre — ternura a ternura, — lo mismo que han prendido lucecitas en el pino, han prendido lucecitas en las almas de sus hijos. Lucecitas de fervor y de poesía, cuyo maravilloso reflejo nimbará en la memoria de los hombres de mañana el recuerdo de las Navidades hogareñas.

El padre y la madre han sembrado Amor en el campo fértil de los corazones infantiles. Amor hacia ese Niño Dios que tiene abiertos los brazos, y Amor — divino Amor de San Francisco de Asís — hacia el hermano buey y la hermana oveja...

¿Han sembrado también amor hacia el hermano pobre?

En estos días en que de los hogares cristianos sube hacia el Cielo un himno vibrante y en que niños felices rezan, cantan y ríen, ¿hemos hecho pensar a nuestros hijos un poco en aquellos otros nenes que sólo conocen de la Nochebuena el frío y el hambre? ¿Les hemos enseñado a sentir esa maravillosa forma del amor a Dios que es Caridad, y esa sublime alegría que es dar?

Era el año pasado, en día de Reyes. La Castellana, bajo un cielo puro y azul, extendía su plantel de niños, cargados de juguetes. Las flamantes muñecas lucían sus faldas vistosas y sus rizos perfectos. Volaban las "patinettes" nuevas y los nuevos triciclos. Desde un banco, un hombre, con dos niños de la mano, contemplaba sombrío aquel alegre mundo que alegre presumía.

— Papá — preguntó de repente uno de los chiquillos, — ¿es que los Reyes Magos no vienen para los niños pobres?

El hombre, visiblemente, pugnaba con su emoción. Pero de pronto, alguien se encargó de contestar. Una mujer joven que se alzó jun-

C A R M E N

DIBUJOS DE

to a él y que también llevaba dos niños de la mano.

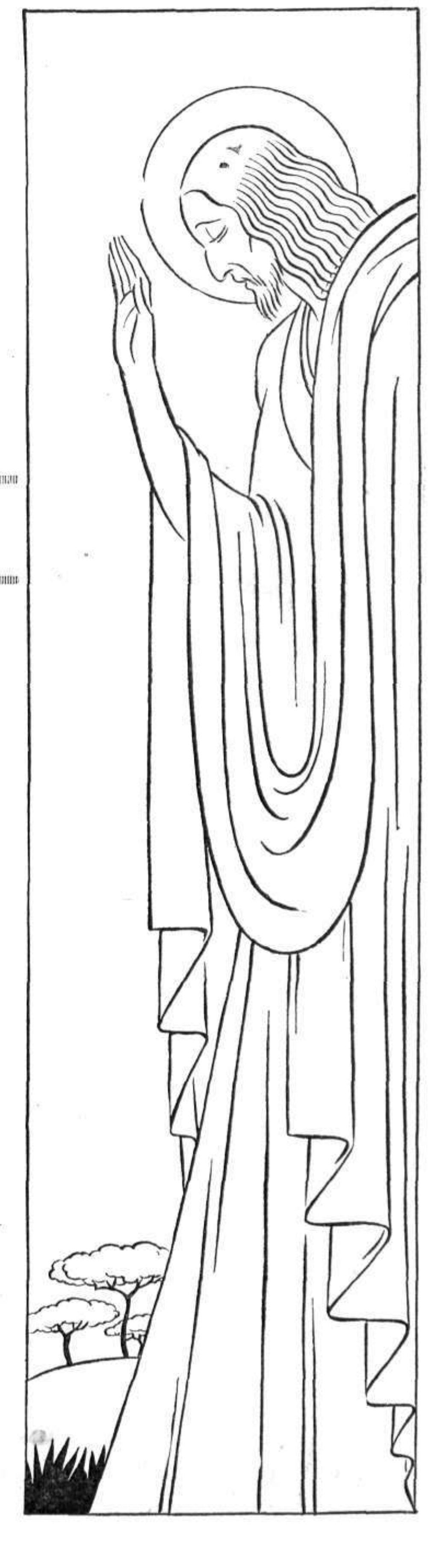
—Los Reyes Magos vienen para todos los nenes que son buenos. Sólo que en casa de algunos dejan juguetes para varios. Mirad lo que a mis hijos han dejado para vosotros...

Y la muñeca de faldón azul pasó de brazos de la pequeña rica a brazos de la pequeña pobre, y el triciclo, siguiendo paralelo trayecto, también cambió de dueño...

¡En casa de algunos dejan juguetes para varios! ¡Todo un poema de amor! En casa de algunos dejan pan para bebés que tienen hambre y sonrisas para pequeñas bocas tristes. Y renovada confianza en la vida para sus padres. Y renovada fe en Dios.

En casa de algunos hay ternura a repartir. Y botes de leche junto a botes de leche. Y

FIESTA *de* AMOR



mantas de lana junto a mantas de lana. Y un caballo de cartón junto a otro caballo de cartón. Y una muñeca de trapo junto a otra muñeca de trapo...

En el bienestar de algunos, apretándose un poco, queda un poco de sitio quizá... Y en las velas lucientes de fervor, de amor y de bondad puedan quizá encenderse otras velas apagadas de fervor, de amor y de bondad...

Una miseria espantosa, ignorada de la mayoría de nosotros, clava precisamente en estos crudos días de invierno sus garras en los arrabales de nuestras ciudades. Los cuadros dolorosos trenzan su corona de espinas en torno a las sagradas fiestas. En recientes visitas domiciliarias he podido verlos yo misma: habitaciones donde se apiñan familias enteras. Hogares en los que, desde hace seis meses, no entra el carbón. Chiquillos tuberculosos en viviendas lóbregas. Legiones de hombres sin trabajo. Y angelitos y más angelitos que, entre hambre, frío, ignorancia, taras sociales y dolor, nada saben de lucecitas en un árbol ni de lucecitas en el corazón.

Desde su pobre pesebre, el Niño Dios, en gesto de infinito amor, tiende los brazos a los Reyes, cargados de ricos presentes y a los humildes pastores cargados de dádivas humildes.

A nosotros también nos tiende sus brazos, lectores. ¿Pero qué les llevamos nosotros entre las dos manos juntas? ¿Sonrisas de niños? ¿Bendiciones de madres? ¿Renunciamiento a un poco de bienestar? ¿Sacrificios pequeños que pueden ser simiente de rica floración?

La ofrenda más bella que el hogar verdaderamente cristiano brinda al Niño Jesús en estos días sagrados es su ofrenda de Caridad-Amor, que, perfume de almas, música sin notas y oración sin palabras, sube al cielo como el mejor incienso.

DE ICAZA

CABALLE





ATARDECER

Por AMÍLCAR RAZORI

Si en la mañanita del campo arado todo se levanta y en el mediodia se completa, al atardecer todo se nivela, se confunde, se alisa, se une, se penetra, se mezcla, hasta perderse por entero. En la hora del ocaso no hay campanas que suenen el Angelus, ni esquilas que llamen al reposo. Sólo una llanura infinita, abierta, chata, desoladora y silenciosa, que se cubre con la sedante, tranquila y lechosa luz del atardecer. El sol, que acaba de hundirse, dejando apenas en el cenit un suave tinte rosa, enfrió con su ausencia todo el paisaje, restándole sus vivos colores, esfumando las cosas bajo una total pincelada mate, amortiguando los perfiles y extendiendo sobre el llano una inconsútil gasa blanquecina. Los linares, como los cuadros de trigo y las suertes de cebada, se confunden de tal modo bajo un verdinegro opaco. El follaje de los árboles, los caminos y los ranchos, son simplemente manchas oscuras. Y todo se superpone y mezcla, en parda y sombrajosa tonalidad. El cielo, alto e inmóvil, uniforme y liso, perfectamente cóncavo, con un leve nacarado brillante en el poniente, refracta su luz grisácea y va ennegreciéndose por grados. Entre el cielo, prieto y curvo, y la tierra umbría y plana, el espacio se abre, tamizado y brumoso, con su imponente, infinita infinidad. El aire sosegado, el ambiente tibio, y sólo de rato en rato, las cosas, los animales y la pampa toda, semejan tembiar levemente achuchados, al sentir en lo bajo, cómo la tierra se enfría y aduerme poco a poco. Pasa, entonces, un airecillo delgado. Delgado airecillo que golpea y esconde uno a uno los detalles del paisaje: corta primero los hilos del alambrado: alisa después las sembraduras y labrantios; hunde luego los postes; empequeñece y tiende más tarde los animales, que parecieran hasta entonces inmóviles, e inmediatamente aplana los ranchos, abocela como tripodes los molinos y hunde por último los árboles, las copas de los árboles, en la masa negruzca del cielo. Y sobre esta tragedia del paisaje que muere, las vacas ponen su mugir, que es sinfónico y múltiple cuando el sol se ausenta, que es lejano, espaciado y leve, cuando ennochece el atardecer; los terneros se lamentan con su gañir desesperado; los pájaros chían reuniéndose en los follajes; las gallinas, junto al rancho, aletean, trepando al reposo, y suena de pronto el hin bravío y pujante de un potro, resistiéndose rebelde a la serenidad y al descanso del atardecer. El campo arado va de tal suerte esfumándose, perdiéndose totalmente, al par que un silencio solemne, que entristece y contrita el alma, puebla el espacio. Es la hora terrible y dolorosa, que doblara en recogimiento la cabeza de los pastores de Millet, ahondándose desesperadamente, en medio de la desoladora, infinita infinidad de nuestro campo arado.

En el rancho, más negruzco y terrero, hay un apacible reposo. Brilla, por el vano de una puerta, allá dentro, el resplandor de una lámpara. Fuera, aun las tinieblas dan luz. Un caballo, solitario, se aleja lentamente, oliscando a trechos el suelo: sobre el lomo y el pecho muestra el lustre del pelo sudoroso, que apretara la silleta y el pretal. De rato en rato, una gallina, desde un árbol, da un breve cacareo, aletea y cae. Se oye a lo lejos una voz que llama. Los perros van y vienen, entre las sombras, atisbando y gruñendo. Sale por una ventanita del hastial un humo espeso, que lame la pared, se eleva y pierde. Un pajarito hace su trino, desde no sabemos dónde, despidiendo el día que se va. El silencio se ahonda y sobre el campo la obscuridad avanza. Y un hombre sale del rancho, camina lentamente hacia el paraíso plantado en el rodal y se sienta bajo el mismo. El hombre apoya su cabeza en el árbol, se descubre, entorna los ojos, mira nostálgicamente el infinito, y colocando, por último, entrambas manos la frente, semeja perderse para siempre en la noche.

Dibujos de Alvarez





ACUARELAS PARAGUAYAS

Pesebres de Navidad

Por CARLOS ZUBIZARRETA

NOCHEBUENA del Paraguay! Mis recuerdos de la niñez perfilan aún su imagen alucinada y cándida...

Hoy, como antaño, florecen en esa tierra los pesebres de Navidad que trajeron a mi alma infantil un fervoroso ensueño bíblico, con lento caminar de dromedarios y luz milagrera de fe primitiva. ¡Advocación de un culto que es todo forma, color, tradición!

Sin filosofía, sin pacatos escrúpulos de conciencia, el pueblo paraguayo revive cada año el nacimiento del dulce rabí de Galilea en los clásicos pesebres. Se inauguran la noche de Navidad y duran hasta el día de Reyes, cuando los dueños de casa guardan las santas imágenes, queman las ramas secas y arrojan los frutos pasados que lo decoraron. Hay entonces una pueril desilusión, una leve desesperanza como tenue polvillo de ceniza, en quienes interrumpieron la gris caravana de los días para preparar la evocación evangélica. Y así es hasta ahora.

En cada casa se busca el rincón amable. Puede ser el salón o el recodo del amplio corredor que defiende de la resolana. Es más fácil que el pesebre quepa en el rancho humilde que en la casa grande. Con lienzo, cola y arenilla fórjanse montañas azules, roquedos agrestes y rojos caminos de ensueño. Se fabrican prados artificiales con panes de césped. Ramas frondosas y perfumadas de selva decoran el retablo. La industria casera monta estrellas rutilantes y el cometa de la larga cola con papeles plateados, un poco de cartón y mucha buena voluntad. ¡Y así nace Belén, a instancias del fervor religioso de un pueblo! Pastores y ovejas van trazando un camino hacia el establo divino donde nace el Dios de los hombres; van demarcando un anhelo de adoración unánime e instintiva que será universal a través de los siglos.

Por algún rincón sin perspectiva viajan los tres Reyes Magos que trajeron de Oriente el incienso, el oro y la mirra. En algunos pesebres más pobres son de confección casera y caminan a pie, o cabalgan en rústicos caballitos con apero criollo, o en corceles exóticos que salieron de cualquier juguetería barata. No importa. Les salva la intención. Al igual que si vinieran precedidos de esclavos, empolvados de desierto y sudando las púrpuras sobre las gibas del camello, significan el sojuzgamiento y acato de un mundo a la nueva religión que nace.

A veces la imaginación tropical pretende poblar el pesebre con una exuberancia superior a las posibilidades del medio. Entonces se echa mano a los objetos más anacrónicos y heterogéneos. He visto junto a la Sagrada Familia polichinelas policromos agitando timbales, trenes, rubias muñecas que mueven los ojos y saben decir papá, aeroplanos, delicadas y bellas bailarinas que muestran los muslos bajo el tul sintético, en el escorzo de la danza... ¡Cándida fe de una raza joven!... ¡Su religión está tocada de paganismo! Por eso ama más el color y la forma del ritual que el dogma. Su pecado de irreverencia debe serle de seguro perdonado por Jesús, que es Dios de amor y gustó del homenaje de los simples.

Bajo las estrellas multicolores que cuelgan de hilos sutiles, en el prado verde y la montaña lejana que cierra el fondo, junto a la Virgen y el Niño que irradia su halo sobre la paja, entre la vaca y el asno que le prestan su calor animal, se esparcen montones de fruta y huevos pintados. Sandías y melones adquieren proporciones fabulosas — como en un cuento de hadas — junto a las minúsculas figuras del retablo.

Me he preguntado muchas veces por qué la costumbre paraguaya mezcla siempre a la pequeña representación de Belén ese derroche de frutas estivales. ¡Quizá el adorno incongruente sea un resabio de las ofrendas en especie que los pueblos primitivos hacían a la divinidad!

El hábito corriente en ciudades y pueblos, salir a visitar pesebres. No es necesario tener amistad o simple relación con los dueños de casa. Navidad es noche de amor y caridad cristiana que hermana a los hombres. Las puertas permanecen abiertas hasta altas horas para las ruedas de mozos nocherniegos y curiosos que deseen admirar y comparar. En algunos sitios se baila al son de arpa y guitarras mientras corre el jarro con la caña de oro que pone fuego en los corazones. El tradicional Nacimiento de corte hispano, al ser transportado al corazón del continente americano se convirtió en fiesta frívola. Porque los pesebres de la tierra guaraní — como la misma religión de Cristo — está manchada de panteísmo. Los conquistadores españoles, cuando domeñaron al indio, inculcáronle su credo. Y éstos añadieron el fervor vehemente del neófito y algo del culto pagano de los dioses que olvidaron en el fondo rumoroso de sus selvas. Hoy los lejanos descendientes del guaraní bravío siguen sazonando el culto católico con sus viejas costumbres indígenas, vistiéndolo de exotismo tropical, amando su pompa y desconociendo su moral. ¡Adoran las procesiones solemnes bajo el sol ardoroso, con imágenes bellas y suntuosas, los oficios del rito con alburas inmaculadas, el boato de las casullas deslumbrantes.

Los pesebres de Navidad resucitan, es cierto, una fe pura y candorosa, reverencian el nacimiento de un dios bueno que ama, perdona y restaña los doloros; pero son también una fiesta de colores donde se exalta la alegría de la vida.

Cuando la noche va poblando con sombras azules las calles de los pueblos y los rojos caminos de la campaña, en todos los ranchos de alero mezquino, agazapados junto al naranjal que gotea obscuridad, se alzan los pesebres olorosos como pote de perfume. Entre su follaje convencional titilan los rústicos candiles de cebo y la noche decembrina con luna lunera y lumbrarada de estrellas agrega su luz de milagro.

Colombizados



ANTOLOGIA *de la* VIDALITA

Ricardo Rojas la define diciendo: "La música de este cantar es inseparable de su letra, y no necesita de la pulpería o del baile para modularse. Cántase generalmente al aire libre, y a veces mientras se va por un camino, al son de las cuerdas que suelen acompañarse de un pequeño tambor. Su música sencilla y quejumbrosa, parece traducir la melancolía de las razas autóctonas y la desolación de los horizontes pampeanos... La forma clásica de la vidalita es la de una cuarteta exasilábica, con el refrán que le da su nombre intercalado entre primero y segundo versos, y entre tercero y cuarto.

Ya en mi pobre rancho,
Vidalitá,
No existe la calma,
Desde que está ausente,
Vidalitá,
El dueño de mi alma.

No hay rama en el campo,
Vidalitá,
Que florida esté;
Todas son desdichas,
Vidalitá,
Desde que él se fué.

Palomita mía,
Vidalitá,
Elevá tu vuelo,
Y a ese cruel ingrato,
Vidalitá,
Dile que me muero.

Ya no hay más remedio,
Vidalitá,
Que sufrir la carga,
Aguantando el peso,
Vidalitá,
De nuestra desgracia.



Me pasan las noches,
Vidalitá,
Sin tener consuelo,
Bajo la enramada,
Vidalitá,
Pensando en mi dueño.

En el campo mora,
Vidalitá,
Mora la torcaz,
Porque vive errante,
Vidalitá,
En la soledad.



Decidme, pastores,
Vidalitá,
Dónde la hallaré;
Sin lo que es mi vida,
Vidalitá,
Ya no viviré.

Una palomita,
Vidalitá,
¡Ay! que yo crié.
Se juntó con otra,
Vidalitá,
Me dejó y se fué.

En tomando mate,
Vidalitá,
Bajo la enramada,
Son las santiagueñas,
Vidalitá,
Las mejor amadas.

Unos ojos negros,
Vidalitá,
Me quitan la vida,
Y me la devuelven,
Vidalitá,
Cuando ellos me miran.



PAISAJE CAMPERO

Por EUGENIO CAMBACERES

SIN que alcanzaran a estorbar la vista, al frente, la bóveda viva de una calle de paraísos abriéndose en ancho semicírculo de tuyas alrededor de la casa; atrás, hacia las otras dependencias de la estancia, un patio sombreado por parrales, y a los lados, los montes de duraznos y de sauces partidos en cruz por largos caminos de álamos, se divisaba desde lo alto la tabla infinita de la pampa, reflejo verde del cielo azul, desamparada, sola, desnuda, espléndida, sacando su belleza, como la mujer, de su misma desnudez.

Una faja de nubes amarillas, semejantes a un inmenso trebolar en flor, coronaba el horizonte.

A lo lejos, vapores blancos flotaban como agua sobre el campo.

El sol ardiente de noviembre bajaba por el cielo como una garza sedienta cayendo a beber en la laguna.

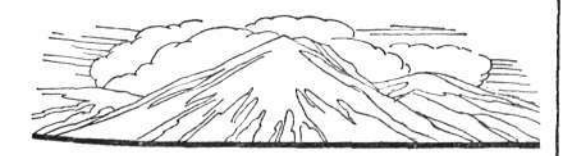
Cerca, sobre una loma, la mancha gris de una majada.

Acá y allá, sembradas por el bañado, puntas de vacas arrojando la nota alegre de sus colores vivos.

Las perdices silbaban su canto triste, melancólico. Los jilgueros y venteveos, cansados, se ganaban a hacer noche en la espesura del monte; los teros, de a dos, bichaban cuidando el nido, y azorados ante el vuelo de un chimango o la proximidad de un hombre cruzando el campo, se alzaban en volidos cortos, se asentaban ahí no más, corrían, se paraban, se agachaban y aleteando soltaban su grito artero.

Al vaivén tumultuoso de la hacienda, a los ruidos del tendal, al humear de los fogones, el hacinamiento de bestias y de gente, de perros, de gatos, de hombres y mujeres viviendo y durmiendo juntos, echados en montón, al sereno, en la cocina, en los galpones, a toda esa confusión, esa vida, ese bullicio de las estancias en la esquila, un silencio de desierto había seguido.

Ni aun el viento dormido parecía querer turbar la calma inalterada de la tarde.



Montañeses y llaneros

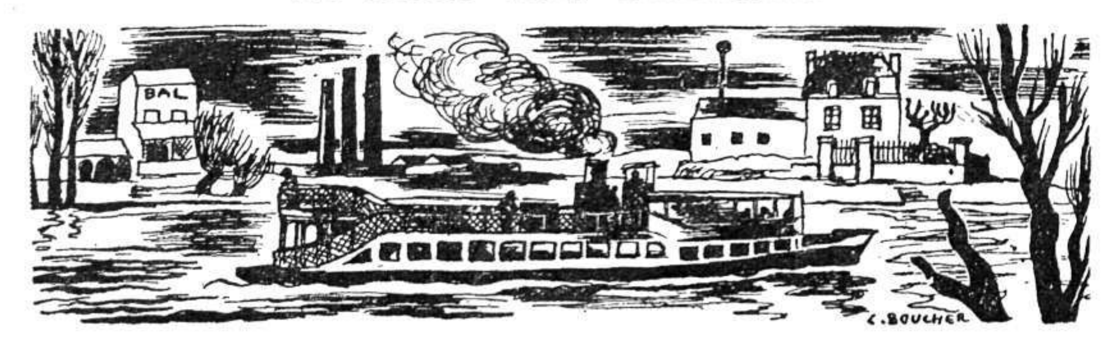
Por Pedro N. Arata

La configuración del suelo influye sobre los hombres.

Los montañeses son hombres sufridos, tenaces, fuertes, porque se han formado en la lucha que les hace vencer los obstáculos naturales; pero esa vida limitada por altas cumbres hace adaptar su espíriu a los horizontes que sus ojos ven a cada instante y pervierten la idea de los confines de sus aspiraciones, que se extienden primeramente hasta donde alcanza su visual y el esfuerzo de sus piernas. Se reconcentran y se hacen pequeños primero, reaccionan, pero desconocen las ideas grandiosas de expansión amigable y fraternal; cualquier avance es para ellos una conquista, y cuando las necesidades de la vida los obligan a superar sus montañas y los límites de su cuna, se vuelven imperiosos, se creen seguros de sus fuerzas, tienen conciencia de haber hecho acto viril y se consideran superiores y destinados al dominio de lo que invaden: son conquistadores.

El *llanero*, en cambio, no encuentra límites a su mirada por más que se mueva de uno a otro lado, no hay montaña de forma especial que le detenga. Considera hermanos a todos los que halla dentro de su planicie: los productos y beneficios que recibe de la tierra los reparte con un comunismo fraternal. No ha tenido esfuerzos que hacer para dominar la montaña áspera y rígida que opone resistencia: limita sus aspiraciones al bienestar que le ofrecen la feracidad del suelo, la abundancia de las cosechas, mantenida por los extensos cursos de agua que reparten la vida y procuran la bienandanza a que todo hombre aspira sobre la tierra: la próvida naturaleza ha beneficiado su morada.

LA MALA VIDA LITERARIA



Frío y desesperación de Giovanni Papini en un día de Navidad

por Aristippus

La vida es siempre más novelesca y dramática que cualquier concepción literaria. Los ejemplos abundan y ni siquiera requieren condimento alguno para resultar más interesantes que las obras de la imaginación y del arte. Todo escritor que se estime en algo (y la propia estimación del literato está en razón directa con los requerimientos de sus editores) tiene su buena media docena de "cuentos de Navidad". Son cuentos siempre vaciados en el mismo molde y en los cuales indefectiblemente aparece la escena de contraste entre el pobre vagabundo hambriento, la familia que rodea la mesa de la cena conmemorativa y los niños que bailan alrededor del árbol emblemático, que ahora también ha arraigado como costumbre entre nosotros, bien que haya que importarlo, como, si se pone en boga, el día menos pensado se incluirá en el programa de festejos de Noel la nieve que tan bien sienta y tan decorativa resulta.

Pero hay terribles noches de Noel y las viven hasta los literatos.

Una de esas noches fué la que, según refiere, pasó Giovanni Papini, en París, en 1906. Noche angustiosa y día de pesadilla, como de rigor tenía que resultar en París.

El inquieto y tornadizo escritor había llegado hacía unos días, con el propósito de radicarse allí para escribir una obra que le había encomendado el editor Alcán.

Poco dinero; alojamiento en un misérrimo hotel de estudiantes; y en la habitación, como una incitación a la acción, en pleno invierno y sobre la chimenea que no funcionaba, un enorme busto en yeso de Napoleón.

Noel sorprendió al futuro filósofo tan escaso de fondos como horro de amistades. Y con un frío infernal, que es el más quemante de los fríos.

La víspera, Papini había leído que en una iglesia próxima a su hotel se ejecutaría una misa cantada con música de Bach. Allí se encaminó. No era entonces muy cristiano y todavía era menos católico. Pero una misa, cuando se está sin amistades, con frío y poco menos que abandonado, no viene mal. En cuanto entró en el templo lo atajaron. Las naves estaban engalanadas y con los bancos y sillas habíanse formado barreras separando sectores destinados a los que mostraban tales o cuales tarjetas. Enormes guardianes y diligentes acomodadores dedicábanse a recibir a los que las exhibían y acomodarlos donde correspondía. A Papini, como no tenía invitación y, además, con su revuelta cabellera era la estampa fiel de la rebelión, poco faltó para que lo sacaran tomado por un brazo. El adusto ceño de los celadores se lo hizo comprender todo. Hubiera podido arrodillarse; pero entonces Papini no sabía hacerlo.

Terminó abandonando el templo cuando la música de Bach comenzaba a dejarse escuchar y la concurrencia era más nutrida, con ventaja indudable para los que tenían frío como él.

Anduvo dando vueltas hasta que llegó la hora de su almuerzo. Lo hacía casi siempre en un restaurante de los aledaños del bulevar Saint-Germain. La sala estaba casi vacía. Los clientes habituales habían salido todos, unos de paseo y otros a casa de sus amigos. Sólo una pobre pareja de ancianos comía en un rincón. Con amargura dió cuenta del magro menú en medio de un silencio desolador. Y cuando terminó y pagó su comida, el mozo taciturno que lo había servido, le presentó un platillo en el cual había un par de cigarros negros y resecos y unos caramelos. Obsequio del propietario a sus clientes fumadores y no fumadores con motivo del día de Noel.

Escogió el caramelo como menos peligroso, y salió.

Otra vez las calles desiertas. La ciudad aparecía cerrada, silenciosa, hostil y abandonada. Se aproximó al Sena. Vió una embarcación. Preguntó dónde iba. Iba a Saint-Cloud, y allí, refiere el escritor, allí decidió ir.

Fué un viaje penoso. En el interior no se sentía bien entre el pasaje bullicioso y festejante. Sobre la toldilla, el frío era intolerable.

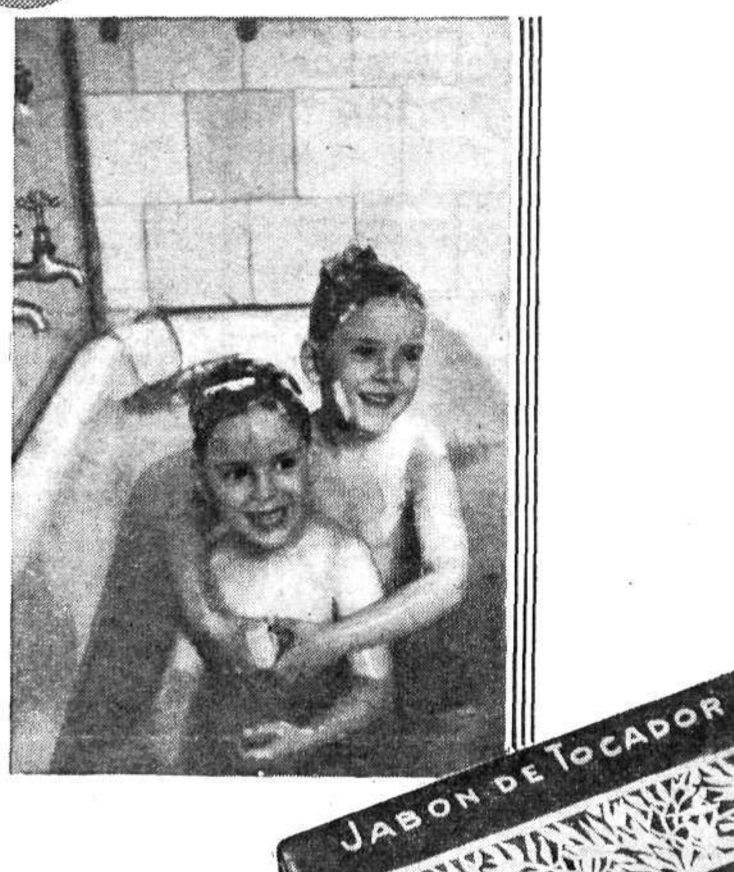
Llegó al fin. Como una sombra, en la tarde brumosa, recorrió el lugar. El tedio y la desesperación sobrepasaban su capacidad. Tomó un tranvía a vapor. Regresó al centro de la ciudad, aturdido, ensordecido por el estrépito que armaba el vehículo al avanzar con movimientos mil.

Y aquella noche, para no temblar de frío, se acostó a las ocho, sin cenar.

Desde la chimenea, otro que también las había pasado, en una imagen de innoble yeso, parecía consolar burlonamente al que sería notable, creyente y sorprendente escritor.

Le Sancy es perfecto porque es equilibrado





0.25

"El Jabón Le Sancy huele a limpio." Es decir que tiene la fragancia más grata para niños, damas y caballeros: la fragancia que no cansa nunca.

Y su pasta pura, en que se equilibran maravillosamente aceites, esencias y bálsamos, contribuye a conservar la frescura de los cutis más delicados.

De 7 a 8 horas

Radio Argentina trasmite el Boletín Informativo Le Sancy todos los días.



EN EL CAMPO SALTEÑO

Por Pedro Echagüe

DESDE Orán, hasta encumbrar el majestuoso Zenta, todo el país se reviste de los más hermosos y variados espectáculos. Las selvas oránicas semejaban una cinta de verdura atada al pie de las altas montañas que íbamos a transponer. Los picos nevados, descollantes, a nuestro frente en forma de gigantescos pabellones, insinuaban ya su frescura en el aire de cordillera que bañaba nuestros rostros. Del otro lado de las primeras murallas de granito, esperábamos encontrar una tersa sabana, cuyo término intentaba esconder el horizonte. Allí estaba el agua, allí una robusta vegetación por todas partes. Desde las cumbres de Zenta alcanzábamos a ver alzarse el sol a la hora en que deja su lecho de Oriente, con todo el esplendor de su esencia de fuego. Aquel era el sol de los pintores, el sol que nos describe Lamartine. Ya en otra ocasión había presenciado, viajando por iguales alturas, el espectáculo de naturaleza tan magnífica, realzada por la cercanía del mar, sobre cuyas ondas quebrábase el sol en líneas de oro.

La contemplación de tales paisajes, que se ofrecen de vez en cuando a la vista del viajero, es la única recompensa que pueden ofrecerle a un alma sensible a la belleza, jornadas como las que en aquel momento realizaba, y de las que tantas hube de realizar en mis andanzas de proscripto. El ferrocarril surcará algún día aquellas regiones y los pasajeros que sentados en confortables asientos miren el paisaje a través de la ventanilla, no imaginarán nunca, entonces, las penalidades que representaban los viajes de meses, a lomo de mula, por entre anfractuosidades y desiertos, luchando con el sol, con el frío, con la sed, con el cansancio, con todas las fuerzas hostiles de la naturaleza. Acaso porque a la generación de argentinos a que pertenezco, le cupo en suerte andar errante en tales condiciones, le fué dado retemplar su resistencia física y su fibra moral, en la medida que exigían aquellos tiempos de sacrificio y de dolor.

Me entretuve durante los primeros días de la marcha, en admirar la destreza de los indios que llevábamos para arriar la hacienda vacuna y que iban a pie. Se trataba de ganado arisco y bravo. Pero los indios, que eran apenas siete, y que iban provistos de una honda por arma y de una rueca por instrumento de trabajo, no los dejaban desviarse de la senda.

El campo en "MARTIN FIERRO"

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía,
Y su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer...
Era una delicia ver
Cómo pasaban los días.

Entonces... cuando el lucero
Brillaba en el cielo santo
Y los gallos con su canto
La madrugada anunciaban,
A la cocina rumbiaba
El gaucho que era un encanto.

Y sentao junto al fogón
A esperar que venga el día,
Al cimarrón le prendía
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormía
Tapadita con su poncho.

Y apenas el horizonte
Empezaba a coloriar,
Los pájaros a cantar
Y las gallinas a apiarse,
Era cosa de largarse
Cada cual a trabajar.

Este se ata las espuelas,
Se sale el otro cantando,
Uno busca un pellón blando,
Este un lazo, otro un rebenque
Y los pingos relinchando
Los llaman desde el palenque.

El que era pión domador
Enderezaba al corral,
Ande estaba el animal
Bufidos que se las pela...
Y más malo que su agüela
Se hacía astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente
En cuanto al potro enriendó,
Los cueros le acomodó
Y se le sentó en seguida,
Que el hombre muestra en la [vida.
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcoviando
Pedazos se hacía el sotreta,
Mientras él por las paletas
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las coronas
Salía haciendo gambetas.

¡Ah, tiempos!... Era un orgullo
Ver jinetear un paisano —
Cuando era gaucho baquiano
Aunque el potro se boliase
No había uno que no parase
Con el cabestro en la mano,

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salían,
Y la hacienda recogían,
Las manadas repuntaban,
Y ansí sin sentir pasaban
Entretenidos el día.

Y verlos al caer la noche
En la cocina reunidos
Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno,
Era cosa superior
Irse en brazos del amor



A dormir como la gente,
Pa empezar al día siguiente
Las faenas del día anterior.

JOSE HERNANDEZ



La tarjeta de Navidad

Por
María Alicia Domínguez

CON ritmo invariable, la tarjeta llegaba dos o tres días antes de Navidad. Era una de esas cartulinas tan expresivas, donde los ingleses dan preciosos matices a su devoción sentimental, ideando pinos con nieve, paisajes en azules nocturnos con toques de fuego en las ventanas, árboles enjoyados y niños en flor... Toda la sugestiva gracia del "Merry Christmas" venía en alas de la tarjeta encantadora. La recibíamos con ese júbilo pueril que abre las ventanas a la primera ráfaga vernal. Para nosotros, los chicos, anticipaba la fiesta milagrosa y feliz, desvelándonos ya en proyectos y antojos.

—Llegó el mensaje de míster Harris — comentaban nuestros padres, examinando el sobre de fina caligrafía. Entonces, prorrumpíamos:

—¡Navidad! ¡Llega Navidad!

Y cada cual daba en renovar sus exigencias:

—¡El bebé que me prometiste!

—¡Mi espada!

—¡Aquel tambor!

—El payaso que vimos en la juguetería...

—El año próximo leeremos a escondidas la tarjeta, para que no nos enloquezcan estos chiquilines.

Pero el año siguiente, la cosa pasaba igual. Y así durante muchos, mientras la tarjeta venía desde Londres o París, desde Egipto o Calcuta...

Crecíamos, y yo muy dada a ensueños, pensé alguna vez con secreta envidia, en la existencia errante del viajero incansable. Hacíalo entre cielo y mar, pisando riberas desconocidas, entrando en golfos azules, tierras de perlas, ciudades con niebla y joyerías... Cruzaba el puente del Támesis, los arrozales del Tibet, las rúas de Lisboa...

—¡Qué hombre feliz! — comenté un día al abrir su mensaje de Navidad.

—No digas — compadeció mi madre, con una voz de tono menor que yo conocía en ella.

—¿No ¿Por qué? Es rico; viaja sin tregua...

—Pero no tiene hogar.

Volví en mis manos la tarjeta, con aire atónito. Nunca se me había ocurrido imaginar a míster Harris sino a bordo de un transatlántico, en un gran hotel, en un casino. Para mí, era como el símbolo de un destino trashumante, el viajero feliz y sin arraigo, ligero de bienes y de peso, como las criaturas con alas cuya inquietud se dirige siempre hacia el horizonte. Ahora, mamá compadecíalo porque "no tenía hogar". Y yo, dueña del más dichoso, no entendía esa lástima.

UN verano, el destino errante de míster Harris, ancló en Buenos Aires. Era en el mes de diciembre, vísperas de Navidad. De modo que llegó cuando esperábamos su tarjeta. Llegó cargado de presentes como un viajero de leyenda, entregándose con júbilo infantil al acoso de preguntas que lo celebró en la amistad de mis padres y en la confianza prontamente ganada de mis hermanitos. Observándolo, alto y recio, curtido por las intemperies, algo trabado el andar, imaginab yo sin esfuerzo toda su vida a bordo, manteniendo el equilibrio en las cubiertas sacudidas por el temporal. Ninguna existencia parecíame tan fuerte, tan libre, ni más envidiable. ¡Qué hermosura ver alejarse todas las cosas del mundo, desde las aguas rotas bajo el navío!

En aquel instante, rodeado por mis hermanos, daba cuerda a un tren, simulaba un silbato, reíase a carcajadas. Y había en él una expresión de vida ingenua y desbordante, realizándose completa entre los niños. De pronto vimos clavarse su actitud y su sonrisa en una inmovilidad pensativa: la mano ruda que acariciaba los rizos rubios de mi hermanito permaneció quieta, y su mirada pareció ausentarse, triste.

—Sin duda recuerda la infancia de sus hijos — murmuró mamá.

—¡Ah! ¿De modo que es casado? — averigüé, curiosamente.

—Sí.

Nos llamaban a la mesa. Y como festejábamos la cena de Navidad, el pino joyante alegraba un rincón del comedor. Míster Harris, decidor a la par de los chicos, fué alzándolos a todos para que encendieran las simbólicas lucecitas. Y yo miraba temblar el resplandor de cada una, sobre su cara rubicunda, beatífica, mientras él reía contento co-

mo un niño. No recuerdo haber visto nunca persona más dichosa en una fiesta de Nochebuena. La ingenuidad feliz de Albion tuvo esa noche en aquel hombro, su símbolo más perfecto para mí.

Fué al mediar la cena que yo, picada por una curiosidad extraña, insoportable, dándole alas en vez de recortárselas como lo aconsejaba la prudencia y hasta la cortesía, pregunté a míster Harris, de pronto:

—¿Y su señora, capitán?

Hubo un silencio de vacío durante el cual "sentí" la impresión de mi desacierto. Mamá fijó en mí una mirada severa, mientras mi padre tosía, inequívoco signo de disgusto en él. En cambio, míster Harris, mirándome a los ojos, respondió con perfecta naturalidad:

—Murió el año pasado.

La fiesta continuó con la entusiasta participación de nuestro huésped quien desprendió del árbol los presentes para los niños, jugó con ellos, se puso gorro de papel y hasta cantó acompañado al piano por mi tía, una vieja canción escocesa. Aquella fué para él una de las noches más felices de su vida, según dijo a mis padres, al despedirse, entregándoles al nene que se le había dormido en los brazos.

Con la reprimenda esperada, mi madre me contó la historia de míster Harris. Siendo muy joven emigró a Chile, desde Inglaterra, en busca de porvenir. Despacio, duramente, fué labrándose uno, muy sólido, con la esperanza puesta siempre en el futuro de sus dos hijos y de la mujer que se había negado a acompañarlo "porque tenía en Londres toda su familia". Pasó el tiempo; y en los viajes sucesivos que hizo a la patria, hubo de convencerse que su visita era cada vez más indiferente al corazón de los suyos.

El rico viajero ultramarino resultaba un extraño para los hijos que habían crecido lejos de su mimo y de sus alas, y un intruso para la mujer que, oponiendo a su ternura el hielo azul de unos ojos inexpresivos, tendíale una mano fría desde la puerta de su alcoba.

Nunca fué más patente para la sed de un corazón humano, la inútil solidez de la riqueza. ¿Qué pensaba el viajero en sus días de Londres, ante el fuego del hogar solitario, mientras el oro de la llama dábale en el rostro la ilusión de una caricia cordial?

Y míster Harris pasó ya muy pocas veces en Inglaterra; sólo a instantes, como un viajero apresurado, como un triste pasajero de hotel. Cada vez hallaba más endurecido el brillo azul de unos ojos y más distante la ‹ presión de los hijos ya universitarios y campeones en deporte, con novias rubias y pipas de brezo. Entonces, dando gusto a su afición del mar, y empleo a su fortuna, el hombre solitario compró una "línea" de navíos mercantes. Y su riqueza al duplicarse, fué en adelante el único vínculo entre él y los suyos. Porque surtía, inagotable, un río de libras esterlinas desde las manos generosas hasta el hogar ingrato...

Unos días antes de partir de Buenos Aires, míster Harris me regaló un ejemplar precioso de los *Rubayat*, la traducción directa de Fiztgerald. Conocía mis predilecciones y sonrió tendiéndome el libro:

—Aquí están juntas la belleza y la verdad, nena — articuló en su confuso castellano, — pero no te vuelvas triste nunca, ni pienses que la vida es una cosa fatal.

—¡Oh, míster Harris! — atiné a balbucir, sin atreverme a mirarlo de frente, por miedo a que adivinara que yo compadecía la suya. Y a continuación, con verdadera imprudencia:

—Míster Harris, discúlpeme.

—¿Qué? — Y su expresión era de asombro.

—Aquella... pregunta mía.

Sonrió con suavidad, y advertí en sus ojos que relacionaba todo mi pensamiento.

—¿Cómo no perdonar lo que he olvidado?

¿Se refería a mi pregunta o a su propia vida? En seguida agregó:

—Ya lo sabes, por si algún día te decidieras sinceramente a cultivar el arte: la vida no es una cosa fatal. Es... lo que uno quiere que sea.

Parecióme que se ausentaba en su pensamiento, y sin duda fué así, ya que lo escuché añadir en inglés, como el que se responde a sí mismo con un olvido absoluto del interlocutor.

—¿Why not?

Encogióse de hombros con una expresión serena, sonriente casi, tan extraña para mí, que todavía hoy suelo repetirme aquellas palabras: La vida no es una cosa fatal. Es lo que uno quiere que sea. ¿Por qué no?

Míster Harris se marchó de Buenos Aires al poco tiempo. A menudo fué tema de mis conversaciones con mamá. Dentro de su simpatía, ella le reprochaba algo:

—Nunca debió extrañarse a su hogar juvenil; abandonar a una esposa y a dos niños.

—Para luchar por ellos.

—Y perderlos.

—No por su culpa. Un hombre capaz de esta constancia — y yo esgrimía su última tarjeta de Navidad — sabe querer sin olvidos y sin desmayos. El error estuvo en aquella señora inglesa, fría y cómoda, que no arriesgó su tranquilidad para seguir a su compañero en una lucha empeñada para ella.

Toda una novela... que yo escribiré algún día.

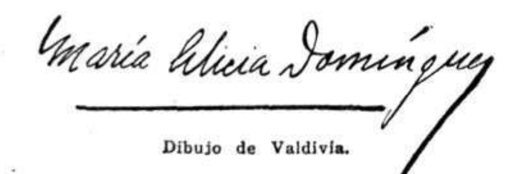
—¿Tú? — preguntó cierta vez mi madre, asombrada.

—Yo. ¿*Why not*?

Pasaron cinco, diez, doce años. Invariablemente, llegaba a nosotros el mensaje de míster Harris con una postal deliciosa: una acuarela de hogar feliz, un paisaje de cuentos, expresivo como un poema de Dickens. Y yo imaginaba a míster Harris, encanecido, buscando "greetings" de Navidad.

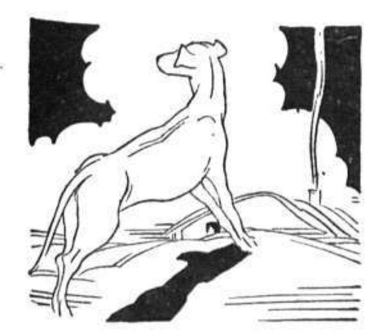
Hasta que un diciembre no llegó el mensaje. Al principio no nos atrevíamos a comentarlo. Pero nuestros ojos, ávidamente, buscaban la letra de míster Harris en la correspondencia diaria. Con el optimismo de los felices, dimos en creer que había estado enfermo o que era muy dichoso. Pero en la siguiente Navidad tampoco llegó la tarjeta. ¿Habría llegado el viajero al término de su ruta humana? ¿Dónde? ¿Cuándo? No podíamos saberlo.

Tal vez por eso, todavía hoy, dos o tres días antes de la fecha cristiana, soñamos vagamente en el mensaje de míster Harris.



Dibujo de Valdivia.

Animales domésticos



El perro, fiel compañero del hombre, es en la República Argentina, y por consecuencia en la provincia de Santa Fe, uno de los más útiles animales.

No se concibe estancia sin perros, como no hay majada sin pastor.

En las grandes soledades de la pampa, el perro, acostumbrado a las faenas de campo, es un auxiliar de inapreciable valor: él arrea las majadas, él entretiene al toro con sus ladridos y saltos, dando tiempo a que el pastor lo prenda de su vibrante lazo él vela de noche, señalando la llegada de la gente extraña, y en situaciones difíciles, cuando un *tigre* extraviado amenaza la comarca, es el primero en denunciarlo y aun en sucumbir entre sus garras en defensa de su amo.

El perro se ha multiplicado extraordinariamente. En el campo no hay *rancho*, por infeliz que sea, que no los tenga en gran número y de todos tamaños; seres cariñosos y sobrios, no se alimentan más que con los desperdicios, y no desdeñan el atrapar las ratas de los sembrados, de las que hacen su pasto a falta de otro mejor.

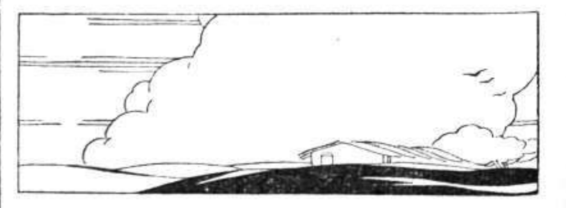
El *gato* es más común en los centros de población que en la campaña; animal casi inútil fuera de la casa, y débil, se ha multiplicado poco. Son generalmente los extranjeros quienes poseen los mejores.

El conejo, bastante escaso en épocas anteriores, es hoy más numeroso, y muy buscado, por lo apreciable de su carne y la hermosura de su piel.

No obstante, *comer conejo* es aún algo excepcional, porque no se le cría con la abundancia a que se prestan las condiciones del país.

Es indudable que si algunas personas aptas se dedicaran a la cría en grande escala de estos animales, obtendrían los mejores resultados.

G. C.



MIS MONTAÑAS

Por JOAQUIN V. GONZALEZ

TODOS los años rebosaban los graneros, extendíanse los cultivos, las bodegas multiplicaban sus vasijas, aumentábanse en la casa los depósitos, ensanchábanse los cercos para la hacienda, y en la época de las cosechas resonaba sin interrupción el rumor del trabajo, como un himno de la tierra agradecida al cuidado del hombre. ¡Con cuánta animación la gente labradora asistía a sus tareas diarias, al son de músicas y de cantos de alegría! Allí el tronco venerable de todas las familias propietarias, el anciano coronel don Nicolás Dávila, veía crecer su prole numerosa, como el olivo secular, alimentando con su presencia el amor y la ayuda recíprocos, que aplicados al cultivo de la tierra, hacíanla rebosar en frutos.

La tierra tiene un alma sensible y es dócil a las caricias de sus hijos y al riego regenerador de sus torrentes; ella se viste de gala y despide perfumes cuando los hombres se aman y santifican con su amor el hogar; ella se rejuvenece cuando siente el calor de las dulces afecciones domésticas, y el de ese otro grande y sublime sentimiento que nace de sus entrañas para encender el fuego creador de las naciones; ella guarda en sus recónditos abismos la patria del hombre, que comienza en el árbol solitario, sigue en la cabaña rústica donde arde ya la llama simbólica del hogar, y se difunde en las agrupaciones. Entonces los valles se alfombran de verdura, los llanos crían las selvas gigantes, las montañas albergan el metal precioso y útil, y por encima de toda ella discurren una armonía, una frescura, un aroma, que van derramando en los corazones anhelos de grandezas desconocidas, fervores purísimos de las virtudes fundamentales, ansias irresistibles de un puro ideal, erigiendo templos que no pudiendo llegar hasta Dios, lo hacen bajar hasta ellos en la forma plástica, rodeado de todos los esplendores con que lo forjan los sueños y las fantasías.



LA PATRIA

Un pueblo va adelante en el tumulto
de la cruzada audaz; un pueblo grande
a quien dió Dios la pampa por alfombra
y por dosel el Ande.
Espejo son de su gigante talla
los ríos como mares,
y marcos del cristal de sus corrientes
las frondas de las selvas seculares.

Brilla en su frente el sello prodigioso
de la elección de Dios; tiene en su seno
el afán infinito del progreso,
el amor del ideal, la fe del bueno.

Infatigable avanza,
en pos de sus destinos soberanos,
viajero de inmortales esperanzas,
da a los pueblos el ósculo de alianza,
y los saluda en el derecho hermanos.

No hay freno a sus antojos
ni valla a su ambición; ámbito inmenso
descorre el porvenir ante sus ojos;
le da la gloria embriagador incienso,
y postrados de hinojos
los déspotas del mundo ante su planta
reniegan del pasado,
y en vez de maldecirlos, los levanta
por la fe y el amor transfigurados.

¡Es mi patria! ¡mi patria! Yo la veo
a vanguardia de un mundo redimido,
de un mundo por tres siglos amarrado,
que cual bajel en mar desconocido
rompiendo las cadenas del pasado,
se lanza con audacia,
cargado de celestes esperanzas,
al puerto de la santa democracia.

OLEGARIO V. ANDRADE



Tomé en casa el otro día
Tan soberano *peludo*,
que hasta hoy, caballeros, dudo,
Si ando *mamáo* todavía,
Calculen cómo sería
La mamada que agarré
Que, sin más, me afiguré
Que yo era el mesmo Gobierno,
Y más leyes que un infierno
Con la tranca decreté.

Gomitao y tropezando,
Del fogón pasé a la sala,
Con un garrote de tala
Que era mi bastón de mando;
Y medio tartamudiando,
A causa del aguardiente,
Y con el pelo en la frente,
Los ojos medios vidriosos
Y con los labios babosos,
Hablé del tenor siguiente:

"Paisanos: dende esta fecha
El continjente concluyo;
Cuida cada uno lo suyo
Que es la cosa mas derecha.
No abandone su cosecha
El gaucho que haiga sembrao;
Deje que el que es hacendao
Cuide las vacas que tiene,
Que él es a quien le conviene
Asigurar su ganao".

"Vaya largando terreno,
Sin mosquiar, el ricachón,
Capaz, de puro *mamón*,
De mamar hasta con freno;
Pues no me parece güeno,
Sino que por el contrario,
Es injusto y albitrario,
Que tenga media campaña,
Solo porque tuvo maña
Para hacerse *arrendatario*".

"Si el pasto nace en el suelo
Es porque Dios lo ordenó,
Que para eso agua les dió,
A los ñublados del cielo.
Dejen pues que al *caramelo*
Le hinquemos todos el diente,
Y no andemos, tristemente,
Sin tener en dónde armar
Un rancho, para sestiar
Cuando pica el sol ardiente".

"Mando que dende este istante
Lo casen a uno de balde;
Que envaine el *corvo* el Alcalde
Y su *lista* el Comendante;
Que no sea atropellante
El Juez de Paz del Partido;
Que a aquel que lo hallen *bebido*,
Porque así le dió la gana,
No le meneen *catana*,
Que al fin está *divertido*".

"Mando, hoy que soy *Sueselencia*,
Que el que quiera ser pulpero
Se ha de confesar primero
Para que tenga concencia.
Porque es cierto, a la evidencia,
Que hoy naides tiene confianza
Ni en medida ni en balanza,
Pues todo venden mermao,
Y cuando no es vino aguao
Es yerba con mezcolanza".

"Naides tiene que pedir
Pase, para otro partido;
Pues libre el hombre ha nacido
Y ande quiera puede dir.
Y si es razón permitir
Que el pueblero vaya y venga,
Justo es que el gaucho no tenga
Que dar cuenta a dónde va,
Sino que con libertá
Vaya a donde le convenga".

¿A ver si hay una persona
De las que me han escuchao
Que diga que he gobernao
Sin acierto con la *mona?*
Saquemen una carona
De mi mesmísimo cuero,
Sino haría un verdadero
Gobierno, *Anastasio el Pollo*,
Que hasta *mamao* es un criollo
Mas servicial que un yesquero.

Si no me hubiese empinao
Como me suelo empinar
La limeta, hasta acabar,
Lindo la habría acertao;
Pues lo que hubiera quedao
Lo mando como un favor
Al mesmo Gobernador
Que nos manda en lo presente,
A ver si con mi aguardiente
Nos gobernaba mejor.

FISONOMIA DE LA CAMPAÑA

Por

DOMINGO F. SARMIENTO

Estudiemos ahora la fisonomía exterior de las extensas campañas que rodean las ciudades, y penetremos en la vida interior de sus habitantes. Ya he dicho que en muchas provincias el límite *forzoso* es un desierto intermedio y sin agua. No sucede así por lo general con la campaña de una provincia, en la que reside la mayor parte de su población. La de Córdoba, por ejemplo, que cuenta ciento sesenta mil almas, apenas veinte están dentro del recinto de la aislada ciudad; todo el grueso de la población está en los campos, que así como por lo común son llanos, casi por todas partes son pastosos, ya estén cubiertos de bosques, ya desnudos de vegetación mayor, y en algunas con tanta abundancia y de tan exquisita calidad, que el prado artificial no llegaría a aventajarles. Mendoza y San Juan sobre todo, se exceptúan de esta peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. En todo lo demás, abundando los pastos, la cría de ganado es, no la ocupación de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imaginación el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imaginamos siempre cubiertas aquí y allá de las tiendas del calmuco, del cosaco o del árabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara y estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoy, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilización de un modo extraño. La tribu árabe que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias religiosas, las tradiciones inmemorables, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos y prácticas de gobierno, que mantiene la moral, tal como la comprenden, el orden y la asociación de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre, y le permite extender sus adquisiciones.



VACACIONES *en el* CAMPO

▼

BUENA, sana, alegre, vibrante aquella vida de campo! Nos levantábamos al alba; la mañana inundada de sol, el aire lleno de emanaciones balsámicas, los árboles, frescos y contentos, el espacio abierto a todos rumbos, nos hacían recordar con horror las negras madrugadas del colegio, el frío mortal de los claustros sombríos, el invencible fastidio de la clase de estudio. En la Chacarita estudiábamos poco, como era natural; podíamos leer novelas libremente, dormir la siesta, salir en busca de *camuatís* y, sobre todo, organizar con una estrategia científica las expediciones contra los *Vascos.*

Los *Vascos* eran nuestros vecinos hacia el norte, precisamente en la dirección en que los dominios colegiales eran más limitados Separaba la jurisdicciones respectivas un ancho foso, siempre lleno de agua y de bordes cubiertos de una espesa planta baja y bravía.

Pasada la zanja, se extendía un alfalfar de una media cuadra de ancho, pintorescamente manchado por dos o tres pequeñas parvas de pasto seco. Más allá, el jardín de las Hespérides, los campos Elíseos, el Edén, la Tierra Prometida! Allí, en pasmosa abundancia, crecían las sandías, robustas, enormes, cuyo solo aspecto apartaba la idea de la *caladura* previsora; la sandía ajena, vedada, de carne roja como el lacre, el *cucúrbita citrullus* famoso, cuya reputación ha persistido en el tiempo y el espacio; allí doraba el sol esos melones de origen exótico, redondos, incitantes en su forma ingénita de tajadas, los melones exquisitos, de suave pasta perfumada y de exterior caprichoso, grabado como un papiro egipcio. No tenían rivales en la comarca y es de esperar que nuestra autoridad sea reconocida en esa materia. Las excursiones a otras chacras nos habían siempre producido desengaños; la nostalgia de la fruta de los vascos nos perseguía a todo momento y jamás vibró en oído humano, en sentido menos figurado, el famoso verso de Garcilaso de la Vega.

MIGUEL CANE

De "LA CAUTIVA"

¡Cuántas, cuántas maravillas
sublimes y a par sencillas
sembró la fecunda mano
de Dios allí! ¡Cuánto arcano
que no es dado al mundo ver!
La humilde hierba, el insecto,
la aura aromática y pura,
el silencio, el triste aspecto
de la grandiosa llanura,
el pálido anochecer,

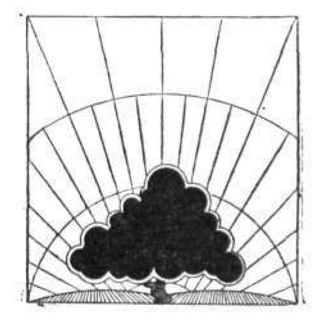
Las armonías del viento
dicen más al pensamiento
que todo cuanto a porfía
la vana filosofía
pretende, altiva, enseñar.
¿Qué pincel podrá pintarlas
sin deslucir su belleza?
¿Qué lengua humana alabarlas?
Sólo el genio su grandeza
puede sentir y admirar.

Ya el sol su nítida frente
reclinaba en occidente,
derramando por la esfera
de su rubia cabellera
el desmayado fulgor.
Sereno y diáfano el cielo,
sobre la gala verdosa
de la llanura, azul velo
esparcía, misteriosa
sombra dando a su color.

El aura moviendo apenas
sus olas de aroma llenas,
entre la hierba bullía
del campo, que parecía
como un piélago ondear,
y la tierra contemplando
del astro rey la partida
callaba, manifestando,
como en una despedida,
en su semblante pesar.

Sólo a ratos, altanero
relinchaba un bruto fiero
aquí o allá, en la campaña;
bramaba un toro de saña,
rugía un tigre feroz,
o las nubes contemplando,
como extático gozoso,
el yajá, de cuando en cuando,
turbaba el mudo reposo
con su fatídica voz.

Se puso el sol; parecía
que el vasto horizonte ardía:
la silenciosa llanura
fué quedando más obscura,
más pardo el cielo, y en él,
con luz trémula brillaba
una que otra estrella, y luego
a los ojos se ocultaba,
como vacilante fuego
en soberbio chapitel.



El crepúsculo, entretanto,
con su claroscuro manto,
veló la tierra; una faja,
negra como una mortaja,
el occidente cubrió,
mientras la noche bajando
lenta venía, la calma
que contempla suspirando,
inquieta a veces el alma,
con el silencio reinó.

Entonces, como el rüido
que suele hacer el tronido
cuando retumba lejano,
se oyó en el tranquilo llano
sordo y confuso clamor;
se perdió... y luego violento,
como balandro espantoso
de turba inmensa, en el viento
se dilató sonoroso,
dando a los brutos pavor.

Esteban Echeverría.



LA·MVSA D·LOPE·D·VEGA·Y EL·NACIMIENTO·DEL MESIAS

Loado sea Dios, que con tan áureas y abrasadoras llamas quiso encender el genio de Lope de Vega para que cantase como ningún otro poeta lo hizo al Salvador en su nacimiento y a su Madre Santísima.

Loado sea el Señor, que escogiera para la alabanza del venturoso y peregrino instante de su venida al mundo la gracia musical hecha estrofa y soberana poesía que fluyera, como agua bendita, del manantial más abundante, que fué el corazón del genio de los Ingenios.

Porque no hubo otra inspiración más ardorosa, ni gracia más pura, ni verso más inspirado, ni poesía más inefable, que aquella inspiración y aquella gracia y aquel verso y aquella poesía emanados de poeta tan excelso, de ingenio tan maravilloso.

Así lo proclaman sus inmortales obras y así lo acreditan sus inmarcesibles méritos, y de todas aquéllas, las más preciosas poesías que dedicó a cantar el prodigio de Belén y la gloria del Nacimiento del Mesías esperado.

Las palabras más dulces, las imágenes más sencillas y bellas, los más encantadores conceptos, fueron concertados por el egregio visionario para armonizar aquellos romancillos y canciones dedicadas al ensalzamiento y ponderación de la divina hermosura del Dios humanado y a describir los pormenores del portentoso suceso acaecido en Belén para asombro y consuelo de los hombres.

¡Ay! Cuán dulce y sabrosa, la canción:

Blanco trigo y pajas,
panal sabroso,
que en la cera virgen
cupiste todo;
pajarito en nido,
que cantáis quejoso,
porque de alba os cubren
nevados copos;
perla de aquel nácar
que al salir Apolo
recibió el rocío
intacto y glorioso;
almendro en invierno
con la flor al tronco,
blanca y encarnada,
helado y hermoso.

Y luego estos hechizos de expresión:

Boca de claveles,
del cielo gozo;
ojos soberanos,
cielos piadosos.

Con esta tierna queja a guisa de estribillo:

Callad un poco,
que me matan llorando
tan dulces ojos.

Candor de candores, gracias de las más puras gracias, informaron, hechos sentimiento y ritmo, ternura y armonía, esas peregrinas estrofas para cantadas por ángeles en su reino celestial.

Y de la misma manera a estos arrulladores versos como compuestos a los sones de las más armoniosas arpas:

Zagalejo de perlas,
hijo del alba,
¿dónde vais, que hace frío,
tan de mañana?
Perlas en los ojos,
risa en la boca,
las almas provoca
a placer y enojos;
cabellitos rojos,
boca de granada,
¿dónde vais, que hace frío,
tan de mañana?

¡Oh, tierno e inefable afán! ¡Qué delicada solicitud la del poeta porque el Divino Niño no sufriese los rigores de la Naturaleza por los campos helados y las peñas áridas e intransitables!

Y cuánto alborozo en estas otras cristalinas estrofas, exaltadas por el más puro amor:

Norabuena vengáis al mundo,
Niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.
Niño de jazmines,
rosas y azucenas,
Niño de la Niña,
después de él, más bella,
que tan buenos años,
que tan buenas nuevas,
que tan buenos días
ha dado a la tierra.
Parabién merece,
parabienes tenga,
aunque tantos bienes
como Dios posea.

. . . .

Aves celestiales
los aires alegran,
pacífica oliva
vuelven las adelfas,
las montañas altas,
las nevadas sierras,
aguas en cristales,
nieve en flores truecan.
Los ecos del valle
"Cristo nace" suenan,
las fieras se amansan,
los corderos juegan,
bajan los pastores
y serranas bellas,
y cantando a coros,
dicen a las selvas:
Norabuena vengas al mundo,
Niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.

Otra vez dedica sus loores a la Santísima Virgen y preguntándole:

¿Dónde vais, zagala,
sola en el monte?

se contesta con este bellísimo madrigal, de prístina belleza:

Mas quien lleva el sol
no teme a la noche.

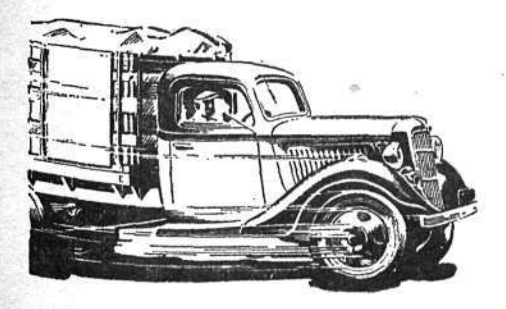
Y luego prosigue con este raudal de poesía:

El ver las estrellas
me causa enojos,
pero vuestros ojos
más lucen que ella;
ya sale con ellas
la noche obscura,
a vuestra hermosura
la luz se esconde;
mas quien lleva el sol
no teme la noche.

Maravillosa inspiración la del poeta inmortal que de tan preciosas galas supo revestir las imágenes y abrillantar los loores, encendiendo con el fuego de su inspiración los corazones devotos que por los siglos se recrean y repiten su cantar, en alabanzas del Dios-Niño, que nació en Belén.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

Dibujo de Reco

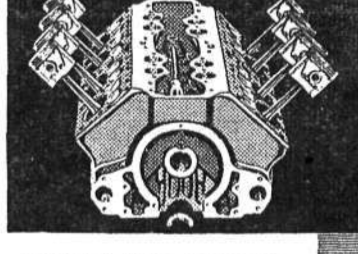


UN COCHE O CAMION *Produce* MIENTRAS *Circula*

DE AHI QUE EL SISTEMA EXCLUSIVO FORD DE CAMBIO DE MOTORES REACONDICIONADOS ECONOMIZA DINERO.

El motor Ford V-8, menos que otros, pero como *todos* los motores, luego de millares de kilómetros de seguro y económico funcionamiento, necesita ser ajustado. Es entonces que la previsión de Ford hace posible el cambio de la parte vital del motor por otra reacondicionada en la misma fábrica. Ese cambio que se efectúa en pocas horas, reduce el tiempo que el coche o camión Ford habría de permanecer parado *sin producir*.
Esta es la razón por la cual el Servicio Ford de blocks de cilindros reacondicionados a nuevo *economiza* dinero.

En que Consiste este Servicio Exclusivo Ford



Usted obtendrá de los Concesionarios Ford un block armado completo, con sus cilindros pulidos, nuevos cojinetes de bancada, cigüeñal y eje de levas como nuevo y pistones, aros, bielas, cojinetes de bielas, válvulas, asientos postizos de válvulas de escape y la bomba de aceite nuevos flamantes. El block reacondicionado se coloca en su coche o camión en pocas horas, y usted dispone de un motor como nuevo al precio de $ 370.-- También si usted lo desea, los Concesionarios Ford le pueden ofrecer las siguientes piezas reacondicionadas:

Distribuidor	$ 18.90
Amortiguador	$ 12.50
Bomba de nafta	$ 7.20
Disco de embrague	$ 9.—
Carburador	$ 8.90

FORD MOTOR COMPANY

Audiciones Concesionarios Ford: martes y viernes, 21,30 hs., LR5 Radio Excelsior. Miércoles, jueves y s bados, 21 hs., LS9 La Voz del Aire.



Los rastreadores

ADMIRA Ovalle la singularísima gracia que Dios ha dado a estos indios para rastrear lo perdido o hurtado, refiriendo los dos casos siguientes:

"Tenía nuestro colegio convictorio una carreta a la puerta de una huerta donde van a recrearse los seminaristas; hurtáronla una noche, y echándola de menos un hermano de los nuestros, a la mañana fué en busca de un huarpe para que se la rastrease: tomó el rastro y fuéla siguiendo llevando al mismo hermano en su compañía hasta llegar a un río donde lo perdió, pero no la confianza de dar con la presa: pasa el río y vuélvelo a pasar una y otra vez por este y aquel vado (habíale pasado otras tantas la carretera para desmentir mejor al que siguiese el rastro, como lo confesó después el que había hurtádola) y prosigue su camino, y a cuatro leguas dió con la presa, cuando el que la llevaba estaba más seguro de no ser descubierto.

"Otra vez vi que habiendo faltado a cierta persona unos naranjos de su huerta, llamó a otro huerpe, el cual le llevó de una parte a otra por esta y la otra calle, torciendo esta esquina y volviendo a pasar por aquélla, hasta que últimamente dió con él en una casa y, hallando la puerta cerrada, le dijo: "Toca y entra, que ahí están los naranjos. Hízolo así y hallólos".



UN ARADO POR DOS VARAS DE LIENZO

LA codicia de los conquistadores salió defraudada en estas regiones del Nuevo Mundo. Las riquezas recogidas después del crimen y la violación en Méjico y en el Perú jamás aparecieron en el Plata ni en el Paraguay. El río era el río de la Plata; pero en sus costas despobladas y casi inhospitalarias, no se veían rastros de riqueza alguna. A lo largo del Paraná y del Uruguay, allá arriba, en el Paraguay, acontecía lo mismo. Campos y campos sin límite; selvas y selvas sin una brecha. El hombre de aventuras, que no era el hombre de trabajo, quedaba defraudado. Los capitanes lo habían engañado y la codicia habíalo metido en esta trampa inmensa que era América, de la que no se regresaba con vida y en la que la existencia era una epopeya.

Así, ante ellos, decepcionados y cariacontecidos, aparecían los campos prestos para dar sus frutos y hostiles a todo cuanto no fuera trabajo.

Don Ramón J. Lassaga, historiador y tradicionalista santafecino, ha recordado en uno de sus libros un episodio altamente revelador y que permite comprobar cuánta era la pobreza de los colonizadores que, casi por la fuerza, estableció Garay en el lugar de la que es hoy una de las más florecientes ciudades argentinas. Arrancada de la Asunción, en la cual al trabajo lo substituía la encomienda, aquella gente, para colmo de males, carecía en absoluto de monedas. Sólo atesoraba unas pocas piezas, traídas desde España, y que eran ya como amuletos y joyas de valor tan elevado que sobrepasaba toda posibilidad de transacción.

No tenían monedas. Su trato comercial había retrogradado al primitivo estado de la permuta.

Y el documento extraído de los archivos de la ciudad nos dice cómo fué obviado tan molesto inconveniente.

Con fecha 16 de enero de 1575, el procurador de la ciudad de Santa Fe y su término, que debía serlo don Hernán Ruiz, presentóse al Cabildo y Regimiento diciendo: "que manden vuestras mercedes proveer que aya esta ciudad peso y medida con que bivamos en rerazón, y assi mismo pido a vuestras mercedes tassen, vean y visiten los oficiales de esta ciudad y les pongan precio a las obras que hiziesen porque ellos sepan lo que han de llevar y nosotros lo que avemos de dar. Assi mismo manden vuestras mercedes poner precio en hierro, acero, papel, lienzo y zaranata, tocino, mays, queso y a todas las demás cosas que vuestras mercedes vieren, que son para proo y utilidad de esta república y en esto vuestras mercedes harán y administrarán justicia, pues les toca proveer las cosas tocante a esta ciudad..."

El Cabildo, al siguiente día, tomó en consideración tan atinado pedido del procurador y luego, con asistencia del gobernador teniente Francisco de Sierra y del solicitante, se estudió el instrumento que serviría para efectuar la tasación de labores y mercaderías. Se carecía de oro; no había plata para labrar y, entre los objetos valiosos con que se contaba pero que eran de elevado precio, estaba el lienzo.

Y el lienzo, la *vara de lienzo,* fué desde entonces la moneda utilizada por los pobladores y campesinos de las proximidades de la ciudad de Santa Fe.

Los precios y sus equivalentes eran, entre otros, los siguientes:
Por un banco bien hecho, una vara.
Una cama de madera, con sus pilares, cuatro varas.
Una escalera, vara y media.
Un yugo, vara y media.
Arado con su timón de laurel, dos varas.
Un par de botas, dos varas.
Un par de zapatos doblados, una vara.
Diez cuchillos, una vara.
Una capa guarnecida, tres varas, y una llana, dos, de hechura.
Un jubón, una vara.
La onza de acero, tres varas.
Un pliego de papel o una libra de plomo, una vara.

Tal la información extraída del primer libro del Cabildo santafecino, expresión de la misérrima existencia de los colonizadores y síntesis más que elocuente del fracaso de los que penetraron por la región del Plata en procura de tesoros y de oro. El destino les deparó una de sus más crueles burlas y nunca como entonces debieron trabajar para poder subsistir.



Por EDUARDO MARIO

LA ESCASEZ DE MONEDA EN LA EPOCA COLONIAL

La primera exportación de cereales

VUESTRAS sesiones se hallan terminadas y las numerosas leyes que habéis dictado, contribuirán a hacer memorable el presente año en los anales argentinos. No ha concluído aún y dos hechos de una importancia capital dejan ya marcado su transcurso en nuestra historia.

Las presentes generaciones habrán desaparecido y se continuará recordando que ha sido en este año (1870), cuando los primeros buques conductores de los cereales argentinos han partido de nuestros puertos y llegado a los de Europa, al mismo tiempo que suprimíamos las invasiones depredadoras del salvaje, incorporábamos quince mil leguas a nuestro territorio civilizado e introducíamos dos grandes ríos navegables en la vialidad y economía de la Nación.

Los acontecimientos de esta magnitud escapan por su trascendencia al día presente y entran como poderosos agentes en el desenvolvimiento próximo y lejano de una Nación.

Pero los pueblos llevan siempre consigo el secreto de sus destinos y los hechos más portentosos pueden quedar esterilizados, si no saben mantener la paz que es condición de vida, la libertad que es la ley de su desarrollo, y su honor que les da consistencia y fuerza.

El día presente puede ser grandioso, pero el día siguiente será siempre por esta razón incierto y pavoroso. Lo es sobre todo para pueblos nuevos que empiezan al mismo tiempo a acumular riqueza, a enseñorearse por el trabajo de su territorio y a practicar las instituciones complicadas del gobierno propio y que se hallan expuestas a estallar a cada paso bajo sus manos indóciles o inexpertas.

No conozco otro ejemplo de una nación sudamericana que se presente como la nuestra rodeada por los mayores signos de una prosperidad creciente. La inmigración no se acumula ya parásita en las ciudades y el inmigrante tiene por teatro de su actividad toda la extensión de la República. Cada día se anuncia la formación de una nueva colonia, que será una ciudad antes que hayan pasado los días que forman la vida de un hombre. Hemos salvado nuestro crédito financiero en Europa, y las Bolsas de las capitales europeas se abren para la cotización cada vez más subida de nuestros títulos, y el capital afluye conducido por la lealtad con que hemos cumplido nuestros compromisos.

▽ ▽

NICOLAS AVELLANEDA

Allá en la región en que el Paraná se expande triunfante



Qué imponente y qué majestuoso es allí el gran río, con sus embalsados que parecen islas flotantes; con sus pajonales impenetrables que quiebran la fuerza del oleaje y defienden del embate continuo la tierra invasora que poco a poco lo estrecha y que ya luce orgullosa su diadema de ceibos y de sauces; con sus nubes de garzas blancas que al volar semejan papelitos que arrastrara el viento; con sus bandadas de macaes que se zambullen chacotones persiguiendo las mojarras entre los camalotes florecidos y con su nutrias y sus carpinchos y sus canoas tripuladas por marineros de chiripá que parece que allí no más, a la vuelta del pajonal, han dejado el caballo y las boleadoras!

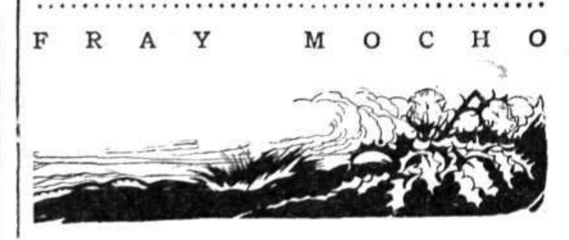
¡Qué curioso y qué original es este gran río que lucha desesperado por ensanchar sus dominios! ¡Cómo se defiende la tierra de sus ataques y cómo avanza, tenaz y cautelosa, aprovechando la menor flaqueza de su adversario y con qué orgullo tremola, como un pendón de triunfo, la florescencia vistosa y fragante de la vegetación que alimenta!

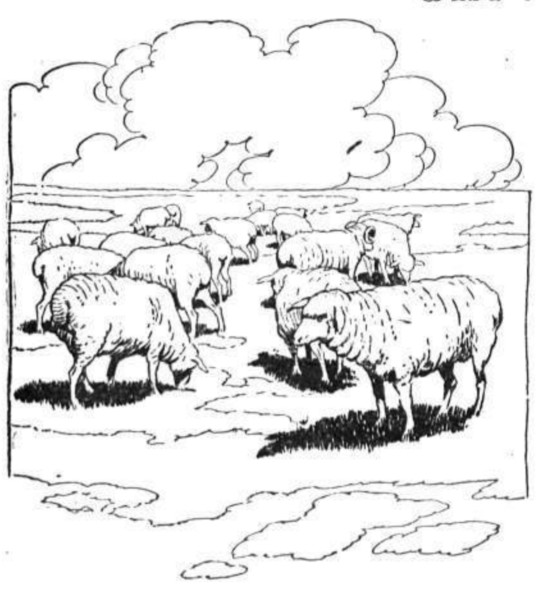
Aquí, el río impetuoso arranca de cuajo un pedazo de isla y lo arrastra mansamente, desmenuzándolo hasta dejar en descubierto los tallos trenzados de las lianas y camalotes que formaron su esqueleto.

Allá va a tenderlo como un rompeolas, ante un ceibo veterano cuyas raíces sirven de asidero a las zarzas y enredaderas que ya dibujan en su contorno un futuro albardón, o la estrella con fuerza sobre el tronco rugoso de un sauce sin hojas, paradero habitual de los enlutados biguaes encargados de la vigilancia en la comarca.

Más lejos, la tierra avanza una red de plantas sarmentosas — protegida por otra de esos tas sarmentosas — protegida por otra de esos camalotes cuyos tallos parecen víboras y cuyas flores carnudas, exhalan perfumes intensos que marean — y, lentamente, va extendiendo su garra sobre el río, inmovilizando sus olas, aprisionando los detritus que arrastra la corriente, hasta poder formar un albardón donde la vida vegetal se atrinchera para continuar con nuevos bríos la lucha conquistadora.

F R A Y   M O C H O





TRIPTICO

RICARDO GÜIRALDES

AMANECE

Es la noche de las estrellas; soñolientas parpadean, para dormir en la violencia del día.

Un churrinche, gota de púrpura, emprende su viaje azul.

El disco de luz, invencible en su ascenso, ha desgarrado en amplia herida las nubes que pesaban sobre él.

Las nubes sangran.

MEDIODIA

La atmósfera embebida de átomos solares, tiene solidez irrespirable.

El canto de la torcaza, adormece con la monotonía de su ritmo lloroso.

A lo lejos, el campo reverbera, turbio.

El sol, sus grandes alas desplegadas, plana inmóvil sobre el mundo.

LA ORACION

Las ovejas vuelven del campo.

Rezagadas, las decrépitas y enfermas, son punto final de la larga frase blanca, que parece evaporarse, en el polvo, inmovilizado por la tranquilidad del aire.

Es la hora mística.

Lentamente, la noche se ha dormido, acostada sobre el llano.













Orígenes del caballo criollo

Su aporte chileno-patagónico y el olvido imperdonable de la rememoración de la ganadería argentina

Por JUAN J. OGANDO ARANA



La historia de la ganadería argentina cuenta, como es lógico, dada la importancia del asunto, con un sinnúmero de relatadores, que han desarrollado la cuestión desde el punto de vista netamente geográfico, si se tiene en consideración los primeros pasos por el equino en nuestro extenso territorio.

A simple vista, se le ha dado un carácter rioplatense al caballo actualmente denominado criollo, y por sus características propias clasificado como raza argentina.

Analizando las fechas, como asimismo los pasos dados en nuestro país por los misioneros que eran portadores de equinos para desarrollar sus tareas de índole cristiana, debemos contemplar también las posibilidades de su aporte al origen importantísimo del desenvolvimiento también patagónico de nuestro ganado caballar.

No se discute la llegada del primer contingente caballar a las playas de esta parte de América, pues queda eliminada toda duda de que fuera don Pedro de Mendoza quien desde el puerto de Cádiz, según consta en la cédula respectiva, embarca 72 animales, equinos todos ellos, y mediante concesión del secretario de su majestad en el año 1534, permiso solicitado y firmado en Palencia, para mayor exactitud, el día 12 de agosto. Vale decir, que la introducción del caballo en la República Argentina data de la primera y desgraciada fundación de Buenos Aires, en el año 1536. Al año siguiente, con un simple recuerdo histórico, comprobamos el desastre sufrido por esta naciente ciudad, que sitiada por los indios, que en número de 2000 inician y mediante constantes robos y acechos la hipofogia, que da cuenta de gran número de ejemplares de nuestra ganadería inicial.

Requiriendo datos geográficos de nuestra ganadería incipiente y recurriendo a la historia de nuestros orígenes, vemos cómo también el lugarteniente del adelantado Juan de Ayolas, remonta los ríos Paraná y Uruguay, llevando un lote de los equinos traídos por don Pedro de Mendoza, se agrega también que los jefes Lambaré y Ñandú Guazarubichá sorprenden esta expedición en la falda de un cerro, siendo como consecuencia de esta capitulación el origen de la introducción del ganado caballar en el Paraguay.

Las cosas así, vemos que el año 1536 se halla representada la raza caballar en el Río de la Plata, y al año siguiente en el Paraguay, a partir de la fundación de Asunción.

Otro aporte recibe el Paraguay, y en número de 26 animales entre yeguas y caballos, debido al adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que es todo lo que deja de un lote de 46 embarcados en el puerto de origen de esta expedición.

Es interesante hacer recalcar que este adelantado desembarca en Santa Catalina en 1541, en la costa del Brasil, atraviesa en el sentido oeste esa zona, llega al Igûazú, un poco más abajo del salto grande, atraviesa el Paraná, llegando a Asunción en marzo del año 1542.

Los viajes que se efectúan al Perú cuentan en el caballo con un gran aliado. Las distintas colonizaciones lo mencionan también. Queda demostrado, y ello es un hecho histórico plenamente establecido, el origen español del ganado yeguarizo argentino, es decir, la raza denominada andaluza, que es la que embarca en Cádiz el Primer Adelantado.

También queda comprobada por fechas, sin duda de ninguna naturaleza, que desde el Río de la Plata hacia el norte, vale decir, hasta el Paraguay, son única y exclusivamente Pedro de Mendoza, Juan de Ayolas y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, los que inician la población caballar de esa región. Pero la Patagonia

Argentina no puede haberse poblado de ganado caballar con un número reducido de ejemplares extraviados de la ciudad de Buenos Aires o bien con el producto de los malones de los indios que poblaban nuestras extensas pampas.

Si nos atenemos a la historia, debemos pensar en que resuelta por Irala la despoblación de Buenos Aires en el año 1541, y habiendo dejado sólo 5 yeguas y 7 caballos, a los que se atribuye el origen de nuestro caballo cimarrón, hubo de recibir otros aportes de alguna importancia para llegar a la conclusión de que nuestros indios, desde la costa del Atlántico hasta la cordillera de los Andes, usaron en su beneficio, y poder así justificar una multiplicación tan enorme, teniendo en consideración que el equino entraba en la alimentación de nuestros aborígenes y en las correrías de los mismos.

Esta gran cantidad de equinos que fué la fortuna argentina, y que influyó en la vida económica de los conquistadores, tiene, sin lugar a dudas, aportes de gran importancia, que han cooperado grandemente al desarrollo fabuloso de su número, y ellos son, sin temor a equivocaciones, los aportes de los expedicionarios y misioneros que del lado de Chile llegaban a las regiones patagónicas.

Ello comprueba, por decirlo así, que desde el estrecho de Magallanes hasta el Río de la Plata, hallan existido grandes manadas que recorrían constantemente esa enorme zona, formando el tipo netamente criollo de nuestro equino, que es incansable, poco exigente en sus medios de vida, dándole esa fortaleza que es propia de la vida errante y sufrida que las condiciones especiales del ambiente le imponían.

Se sabe que don Juan de Garay, en su viaje al sur en el año 1582, llega a una sierra baja que se interna en el mar y encuentra una yeguada salvaje de una cantidad considerable, que motiva en una carta dirigida a su Rey el siguiente párrafo: "...ganado caballuno procedido de unas yeguas que quedaron allí en tiempos de don Pedro..."

Ahora bien, en 1541 Valdivia funda Santiago, posee caballada.

Inmediatamente se inician infinidad de expediciones de militares y misioneros que desde Santiago van en busca de la misteriosa y nunca encontrada ciudad de los Césares, el capitán Diego Flores de León, capitán Francisco de Villagrán, 1541 y 1553, respectivamente.

Se pierden y nada se sabe de las expediciones de Argüello en 1540, de Pedro Sarmiento en 1584, que llega hasta el estrecho de Magallanes; de Iñigo López de Ayala en 1623, etc., etc.

En 1539 el obispo Plasencia despacha dos naves, una de las cuales naufraga en la costa del Estrecho, algunos de los expedicionarios que se desbandaron llegan con noticias de haber fundado verdaderas ciudades que albergaban grandes riquezas...

Más tarde el padre Mascardi inicia varias expediciones con distintos resultados, luego el padre Lagunas y siguen las expediciones con distintos fines.

Por aquel entonces existía el paso en la Cordillera llamado de Vuriloche, desaparecido luego y nunca más hallado.

Siguen los misterios de los resultados de tanta expedición y del hallazgo de la ciudad de los Césares, pero la verdad es que siempre el ganado caballar acompaña tales excursiones, luego debemos contemplar las posibilidades del aporte netamente patagónico al desarrollo del ganado yeguarizo argentino.

Teniendo en cuenta que estos conquistadores eran de origen español, nada más lógico que suponer que el caballo del cual se servían tenía el mismo origen, vale decir, andaluz, o sea el tipo clásico español. Ello coincide con la caballada que trajera don Pedro de Mendoza, que unidos al de procedencia chilena o patagónica determinaron los orígenes de las enormes manadas del caballo criollo, hoy raza argentina.

La fiesta de la ganadería argentina es por estas circunstancias la misma que determina la historia para la primera fundación de Buenos Aires, sirva este recuerdo y esta suposición bastante valedera como un homenaje al iniciador de nuestro poderío alcanzado por nosotros en esta industria.





NUESTRO CAMPO Y LA INDEPENDENCIA



POR
Juan B. Alberdi

La colonia, es decir, la Edad Media de la Europa, estaba en los campos y estaba en las ciudades, lo mismo que había existido en Europa. La revolución a su vez, es decir, el siglo XIX de la Europa, invadió todo nuestro suelo, abrazó los campos y las ciudades. De ambas partes salieron los ejércitos que conquistaron la independencia. Las ciudades dieron infantes, los campos caballerías. Los gauchos nunca han sido realistas después de 1810.

Los campos fueron siempre el baluarte de nuestra independencia, y el paisano, el gaucho, su primer soldado. Catorce escuadrones de caballería estrecharon y precipitaron a Witelok en la derrota.

San Martín, Suárez, los Necochea, Lavalle, La Madrid, Pringles, etc., fueron oficiales de gauchos, porque fueron jefes de caballería, que se componía de campesinos y no de zapateros y sastres.

Las victorias de San Lorenzo, Tucumán, Chacabuco, Río Bamba, Pichincha, Junín e Ituzaingó, son victorias que se deben a nuestros campesinos, pues se obtuvieron principalmente por la caballería, pudiendo muy bien decirse que la España fué echada de estos países a lazo y bola.

De los campos es nacida la existencia nueva de esta América; de ellos salió el "poder" que echó a la España, refugiada al fin del coloniaje en las ciudades, y de ellos la autoridad americana que reemplace la suya porque ellos son la América del Sur, que se define: "Un desierto por regla, poblado por excepción".

La política que no sepa apoyarse en nuestros campos para resolver el problema de nuestra organización y progreso, será ciega, porque desconocerá la única palanca que hace mayor este mundo despoblado. ¿Dominar el desierto, es cosa que tenga sentido común? Siempre que veáis en Sud América otra cosa que un mundo despoblado, incurriréis en error.

No achaquéis a los campos la anarquía. Ella ha sido hija de la revolución, que ha dividido campos y ciudades.

La localización de la civilización en las ciudades y la barbarie en las campañas, es un error de historia y de observación, y manantial de anarquía y de antipatías artificiales entre localidades que se necesitan y completan mutuamente. ¿En qué país del mundo no es la campaña más inculta que las ciudades?

JUAN B. ALBERDI



CIEN LEGUAS *por* 10.000 pesos

GODOFREDO DAIREAUX

La verdad, patrón, que si a los pobres el gobierno les facilitase tierra, casi no habría pobres en la República y tierra no falta, que digamos.

—Cierto es, don Pedro, pero cada día que pasa hace más difícil la solución del problema, por el mismo valor que va tomando la tierra. El que la tiene ya no la suelta así no más, y el gobierno, lo mismo que los particulares, la mezquina.

¡Lo que son las cosas! En 1878, un estanciero, opulento ya en aquel tiempo, fué avisado, mientras acababa de almorzar con su familia, que el señor Presidente de la República lo esperaba en la sala. Era éste, a la sazón, el doctor Avellaneda. El estanciero se levantó apresuradamente de la mesa para ir a recibir al ilustre huésped, conversó con él apenas un cuarto de hora y volvió al comedor.

Sabiendo con quien acababa de estar su jefe, la familia toda, chicos y grandes, esperaría seguramente la noticia de alguna de esas gangas que sólo Dios o los grandes de la tierra pueden dispensar a los mortales, cuando, sentándose, pronunció el estanciero, todo afligido, estas palabras:

—¡Qué clavo me acaba de meter el señor Presidente de la República! Me suplicó tanto, que no tuve más remedio que tomar cien leguas, a diez mil pesos. ¡Un millón de pesos! — exclamó con voz llorosa — pagadero en tres años.

Pero la familia no estaba equivocada: una ganga formidable le había caído del cielo. Figúrese, don Pedro: doscientas cincuenta mil hectáreas a dieciséis centavos oro, a ubicar, por cierto, en lo mejor y lo más accesible de la pampa.

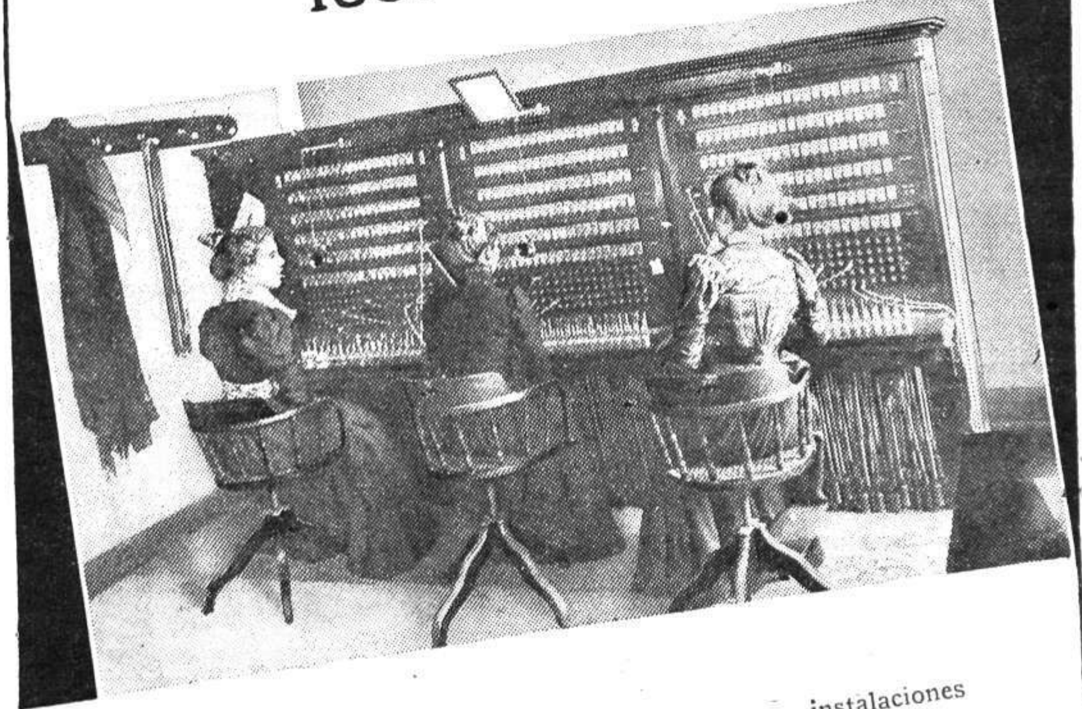
—¡Pobres! — sonrió don Pedro.

—A muchos, en menor escala, sucedió entonces lo mismo, sin contar a uno de los ministros, a nombre de quien inscribieron de oficio, por recalcitrante, veinte leguas que fueron la fortuna de sus hijos. En realidad, el gobierno nacional tuvo ahí una magnífica inspiración y, al fin y al cabo, todos, pobres y ricos, podían aprovechar la ocasión. El padre de V., don Pedro, hubiese podido quizás comprar una legua como lo hicieron otros.

—Bien pocos, patrón. ¿Quién iba a saber esas cosas en el campo? ¿Y de dónde hubiéramos sacado plata?

—Sí; es cierto — contestó el estanciero. — Las mejores intenciones fracasan cuando está de por medio la necesidad, y para el gobierno, entonces, más se trataba de juntar fondos para conquistar el desierto que de favorecer a los criollos que, durante tanto tiempo, habían defendido la frontera contra el salvaje.

CINCUENTENARIO
1887 - 1937



Instalaciones primitivas... un puñado de empleados... reducido capital... Tales fueron los modestos comienzos de la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata Limitada, que ha progresado a la par del país hasta constituir el gran sistema de la actualidad, donde encuentran ocupación cerca de 10.000 personas.

Las primitivas instalaciones fueron sustituídas para dar lugar a costosos equipos que comprenden los más recientes y asombrosos adelantos de la ciencia. Ese constante perfeccionamiento hizo que no existan barreras para la voz de los abonados argentinos, a la vez que revela una ilimitada confianza en el futuro del país.

UNION TELEFONICA
DEL RIO DE LA PLATA

MENSAJE DE NOCHEBUENA

Por

MARIA CONSUELO GARAY

DIBUJO DE VALDIVIA

ESTA noche es noche de presagios.

Me salgo de mi cuerpo a buscarte. Me salgo de mis sueños para alcanzarte en una encrucijada de esta noche de todos y de nadie, pasajera y eterna, con un mensaje de amor.

No importa si me quieres o no.

No pregunto nada de mi tristeza.

No indago por qué he quedado vacía de palabras. No quiero saber por qué me salgo del pozo caliente de mis ternuras.

El camino es largo pero es fácil, y yo llevo una Luna sin forma ni color, rítmica de sangre y sueños.

Con ella hago mi viaje en tu busca.

TE llego cuando estás solo. Cuando el cigarrillo te aclara por momentos la boca y los dedos.

Quizá tú sientes mi llegada... Tiemblan mis manos...; ellas podrían abrir las cobijas de tu lecho y acostarte como a un niño.

(Está por nacer uno y las estrellas más tímidas y las dulzuras de las madres se asoman para recibirle.)

Soñando con un niño deletreé canciones suaves y volanderas, como harinas al viento... y serené mis manos impacientes y torpes para la caricia a su rostro deseado.

¡Qué bien te haría esta noche una de esas canciones suaves y volanderas!

¡Qué bien te haría una estrella tímida y una ternura de madre, que te renovará un sueño infantil de Nochebuena!

ESTAS solo, y son tus manos inhábiles las que preparan tu lecho.

Hay un cansancio físico y una renovación de inquietudes porque has andado... andado...

Los ojos te brillan de panoramas nuevos, pero te dijeron muchas palabras y te cansaste.

Ahora pedirías tener alguna emoción de antes.

Ahora pedirías un libro, un poema y una lágrima. Porque tu cuarto es frío...

¡Te das cuenta que estás solo!

Pero tú lo querías... "¿No eres el Desligado?..."

¿Por qué entonces pedirías un libro, un poema y una lágrima, todo eso que sólo yo puedo darte?

¿De qué estás hecho que te has detenido en mi recuerdo, y si tuvieras el libro, el poema y la lágrima, gustados ya, los dejarías y seguirías andando... andando...?

TU soledad es una palabra. A fuerza de repetirla quieres encarnarla en ti... ¡Y cuán relativa es para el hombre esa palabra!

Todo te pesa. Te pesa el diminutivo de otro nombre. Te pesa otro espíritu... otro sexo... Te pesaría un hijo.

Tienes las manos prontas para el ademán de desprender las raíces que te quieren ahondar.

Eres tierra liviana para el Amor y no sabes que en la tierra liviana sólo prende sus raíces la maleza.

Si una estrella se bajara hasta tu lecho, la estrujarías entre las manos y te dormirías sin verla. Tal es tu afán de que la estrella no indague tu soledad.

Tu soledad es una palabra...

Eres solo... eres libre... pero, ¡cuántas veces pedirás el libro, el poema y la lágrima!

ESTA noche es noche de presagios.

Está por nacer un niño mensajero de Amor.

Mi alma es una viajera ávida de felicidad, de eternidad. Y llevo una Luna sin forma ni color, rítmica de sangre y sueños, con un agobio de paz para la vida que te eliges.





El campo de batalla de Pavón

Después de 50 años, volvemos a ese palenque. ¡Cuánto ha cambiado el campo de batalla! El progreso todo lo transforma. Ya no campo, ni batalla, ni otras armas brillan al sol de este setiembre, sino las de trabajo. Pluguiera a Dios encontráranse todos los campos estrechados por la agricultura, impropios e inconvenientes para desplegar iras y furores, ambiciones y rivalidades que la civilización enfrena. Sólo cuando la razón calla, el tambor toca generala.

Por aquella hermosa portada entró un día triunfante la nacionalidad; por ella las catorce hermanas emprendieron marcha al progreso, que es la marcha triunfal que mejor resuena en clarines argentinos.

Nuestra rica naturaleza, más humana, ha extendido manto de verde grana como velo de olvido a viejas contiendas. En el sangriento escenario donde la muerte se condensó, la vista abarca doradas mieses por todas partes. Cien molinos elevan el agua que corre fertilizando la heredad subdividida; las huellas de cañones que rodaron en doble contienda (años 1820-1861) están borradas por verdes taludes y altos terraplenes sobre los que rueda la locomotora civilizadora. Media docena de vías férreas en todas direcciones. Doble número de estaciones comprueban que allí donde se detiene una locomotora, alrededor de cada estación brota un pueblo.

Finalizando con números cuya elocuencia es más convincente: uno de los resultados no menos plausibles de la acción que conmemoramos en su cincuentenario, de notar es que el estrecho campo entre Cañada Rica y Pavón, adquirido en siete mil pesos bolivianos en 1860, acaba de valuarse en millón y medio de pesos nacionales la legua.

¿En qué parte del mundo la tierra aumenta de precio doscientas veces en cincuenta años?

He aquí otro resultado de lo que surgió de Pavón.

¡Cuán cierto que diez millones gastados en vías férreas, atraen más prosperidad y producen mayor riqueza que doscientos millones en buques de guerra.

¡Un piadoso recuerdo para los argentinos que cincuenta años ha perecieron en defensa de sus ideales!

PASTOR S. OBLIGADO



De la "Representación de los hacendados"



PERO no, señor: los labradores de nuestras campañas no endulzan las fatigas de sus útiles trabajos con los honores que la benignidad del monarca les dispensa, el sudor de su rostro produce un pan que no excita la gratitud de los que alimenta; y olvidada su diginidad e importancia, viven condenados a pasar en la obscuridad los momentos que descansan de sus penosas labores. Los hombres, que han unido lo ilustre a lo útil, ven desmentida *en nuestro país esta importante* máxima: y el viajero a quien se instruyese que la verdadera riqueza de esta provincia consiste en los frutos que produce, se asombraría cuando buscando al labrador por su opulencia, no encontrase sino hombres condenados a morir en la miseria. V. E. ha sufrido igual desengaño, y a pesar de aquella consulta, se habría decidido la causa de los hacendados sin su intervención y audiencia, si una extraña persecución no los hubiese hecho vigilantes.

....

"Dígnese vuestra alteza, derogar de un golpe las bárbaras leyes que condenan a perpetua esterilidad tantas tierras comunes; las que exponen la propiedad particular al cebo de la codicia y de la ociosidad; las que prefiriendo las ovejas a los hombres, han cuidado más de las lanas que los visten que de los granos que los alimentan; las que estancando la propiedad privada en las eternas manos de pocos cuerpos y familias poderosas, encarecen la propiedad libre y sus productos, y alejan de ella los capitales y la industria de la nación; las que obran el mismo efecto encadenando la libre contratación de los frutos, y las que gravándolos directamente en su consumo, reúnen todos los grados de funesta influencia de todas las demás. Instruya vuestra alteza la clase propietaria en aquellos útiles conocimientos sobre que se apoya la prosperidad de los estados y perfeccione en la clase laboriosa el instrumento de su instrucción, para que pueda derivar alguna *luz en las investigaciones de los sabios".*

Mariano Moreno escribió su vibrante párrafo durante los días precursores de la Revolución, cuando: "a este grado de abatimiento ha llegado nuestra agricultura". "Se han cegado con trigo los pantanos de esta ciudad", añade para dar idea exacta.



"Fugit interea, fugit irreparabile tempus".

VIRGILIO: "Geórgicas".

La idea del tiempo, mejor dicho, el concepto del tiempo, que empieza a sernos familiar desde la infancia, pues, los primeros rudimentos de astronomía nos informan ya del lugar que ocupamos en el espacio y de nuestra dependencia del Sol, permanece en la superficie del espíritu, sin inquietarnos durante muchos años. Cada día que amanece viene a nosotros tan cargado de ilusiones, que el ser humano siente la impresión de dominio, no sólo sobre el presente, sino sobre el porvenir. ¿A quién le asalta, en el alba de la vida, que es toda claridad, la aprensión de que cada hora que transcurre es, no solamente un latido del cosmos al que pertenecemos a título de parcelas minúsculas, sino un paso hacia la vejez, que es el umbral de la muerte? ¿Qué hombre o mujer se acuerdan en la primavera, que es el ambiente de la adolescencia y de la juventud, del otoño que va a sobrevenir con sus crepúsculos melancólicos, sus jardines de pálida vegetación y que, en pos de esos días, tristemente poéticos, aparecerá el invierno, con sus cielos adustos, sus vientos duros y sus paisajes nevados — Dios, que es la suprema razón de todo lo creado, ha dispuesto que cada edad sepa lo que la importa para hacerse invulnerable a las espinas de la decepción e ignore lo que podría, por su acidez, quitarla el gusto de vivir. "Transcurre ocultamente y desaparece el tiempo fugaz", exclama Ovidio con el acento desesperado del que empieza a medirlo, precaución de hombre ya maduro que siente de cuando en cuando el frío del más allá. Pero la mocedad triunfa del minuto presente y lo disipa como un anticipo recibido a cuenta de un mañana aparentemente inextinguible.

Pero nosotros ya no podemos dejar que el ánimo se tiña de esos rosicleres, que son un privilegio de la esperanza. Una bella dama, con la que me unen recuerdos fraternales, me lo decía ayer:

—¿Has visto con qué insolencia hablan mis hijos del verano próximo? Ellos no advierten que su madre tendrá un año más, y que de aquí a entonces nuestra salud, mal defendida por un organismo gastado, puede obligarles a vestirse de luto.

— Es verdad, señora — hube de contestar, — pero la juventud ha tenido siempre esa magnífica inconsciencia, sin la cual no podría resistir los sinsabores y desdichas que la acechan. Si tuviesen nuestra experiencia temblarían de pavor. Lo piadoso es, pues, disimular a sus ojos todo espectáculo deprimente y no verter en sus oídos comentarios demasiado pesimistas. Es nuestro deber. Ciertas lecturas como las páginas del "Eclesiastés" y el "Libro de los Proverbios", no son para los recién llegados a la existencia. El autor de aquella desengañada filosofía no la adoptó en la edad temprana, tan pródiga en goces para él, sino en las horas glaciales de la decrepitud física, cuando todo lo que rozan nuestros labios sabe a ceniza. ¿Hubo mo-



cedad más alborotada que la de Salomón?

¿Quién extrajo más ricos zumos de las vides del placer que él? Yo amo sus reflexiones, que riman secretamente con mis sentimientos actuales, pero a los treinta años apenas si me sonaban como gotas de poesía en el cristal de mi optimismo. Al que está haciendo el noviciado de la vida no se le debe ir con comentarios que le hagan dudar sobre su valor. La vida es un tesoro que nos ha regalado la divinidad, no para que lo menospreciemos, sino para que hagamos de él un uso noble. Entristecer a la juventud es debilitar su ánimo frente a las sorpresas y las embestidas del destino. Debemos educarla sin dejarla ver la desproporción que separar los sueños de los seres de lo que sucie dar de sí la realidad. Es lo que explica los mimos, aparentemente excesivos, de algunas madres con sus hijos. Quizá la eficacia pedagógica de esas caricias sea discutible, porque a veces el demasiado regalo de la infancia engendra egoísmos terribles que se revelarán más tarde. Pero, ¿a qué madre se le puede ir con ese frío razonamiento? A ella lo que la preocupa exclusivamente es la ventura de su prole, que en cierto período de la existencia depende del amor maternal. ¿Tratar al hijo con rigor? ¿Y si el porvenir se muestra severo e implacable con él? Lo humano es contribuir a que lo que amamos sienta lo menos posible el dolor...

¡Un año más!, nos decimos ahora, con la mirada puesta en un calendario que contiene un enigma en cada hoja. Pero, consolémonos pensando que el tiempo sideral, el que medimos por las rotaciones de la tierra en torno del Sol, es diferente del tiempo fisiológico, mensurable por el reloj de nuestra salud. Es, según observa Alexis Carrell, la sucesión ininterrumpida de nuestros estados íntimos, humorales, orgánicos y mentales. Psicológicamente, nuestra conciencia refleja, no el tiempo material, sino su propio movimiento, y la serie de las imágenes recogidas en el mundo exterior. Somos, por decirlo, así, una historia en marcha, y la riqueza de esa historia es el resultado, no del número de años que hemos vivido, sino de nuestros experimentos sentimentales e intelectuales. Ciertos seres tienen interiormente la inercia de la piedra. El tiempo fisiológico, insiste Carrel, no puede ser evaluado en unidades astronómicas, y si lo descomponemos en días y en años, es porque ese método de computarlo es cómodo y aplicable a la medida de todos los acontecimientos terrestres. Para evaluar la edad auténtica, la edad orgánica, es indispensable hallar, sea en los tejidos o sea en los humores, un fenómeno que se desarrolle de modo progresivo durante la totalidad de la vida y que se ajuste a su módulo. El tiempo sideral y el fisiológico no caminan paralelamente, de lo que podemos inferir que no todas las personas envejecen siguendo las mismas vicisitudes.

Hay una afirmación del eminente fisiólogo de la que me permito disentir. Nuestro presente, dice, no se deshace en la nada, como el movimiento del péndulo, sino que se inserta a la vez en la conciencia, en los tejidos y en la sangre. Conservamos las huellas orgánica, humoral y psicológica de nuestra vida, lo que quiere decir que llevamos a cuestas nuestro pasado entero, como soporta la superficie terrestre los campos, las casas, los castillos y las catedrales. ¿Hasta qué punto se puede sostener eso? ¿Se puede conceder que nuestra historia íntima nos sigue y que toda persona habituada a la introspección asiste cuando evoca sus emociones pretéritas y sus recuerdos, a un tétrico desfile de fantasmas; mujeres amadas, que la muerte o la fatalidad apartó de nuestra ruta; amigos desaparecidos; países que visitó nuestra curiosidad por el vano afán de renovar nuestras impresiones. Sobre eso no hay desacuerdo. Pero vivir es desintegrar la conciencia y reintegrarla con elementos nuevos. Mi personalidad actual, sin ser del todo extraña a mi personalidad moceril, se diferencia de ella notablemente, no sólo por los paisajes espirituales, que son distintos, sino también por los gustos. El hombre de ahora se reconoce consanguíneo del hombre de ayer, pero, reacciona, piensa y procede de otro modo, lo cual no es precisamente una prueba de identificación. Pero subsiste en pie la consoladora teoría del tiempo fisiológico, que aun siendo, como el otro, irreversible, puede ser de ritmo más lento, según nuestras riquezas orgánicas y la moderación o la prisa con que las hayamos gastado. Esa reflexión nos lleva como de la mano a otra, que se hace todo el que se siente decaer físicamente. ¿Habrá modo de reponer las energías perdidas? ¿Será posible el milagro del rejuvenecimiento? Sobre ese enigma la ciencia guarda una prudente reserva, que haríamos mal en interpretar en un sentido pesimista. Pero, el lector me perdonará que interrumpa el tema. Su paciencia y mi fatiga necesitan un poco de reposo.

Manuel Bueno

Dibujo de Alvarez

Páginas inmortales

▼

LA NOCHEBUENA DE 1836

Por

MARIANO JOSE DE LARRA



El número 24 me es fatal: si tuviera que probarlo diría que en día 24 nací. Doce veces al año amanece, sin embargo, día 24: soy supersticioso, porque el corazón del hombre necesita creer algo, y cree mentiras cuando no encuentra verdades que creer; sin duda por esa razón creen los amantes, los casados y los pueblos, a sus ídolos, a sus consortes y a sus gobiernos; y una de mis supersticiones consiste en creer que no puede haber para mí un día 24 bueno. El día 23 es siempre en mi calendario víspera de desgracia, y a imitación de aquel jefe de policía ruso que mandaba tener prontas las bombas las vísperas de incendios, así yo desde el 23 me prevengo para el siguiente día de sufrimiento y de resignación, y en dando las doce ni tomo vaso en mi mano por no romperle, ni apunto carta por no perderla, ni enamoro a mujer porque no me diga que sí, pues en punto a amores tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un hombre le puede suceder es que una mujer le diga que le quiere. Si no la cree es un tormento, y si la cree... ¡Bienaventurado aquel a quien la mujer dice *no quiero,* porque ese a lo menos oye la verdad!

El último día 23 del año 1836 acababa de expirar en la muestra de mi péndola, y, consecuente en mis principios supersticiosos, ya estaba yo agachado esperando el aguacero y sin poder conciliar el sueño. Así pasé las horas de la noche, más largas para el triste desvelado que una guerra civil; hasta que por fin la mañana vino con paso de intervención, es decir, lentísimamente, a teñir de púrpura y rosa las cortinas de mi estancia.

El día anterior había sido hermoso, y no sé por qué me daba el corazón que el día 24 había de ser *día de agua.* Fué peor todavía: amaneció nevando. Mire el termómetro, y marcaba muchos grados bajo cero; como el crédito del Estado.

Resuelto a no moverme porque tuviera que hacerlo todo la suerte este mes, incliné la frente, cargada como el cielo, de nubes frías, apoyé los codos en mi mesa, y paré tal que cualquiera me hubiera reconocido por escritor público en tiempo de libertad de imprenta, o me hubiera tenido por miliciano nacional citado para un ejercicio. Ora vagaba mi vista sobre la multitud de artículos y folletos que yacen empezados y no acabados ha más de seis meses sobre mi mesa, y de que sólo existen los títulos, como esos nichos preparados en los cementerios que no aguardan más que el cadáver; comparación exacta, porque en cada artículo entierro una esperanza o una ilusión. Ora volvía los ojos a los cristales de mi balcón; veíales empañados y como llorosos por dentro: los vapores condensados se deslizaban a manera de lágrimas a lo largo del diáfano cristal; así se empaña la vida, pensaba; así el frío exterior del mundo condensa las penas en el interior del hombre; así caen gota a gota las lágrimas sobre el corazón. Los que ven de fuera los cristales, los ven tersos y brillantes; los que ven sólo los rostros, los ven alegres y serenos...

Haré merced a mis lectores de las más de mis meditaciones; no hay periódicos bastantes en Madrid, acaso no hay lectores bastantes tampoco. ¡Dichoso el que tiene oficina, dichoso el empleado aun sin sueldo o sin cobrarlo, que es lo mismo: al menos no está obligado a pensar, puede fumar, puede leer la *Gaceta!*

"¡Las cuatro! ¡La comida!", me dijo una voz de criado, una voz de entonación servil y sumisa; en el hombre que sirve, hasta la voz parece pedir permiso para sonar. Esta palabra me sacó de mi estupor, e involuntariamente iba a exclamar como


DODGE
El camión DODGE, es un alarde de fuerza con todas las características inherentes a las condiciones más variadas de trabajo.
El prolongado servicio de este camión, debido a su extraordinaria fortaleza y a su perfección mecánica, ha conquistado fama creciente porque rinde más y es económico en gastos de mantenimiento.
El DODGE, es un camión de eficiencia perfecta en todos los tipos que se suministran, desde el de carga liviana hasta el de carga pesada y supera en rendimiento el máximo de la economía prevista de acuerdo a cualquier cálculo.
Chassis 1 ½ toneladas $ 4120.- m/n.
Consulte al concesionario DODGE más cercano.
DODGE
FEVRE Y BASSET
LEANDRO N. ALEM 1632-BUENOS AIRES

Don Quijote: "Come, Sancho hijo, come, tú que no eres caballero andante y que naciste para comer"; porque al fin los filósofos, es decir, los desgraciados, podemos no comer, ¡pero los criados de los filósofos! Una idea más luminosa me ocurrió: era día de Navidad. Me acordé de que en sus famosas saturnales los romanos trocaban los papeles y que los esclavos podían decir la verdad a sus amos. Costumbre humilde, digna del cristianismo. Miré a mi criado y dije para mí: "Esta noche me dirás la verdad". Saqué de mi gaveta unas monedas; tenían el busto de los monarcas de España, cualquiera diría que son retratos; sin embargo, eran artículos de periódico. Las miré con orgullo: "Come y bebe de mis artículos, añadí con desprecio: sólo en esa forma, sólo por medio de esa estratagema se pueden meter los artículos en el cuerpo de ciertas gentes". Una risa estúpida se dibujó en la fisonomía de aquel ser que los naturalistas han tenido la bondad de llamar racional sólo porque lo han visto hombre. Mi criado se rió. Era aquella risa el demonio de la gula que reconocía su campo.

Tercié la capa, calé el sombrero, y en la calle.

¿Qué es un aniversario? Acaso un error de fecha. Si no se hubiera compartido el año en trescientos sesenta y cinco días, ¿qué sería de nuestro aniversario? Pero al pueblo le han dicho: "Hoy es un aniversario": y el pueblo ha respondido: "Pues si es un aniverasrio, comamos, y comamos doble". ¿Por qué se come hoy más que ayer? O ayer pasó hambre u hoy pasará indigestión. Miserable humanidad, destinada siempre a quedarse más acá o ir más allá.

Hace mil ochocientos treinta y seis años nació el Redentor del mundo; nació el que no conoce principio, y el que no reconoce fin; nació para morir. Sublime misterio.

¿Hay misterio que celebrar? "Pues comamos", dice el hombre; no dice: "Reflexionemos". El vientre es el encargado de cumplir con las grandes solemnidades. El hombre tiene que recurrir a la materia para pagar las deudas del espíritu. ¡Argumento terrible en favor del alma!

Para ir desde mi casa al teatro es preciso pasar por la plaza tan indispensablemente como es preciso pasar por el dolor para ir desde la cuna al sepulcro. Montones de comestibles acumulados, risa y algazara, compra y venta, sobras por todas partes, y alegría. No pudo menos de ocurrirme la idea de Bilbao: figuróseme ver de pronto que se alzaba por entre las montañas de víveres una frente altísima y extenuada: una mano seca y roída llevaba a una boca cárdena, y negra de morder cartuchos, un manojo de laurel sangriento. Y aquella boca no hablaba. Pero el rostro entero se dirigía a los bulliciosos liberales de Madrid, que traficaban. Era horrible el contraste de la fisonomía escuálida y de los rostros alegres. Era la reconvención y la culpa, aquélla agria y severa, ésta indiferente y descarada.

Todos aquellos víveres han sido aquí traídos de distintas provincias para la colación cristiana de una capital. En una cena de ayuno se come una ciudad a las demás.

¡Las cinco! Hora del teatro: el telón se levanta

a la vista de un pueblo palpitante y bullicioso. Dos comedias de circunstancias, o yo estoy loco. Una representación en que los hombres son mujeres y las mujeres hombres. He aquí nuestra época y nuestras costumbres. Los hombres ya no saben sino hablar como las mujeres, en Congresos y en corrillos. Y las mujeres son hombres, ellas son las únicas que conquistan. Segunda comedia: un novio que no ve el logro de su esperanza; ese novio es el pueblo español: no se casa con un solo gobierno con quien no tenga que reñir al día siguiente. Es el matrimonio repetido al infinito.

Pero las orgías llaman a los ciudadanos. Ciérranse las puertas, ábrense las cocinas. Dos horas, tres horas, y yo rondo de calle en calle a merced de mi pensamiento. La luz que ilumina los banquetes viene a herir mis ojos por las rendijas de los balcones; el ruido de los panderos y de la bacanal que estremece los pisos y las vidrieras se abre paso hasta mis sentidos, y entra en ellos como cuña a mano, rompiendo y desbaratando.

Las doce van a dar: las campanadas que ha dejado la Junta de enajenación en el aire, y que en estar todavía en el aire se parecen a todas nuestras cosas citan a los cristianos al oficio divino. ¿Qué es esto? ¿Va a expirar el día 24, y no me ha ocurrido en él más contratiempo que mi mal humor de todos los días? Pero mi criado me espera en mi casa; como espera la cuba al catador, llena de vino; mis artículos, hechos moneda, mi moneda hecha mosto se ha apoderado del imbécil como imaginé, y el asturiano ya no es hombre; es todo verdad.

Mi criado tiene de mesa lo cuadrado y el estar en talla al alcance de la mano. Por tanto es un mueble cómodo; su color es el que indica la ausencia completa de aquello con que se piensa, es decir, que es bueno; las manos se confundirían con los pies, si no fuera por los zapatos, y porque anda casualmente sobre los últimos; a imitación de la mayor parte de los hombres, tiene orejas que están a uno y otro lado de la cabeza como los floreros en una consola, de adorno, o como los balcones figurados, por donde no entra ni sale nada; también tiene dos ojos en la cara; él cree ver con ellos, ¡qué chasco se lleva! A pesar de esta pintura, todavía sería difícil reconocerle entre la multitud, porque al fin no es sino un ejemplar de la grande edición hecha por la Providencia de la Humanidad, y que yo comparo de buena gana con las que suelen hacer los autores: algunos ejemplares de regalo finos y bien empastados; el surtido todo igual, ordinario y a la rústica.

Mi criado pertenece al surtido. Pero la Providencia, que se vale para humillar a los soberbios de los instrumentos más humildes, me reservaba en él mi mal rato del día 24. La verdad me esperaba en él y era preciso oírla de sus labios impuros. La verdad es como el agua filtrada, que no llega a los labios sino al través del cieno. Me abrió mi criado, y no tardé en reconocer su estado.

—Aparta, imbécil — exclamé, empujando suavemente aquel cuerpo sin alma que en uno de sus columpios se venía sobre mí. — ¡Oiga!, está ebrio. ¡Pobre muchacho! ¡Da lástima!

Me entré de rondón en mi estancia; pero el cuerpo me siguió con un rumor sordo e interrumpido; una vez dentro los dos, su aliento desigual y sus movimientos violentos apagaron la luz; una bocanada de aire colada por la puerta al abrirme, cerró la de mi habitación, y quedamos dentro casi a obscuras yo y mi criado, es decir, la verdad y *Fígaro*, aquélla en figura de hombre beodo arrimado a los pies de mi cama para no vacilar, y yo a su cabecera, buscando inútilmente un fósforo que nos iluminase.

Dos ojos brillaban como dos llamas fatídicas enfrente de mí; no sé por qué misterio mi criado encontró entonces, y de repente, voz y palabras, y habló y raciocinó: los fabulistas hacen hablar a visto acreditados: los fabulistas hacen hablar a los animales; ¿por qué no he de hacer yo hablar a mi criado? Oradores conozco yo de quienes hace algún tiempo no hubiera hecho una pintura más favorable que de mi astur, y que han roto, sin embargo, a hablar, y los oye el mundo y los escucha, y nadie se admira.

En fin, yo cuento un hecho: tal me ha pasado: no escribo para los que dudan de mi veracidad: el que no quiera creerme puede doblar la hoja: eso se ahorrará tal vez de fastidio; pero una voz salió de mi criado, y entre ella y la mía se estableció el siguiente diálogo:

—¡Lástima! — dijo la voz, repitiendo mi piadosa exclamación. — ¿Y por qué me has de tener lástima, escritor? Yo a ti, ya lo entiendo.

—¿Tú a mí? — pregunté sobrecogido ya por un terror supersticioso: y es que la voz empezaba a decir verdad.

—Escucha: tú vienes triste como de costumbre: yo estoy más alegre que suelo. ¿Por qué ese color pálido, ese rostro deshecho, esas hondas y verdes ojeras que ilumino con mi luz al abrirte todas las noches? ¿Por qué esa distracción constante y esas palabras vagas e interrumpidas de que sorprendo todos los días fragmentos errantes sobre tus labios? ¿Por qué te vuelves y te revuelves en tu mullido lecho como un criminal, acostado con su remordimiento, en tanto que yo ronco sobre mi tosca tarima? ¿Quién debe tener lástima a quién? No pareces criminal; la justicia no te prende al menos; verdad es que la justicia no prende sino a los pequeños criminales, a los que roban con ganzúas o a los que matan con puñal; pero a los que arrebatan el sosiego de una familia seduciendo a la mujer casada o a la hija honesta, a los que roban con los naipes en la mano, a los que matan una existencia con una palabra dicha al oído, con una carta cerrada, a ésos ni los llama la sociedad criminales, ni la justicia los prende, porque la víctima no arroja sangre, ni manifiesta herida, sino agoniza lentamente consumida por el veneno de la pasión, que su verdugo le ha propinado. ¡Qué de tísicos han muerto asesinados por una infiel, por un ingrato, por un calumniador! Los entierran; dicen que la cura no ha alcanzado y que los médicos no la entendieron. Pero la puñalada hipócrita alcanzó e hirió el corazón. Tú acaso eres de esos criminales y hay un acusador dentro de ti, y ese frac elegante y esa media de seda, y ese chaleco de tisú de oro que yo te he visto, son tus armas maldecidas.

—¡Silencio, hombre borracho!

—No, has de oír al vino una vez que habla. Acaso ese oro que a fuer de elegante has ganado en tu sarao, y que vuelcas con indiferencia sobre tu tocador, es el precio del honor de una familia. Acaso ese billete que desdoblas es un anónimo embustero que va a separar de ti para siempre la mujer que adorabas; acaso es una prueba de la ingratitud de ella o de su perfidia. Más de uno te he visto morder y despedazar con tus uñas y tus dientes en los momentos en que el buen tono cede el paso a la pasión y a la sociedad.

"Tú buscas la felicidad en el corazón humano, y

para eso le destrozas, hozando en él, como quien remueve la tierra en busca de un tesoro. Yo nada busco, y el desengaño no me espera a la vuelta de la esperanza. Tú eres literato y escritor: y ¿qué tormenta no te hace pasar tu amor propio, ajado diariamente por la indiferencia de unos, por la envidia de otros, por el rencor de muchos! Preciado de gracioso, harías reír a costa de un amigo, si amigos hubiera, y no quieres tener remordimiento. Hombre de partido, haces la guerra a otro partido; o cada vencimiento es una humillación, o compras la victoria demasiado cara para gozar de ella. Ofendes y no quieres tener enemigos. ¿A mí quién me calumnia? ¿Quién me conoce? Tú me pagas un salario bastante a cubrir mis necesidades; a ti te paga el mundo como paga a los demás que le sirven. Te llamas liberal y despreocupado, y el día que te apoderes del látigo azotarás como te han azotado. Los hombres de mundo os llamáis hombres de honor y de carácter, y a cada suceso nuevo cambiáis de opinión, apostatáis de vuestros principios. Despedazado siempre por la sed de gloria, inconsecuencia rara, despreciarás acaso a aquellos para quienes escribes y reclamas con el incensario en la mano su adulación: adulas a tus lectores para ser de ellos adulado, y eres también despedazado por el temor, y no sabes si mañana irás a coger tus laureles a las Baleares o a un calabozo.

—¡Basta, basta!

—Concluyo; yo, en fin, no tengo necesidades: tú, a pesar de tus riquezas, acaso tendrás que someterte mañana a un usurero para un capricho innecesario, porque vosotros tragáis oro, o para un banquete de vanidad en que cada bocado es un tósigo. Tú lees día y noche buscando la verdad en los libros hoja por hoja, y sufres de no encontrarla ni escrita. Entre ridículo, bailas sin alegría, tu movimiento turbulento es el movimiento de la llama ,que, sin gozar ella, quema. Cuando yo necesito de mujeres, echo mano de mi salario, y las encuentro, fieles por más de un cuarto de hora; tú echas mano de tu corazón, y vas, y lo arrojas a los pies de la primera que pasa, y no quieres que lo pise y lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara, y crees porque quieres; y si mañana tu tesoro desaparece, llamas ladrón al depositario, debiendo, llamarte imprudente y necio a ti mismo.

—Por piedad, déjame, voz del infierno.

—Concluyó: inventas palabras y haces de ellas sentimientos, ciencias, artes, objetos de existencia. Política, gloria, saber, poder, riqueza, amistad, amor. Y cuando descubres que son palabras, blasfemas y maldices. En tanto, el pobre asturiano come, bebe y duerme, y nadie le engaña, y, si no es feliz, no es desgraciado, no es al menos hombre de mundo, ni ambicioso, ni elegante, ni literato, ni enamorado. Ten lástima ahora al pobre asturiano. Tú me mandas, pero no te mandas a ti mismo. Tenme lástima, literato. Yo estoy ebrio de vino, es verdad; ¡pero tú lo estás de deseos y de impotencia!...

Un ronco sonido terminó el diálogo; el cuerpo, cansado del esfuerzo, había caído al suelo; el órgano de la Providencia había callado, y el asturiano roncaba. "¡Ahora te conozco — exclamé — día 24!"

Una lágrima preñada de horror y desesperación surcaba mi mejilla, ajada ya por el dolor. A la mañana, amo y criado yacían, aquél en el lecho, éste en el suelo. El primero tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla, donde se leía *mañana*. ¿Llegará ese *mañana* fatídico? ¿Qué encerraba la caja? En tanto, la *Nochebuena* era pasada, y el mundo todo, a mis barbas, cuando hablaba de ella, la seguía llamando *Nochebuena*.

Mariano José de Larra

Los campos en 1879

Cada provincia, por su propio interés, debe preferir darse fronteras naturales y reducir su extensión para poderse gobernar bien, según sus recursos.

¿De qué les sirven esos inmensos campos, feraces como son, pero despoblados y solos como están? ¡De nada!

Lejos de ser una riqueza, son un obstáculo para obtenerla.

Es, pues, claro que no pudiendo poblar esa zona del desierto, que es la mortaja que las envuelve separándolas de la civilización, el interés de esas provincias, como el de todas las que en igual caso se hallan, es condensar su administración, no extenderla más allá de donde sus recursos actuales lo permiten.

No es esto decir que se abandonen enteramente, dejándolas como están; sino al contrario, que se les dé vida propia, entregándolas al gobierno nacional como territorios federales, para que éste los organice, los colonice y los convierta en nuevas provincias, así que para ello adquieran población y valores suficientes para poder erigirse como tales.

La República Argentina se divide en catorce provincias, enormes en extensión territorial; cada una se envuelve en su manto de independencia provincial, y desde el tratado cuadrilátero hasta la fecha, o desde la jura de nuestra Independencia en 1816, hay algunas, entre ellas Santiago del Estero, que no han sido ni son más ricas ni más cultas, ni mucho mejor administradas de lo que entonces eran.

Si tuvieran mejor vecindad que el desierto, sería otra cosa.

Han sido inmóviles muchas, desgarrándose las entrañas otras, presas de todos los males que trae el aislamiento; pero defendiendo y conservando celosamente su despoblada integridad territorial.

Ya es tiempo de consolidar la nacionalidad, regularizando estas anomalías.

Ya es tiempo de pensar en el porvenir.

NICOLAS A. CALVO

UN RANCHO EN LA ISLA

por MARCOS SASTRE

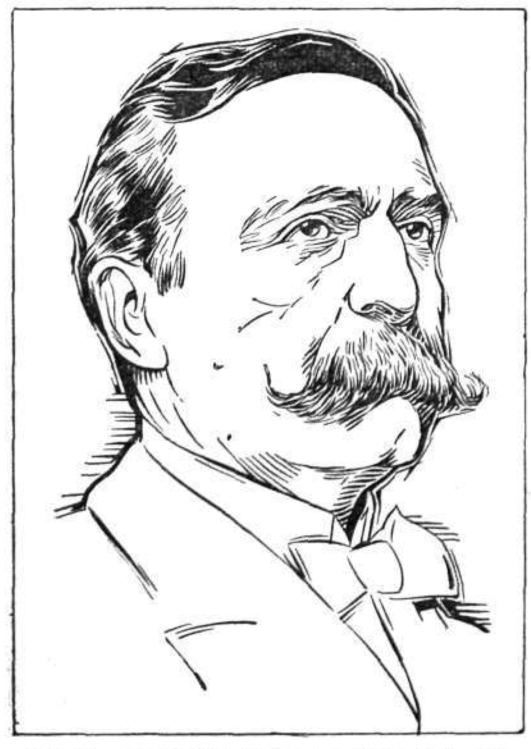


Aquí se empieza a oír con el silencio el blando murmullo de las aguas. Las aves han cesado ya en sus cantos. Sólo resuena alguna vez la caída de la capibara que se somormuja con estruendo, o se escucha el arrullo compasado de la tórtola, que con tiernas emociones nos inspira.

Allá, a lo lejos, se avista entre los sauces una pequeña choza sobre el borde del raudal; es el rancho solitario del carapachayo, el hombre de las islas. Bajo de ese humilde techo pajizo residen el sosiego, el contento y la benevolencia. Aquí es donde se encuentra en toda su pureza la índole suave y el carácter noble de los hijos de la región del Plata, inteligentes, animosos, sufridos, sobrios, generosos y hospitalarios. ¡Con cuánto interés escucha uno las animadas narraciones de estos hijos de la naturaleza! ¡Qué interesante es la descripción de sus exploraciones, del acopio de maderas y construcción de sus jangadas, de la recolección de frutas y de mieles, de sus sementeras, cacerías, pescas y otros ejercicios en que se emplean agradable y útilmente, proveyéndose de lo necesario para una vida frugal e independiente! ¡Con cuánta felicidad y placer se acomoda uno a sus sencillos usos y a su rústico menaje! ¡Cuán gustosamente participamos, al lado de su hogar, del mate aromático, inocente vínculo de la sociabilidad entre los pueblos del gran río ¡Costumbres puras y sencillas de la patria, cuánto imperio tenéis sobre un corazón que os idolatra!

Sí, en medio de estas cabañas solitarias, es donde reinan la seguridad, la calma y la armonía; bienes debidos, no al freno de las leyes, sino a la influencia de la religión, de la libertad y de la naturaleza. Esta madre liberal e inagotable prodiga en estos ríos y estos campos, como en el siglo de oro, sus bellezas y sus bienes. Todo parece aquí preparado para las satisfacciones y el bienestar del hombre sin el trabajo abrumante que por todas partes lo persigue. Todo le induce al fácil cultivo de tan fecundo sueño; todo le inspira el amor a la paz y la confraternidad.

¡Libertad anhelada! ¡dulce reposo! ¡deliciosa correspondencia de las almas ingenuas! ¡placeres puros, bálsamo del corazón!, ¡al fin os he encontrado! ¿En dónde construiré mi humilde choza? Fluctúo sin resolverme entre tanto sitio encantador, como el picaflor que gira sin decidirse a elegir el ramito de que ha de colgar su pequeño nido.



El eminente estadista doctor don Carlos Pellegrini, quien desde la presidencia de la República creó y propulsó el Banco de la Nación Argentina.

Apuntaciones sobre el Banco

Beneficios de la protección rural

Cuando asomó a la vida institucional del país el Banco Central de la República, se produjo — injustificadamente, sin duda — una especie de confusionismo.

—¡Cómo!... — exclamaron los neófitos en finanzas, — ¿se pretende acaso desencauzar con esta "improvisación" la corriente benefactora del Banco de la Nación Argentina, "nuestro" gran banco?

El futuro de una experiencia inmediata arrancó de cuajo con este alarmismo popular y, por lo mismo, ingenuo. Nuestra potencialidad económica reclamaba para mantener el buen régimen en la vida de relación externa, la presencia de un organismo que obrara como instrumento equilibrador en el mercado de los cambios, manteniendo el control de las operaciones de divisas provenientes de las exportaciones regulares. El Banco Central aparecía en el escenario argentino como un factor de armoniosa complementación al banco máximo, afirmado por obra del tiempo, de la austeridad y de la pujanza financiera, en los raigones castizos del prestigio y de la tradición. La savia caudalosa del Banco de la Nación Argentina, que irrigó y tonificó oportuna y poderosamente las fuentes productoras del país, lejos de debilitarse al contacto de la nueva institución, se vitalizaba con la influencia de elementos cooperativos incorporados al desenvolvimiento de las finanzas nacionales por exigencias de la vida moderna.

Empero, si el Banco Central de la República se incorporaba a nuestro ambiente como una expresión del equilibrio internacional para el flujo y reflujo de la moneda en las operaciones promovidas por la producción y por el comercio, el Banco de la Nación Argentina no podía quedarse en su puesto de benefactor estático — eminente a todas luces — sin abrir nuevos cauces a su noble misión prestataria, encariñada al esplendor cada vez más lúcido, más material y más tangible de las riquezas pública y privada. Era necesario imprimirle "el golpe de timón", sentar algo así como una nueva hermenéutica — si se nos permite el vocablo, ya que son tan fundamentales los términos de su conversión, — que removiera los viejos fundamentos prestatarios de la casa, abriendo el panorama con la línea inconfundible de un nuevo y luminoso horizonte.

Así fué no más. Y nadie mejor que su propio presidente puede señalarnos en breves y elocuentes palabras el camino de "penetración en la vida rural del país" que acaba de tomar el Banco de la Nación Argentina.

— El banco — manifiesta el señor presidente del directorio, don Jorge A. Santamarina — ha entrado en una nueva etapa de su existencia. Su orientación, que siempre se ha definido en favor del apoyo a las grandes fuerzas agropecuarias, intensifica y multiplica hoy su acción hacia la diversidad de la producción. La política agraria argentina se aparta de las normas clásicas del descuento corriente para distribuir el crédito mediante un programa de acercamiento del poblador rural al banco, agrupando todo el nuevo sistema del crédito rural en dos grandes núcleos constructivos; uno, mediante la subdivisión de la tierra en parcelas para hacerlas accesibles al productor mediante el préstamo hipotecario; y el otro, por la protección habilitadora de un crédito especializado cuyos beneficios se llevan a todos los renglones de la producción nacional, cualquiera sea su magnitud y sus modalidades.

Se trata, como puede advertirse, de fomentar el progreso de nuestra riqueza rural ensamblando intereses comunes de las industrias agropecuarias en un nexo de solidaridad ajustado y propulsado por la acción del Banco puesta al ritmo de nuestro perfeccionamiento demográfico y en cumplimiento de una noble misión nacional y nacionalísima. "Nuestro porvenir económico — repetimos palabras de su presidente, el señor Santamarina — reclama cada vez más con mayor urgencia el apoyo vigoroso al trabajo del campo que ha sido siempre y en todas las épocas el salvador de nuestras crisis. La institución cumple así una doble misión social y económica en todo el territorio de la Nación: una, como receptor de los sobrantes monetarios de todos los sectores de la población, traducidos en ahorros y en depósitos; y otra, como propulsor de las industrias básicas en sus grandes exponentes de riqueza y a la vez de las pequeñas explotaciones rurales que consolidan y vigorizan la fisonomía social del campo argentino".

Esto es, *en síntesis*, el programa económico-social en que ha comenzado a remodelarse la estructura del Banco. Su presidente lo subraya con la escueta serenidad del financista, cohibido, quizá, dentro de su órbita funcional, para trazar la exégesis de tan auspicioso postulado. Pero, enfrentados a la necesidad del análisis como medio eficaz para formar conciencia en la opinión pública sobre el nuevo derrotero que ha tomado el Banco de la Nación Argentina, no reza la limitación para la glosa del periodista. Y es el caso, entonces, de comenzar diciendo que el vocablo "interés" — genuina flor del léxico bancario — hoy se está llamando "sensibilidad". ¡Loado sea el "buen sentido" de los altos conductores de nuestros intereses económicos-financieros, que crearon la ley de Crédito Agrario, revistiendo con materiales nuevos de "penetración", el andamiaje semisecular del Banco de la Nación Argentina! ¡Loado sea! Porque más allá de esa muletilla del "sentido práctico", que impone, sobre la base de esa materia inánime y calculadora de las finanzas, el recaudo sensible y sagaz de sus cuidadores, como medio de sostener y acrecentar el acervo común — rigidez que da a los encargados de su custodia y florecimiento, características de cancerberos mitológicos — se ha impuesto un temperamento más próximo a la solidaridad social, más humanista, más anímico. Con esta nueva tendencia que da al Banco los perfiles diáfanos de una nueva política ajustada en el marco de un concepto sociológico ponderable, se abren nuevos cauces a



Don Jorge A. Santamarina, presidente del directorio del Banco de la Nación Argentina.

de la Nación Argentina

encuadrada en el crédito agrícola

la economía nacional por obra de un juicioso racionalismo en la profusión distributiva de los caudales públicos, orientados decididamente hacia el campo argentino.

Vale decir, en buen romance, que el Banco toma por su cuenta la iniciativa de un dinamismo creador; sale a la calle — si se nos excusa la metáfora; — se enfrenta a las grandes y a las pequeñas necesidades de la vida rural; previene, receta, contribuye con su acción prestataria, da el consejo y da la medicina. La acción inmoble del mostrador, la ha convertido en cátedra viviente. Recorre el país y se asoma a todas las fincas rústicas llevando la herramienta y el grano y el pan con la sencillez dadivosa del cántaro de la samaritana..

Mientras ovillamos "in mente" algunos materiales de comentario, alrededor de las características más destacadas del Crédito Agrario, recordemos, siquiera sea en ligera semblanza referencial — no puede hablarse del Banco de la Nación Argentina sin evocar la figura de su ilustre gestor, — la visión creadora de uno de los más eminentes varones de la República.

HEMOS nombrado a Carlos Pellegrini. Como todos sabéis, el Banco fué obra de su luminosa concepción. Nació como los corales: en el fondo del caos, batido por los vientos de la adversidad. La honda crisis que culminó el 90, no había dejado un resquicio sensible para que pudiera adherirse, siquiera fuera con una tenue esperanza vital, una nueva institución de crédito, después de la estruendosa caída de los Bancos Nacionales y de la Provincia. Pero se dijera que el "nihil ex nihilo" con sus fundamentos de apotegma, encontraba, esta vez, en la pujanza del estadista, la profecía del augur. Y fué el Banco, que afloró a la vida de la Nación como el primer hálito de su convalecencia. Así rectificaba "el más grande" — como le definió después, sobre su huesa, un ex Presidente de la República — la expresión de Sarmiento: "las cosas hay que hacerlas; hacerlas mal, pero... hacerlas". Nació el Banco con mantilla prestada. Pero traía a la vida la rubicunda lozanía del optimismo, que era como una flor de premonición en su enorme padrino. ¿El escenario? Trágico. Postración bancaria. Retricción máxima en los consumos. Sordidez en los ahorros. Ocultamiento del numerario. Paralización casi absoluta en las transacciones. Descrédito. Bancarrota. En suma: estancamiento, parálisis en todos los sectores del progreso nacional.

Pero, en medio del desconcierto y de la ruina, "las fuerzas del trabajo estaban latentes para la reconstrucción del porvenir". El Banco de la Nación Argentina apareció al amparo de una ley de circunstancias promovida por la técnica impuesta por los acontecimientos y por las exigencias de una liquidación forzosa. Sus fundamentos, lejos de respaldarse en la potencia física del metal — no se encontró capitales dentro de la República, y la banca exterior exi-



Como un centinela del progreso material de la República, el Banco de la Nación Argentina abre paso con su clásica casa matriz, a la "City" porteña.

gía condiciones usurarias, desconfiada como una gacela después de los ruidos de la víspera, — se cimentaron sobre una emisión. ¡Papel, al fin! Pero el Banco abrió sus puertas el 16 de octubre de 1891. Y pudo decir, entonces, el gran tribuno hecho piloto: "Se le cree débil por el momento en que nace y porque se funda por ahora en una deuda de la comunidad que solidariamente garante la moneda que emite; pero vosotros sabéis que casi todas las grandes instituciones de crédito que hay en el mundo nacieron también en momentos de crisis y algunas sobre la base de deudas, menos garantidas que una emisión y que aún figuran en los estadas de esos bancos sin haber sido amortizados en un siglo".

El Banco de la Nación Argentina inició su existencia con 50.000.000 de pesos en acciones, garantizando sus operaciones con un bono, por importe igual, entregado a la Caja de Conversión.

Nos hemos referido al "Crédito Agrario" atribuyendo singular interés a esta nueva modalidad del Banco de la Nación, en su noble propósito de nortear siempre identificado a la evolución ascendente de nuestras fuerzas vivas dentro del campo de la economía rural. El Crédito Agrario es un instrumento legal — ley 11684 — creado hace apenas tres años y cuya acción benefactora se ha venido experimentando por etapas y de acuerdo a las características propias de las diversas regiones y fuentes productoras del país. Adentrándonos en los pormenores de este nuevo organismo subsidiario de la institución, convenimos en la presencia de una verdadera creación eminentemente argentina. Lo proclaman su técnica, sus procedimientos; su miga, en fin, amasada en una inconfundible levadura social. Sin aguzar la perspicacia, y no bien penetramos la forma y modo de su estructuración, advertimos el juicio y la sagacidad con que se pone en práctica de acuerdo a las características agropecuarias del país, cada día más definitivas y vigorosas; a la condición cosmopolita de nuestra masa rural; a la diversidad de climas, de producciones, de factores humanos y terrígenos. Reza el último mensaje: "No ha bastado instituir las reglamentaciones que rigen la aplicación del crédito: ha sido necesario darle vida, difundirlo y hacerlo accesible". ¡Darle vida! He aquí, precisamente, el nudo central del Crédito Agrario. Mediante esta ley y su inteligente aplicación, el banco ha podido poner en práctica una a manera de docencia, de fundamento psicológico que a la vez que da al banco perfiles de una nueva fisonomía, va tipificando con poderosos aportes materiales y morales la vida rural del país. Establece, en suma, lo que llamaremos "cátedra de perfeccionamiento", dentro del gastado régimen de nuestra economía, procedimiento evidentemente didáctico que armoniza, de consuno, la defensa práctica de los intereses del hombre de campo y lo libera de las manos usurarias; lo alienta en la labor; lo asesora; le proporciona los medios para asegurar paralelamente el bienestar económico y la vida moral.

Recogiendo impresiones burocráticas sobre el resultado de estas nuevas prácticas, hemos podido comprobar en las dependencias del banco, con papeles sobre el pupitre, el resurgimiento — esta es la palabra — de la familia rural argentina por la obra práctica de esta legislación. El Crédito Agrario ha llegado a comprobar con su experimientación "in situ", que existe una "calidad" entre los agricultores argentinos, no solamente dentro de su capacitación técnica, sino en el sentido hogareño y social. Los gerentes y funcionarios de sucursales que están en contacto con ganaderos y labradores, por sus continuas incursiones en los predios cultivados, comprueban a menudo revelaciones sintomáticas cuya fuerza esencial radica, sobre todas la cosas, en la comprensión de los hombres de campo ante esa nueva política de expansión bancaria orientada, por efectos del Crédito Agrario, hacia un proteccionismo racional estimulante y civilizador. En esta forma, dando a los representantes del banco facultades de "penetración en la vida rural" — repitamos el concepto, — se ha modificado la mentalidad un tanto burocratizada del funcionario, extendiendo a su objetivación el panorama de la República para que pueda así ejercer con el grande y el pequeño productor su misión de estímulo, de fiscalización y de docencia.

Se sospechará, por estas simples referencias

precedentes, que el Banco de la Nación organiza en estos momentos el Censo de Productores Agrarios, obra iniciada hace dos años y ya completamente adelantada. Se trata de un trabajo estadigráfico admirable. Sobre la base de planos de cada distrito se regionaliza minuciosamente la producción detallando todos los pormenores relacionados con los cultivos de cada finca. Se registran los antecedentes de cada chacarero o colono, teniendo en cuenta el banco, como primer término para sus relaciones, la moral del agricultor y su capacidad de trabajo.

La liberalidad en los créditos agrarios ha comenzado a librar la masa campesina de las garras de la especulación

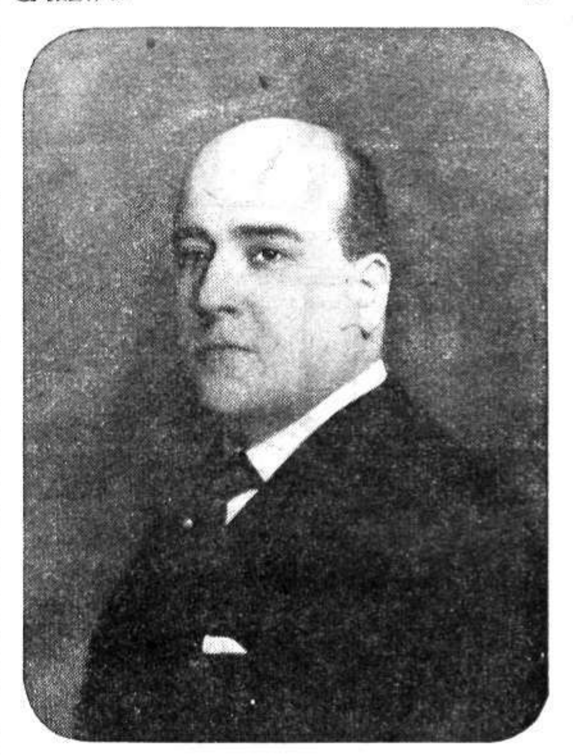
En el deseo de estimular a los agricultores carentes de responsabilidad material "pero dignos de ayuda por su solvencia moral, arraigo en la zona, competencia y capacidad de trabajo" — como reza un informe oficial, — se dispuso en 1936 conceder a los que se encontraran en tal situación, créditos destinados a afrontar los gastos de subsistencia y cultivo posteriores a la siembra. "Este crédito — repetimos palabras oficiales — puede calificarse de verdadera habilitación. En tal virtud, importa un paso avanzado en la penetración del banco hacia la chacra de los buenos productores, que debe aplicarse con la prudencia exigida por la misma índole de la operación".

A esta clase de préstamos, un alto funcionario de la institución denomina con toda justeza "Crédito al trabajo y a la honradez".

En lo que compete a la previsión social agropecuaria, ha iniciado el banco los estudios preliminares para la organización de una sección de seguro agrícola relacionada con siniestros meteóricos: granizo y heladas.

Lamentamos, sin duda, que constreñidos por la tiranía del espacio y frente al carácter popular de la revista — menos a tono con la circunspección guarismal de las altas finanzas que con los materiales voladizos del comentario amable y liviano, — nos veamos obligados a suprimir interesantes sinopsis en donde las cifras tienen para los capacitados más elocuencia que las palabras. Pero confiamos en que han de bastar estas breves referencias sobre el Crédito Agrario y su inteligente aplicación para demostrar que el banco está realizando dentro de las múltiples actividades agropecuarias, una obra de verdadera "irradiación dinámica" — se ha de permitir este concepto, — que al promover la independencia económica de los trabajadores del campo en lo que se refiere a la libre negociación de sus productos y sobre la base de una austera responsabilidad moral — el más noble fundamento de la familia, como que es el arraigo a la tierra y el sentido austero de la moral — está sentando, sobre bases de hormigón, algo así como un vigoroso protoplasma para los destinos de la argentinidad.

Y finalicemos esta mal pergeñada semblanza con algunas consideraciones generales marginadas a lo largo de esa poderosa existencia de nuestra primera institución de crédito, en cuyas vitaminas se tonificaron, en todo tiempo las fuerzas vivas de la República. A partir del impulso dado por su creador y primer piloto, y no del todo vigorizado su andamiaje inicial — el fundamento endeble de su emisión no podía conjurar de golpe y porrazo la crisis que promovió su aparición en el escenario del país, — se vió obligado a los arbitrios de una reforma legal. Los poderes públicos ampliaron su capacidad de acción y le dieron nuevos recursos para atender las demandas promovidas por el desarrollo creciente de nuestras fuerzas vivas. En 1899 se ampliaron sus horizontes con una nueva legislación. Y por fin, el 29 de setiembre de 1904, otra ley otorgó a la institución las prerrogativas estables del Banco del Estado, cancelándose, en consecuencia, el bono fundador entregado a la Caja de Conversión. A partir de este año, se insinúa el verdadero florecimiento del banco. Al recordar esa fecha como efemérides referencial de ponderable significado para los destinos de la casa, no podemos substraernos a una justiciera recordación: el nombre de su presidente — don Ramón Santamarina, — bajo cuya égida el banco regimentó y enriqueció sus atributos con infinidad de iniciativas. Se autorizó el redescuento bancario y la caución de títulos nacionales. Se difundieron las sucursales y se crearon agencias en los cuatro vientos de la República. Se construyeron edificios propios.



Don José Luis de Irigoyen, secretario general del Banco.

Pero, ¿a qué entrar en la inextrincada selva de los guarismos Digamos, cerrando este ligero boceto, que esta noble institución — digna en su proceso vitalizador de una nota monográfica de más salientes perfiles y no de esta glosa "calamo currente" — tiene como actuales orientadores de su destino, que fué en toda hora como una providencia para el progreso nacional, a los siguientes financistas y funcionarios constituídos en directorio, y cuya capacitación escapa a todo elogio. Presidente, don Jorge A. Santamarina; vicepresidente, doctor Pedro M. Ledesma; directores: doctor Carlos E. Aguinaga, don Antonio M. Delfino, don Pedro Etchegaray, don Alfredo J. Seré, doctor César M. Vela, don Clemente R. Zavaleta; secretario general, don José Luis de Irigoyen; secretarios: don Manuel G. de Tezanos Pinto y don Alfredo Olaechea; subsecretario, doctor Guillermo Schoo Lastra; gerentes: don Pedro Saúl González y don Manuel Gómez.

Por Félix Lima

La tragedia campera de la viuda de aquel vasco que mandaba "el cremación" de su tambo "al fábrica del queserío"

AURA, Martín — destapóse doña Venancia Cuello de Zubiaurre, de espaldas a la puerta de la cocina donde rezongaba la pava matera, — has d'estar más contento que sufragante qu'en día de comicio cae a comité ande hay empanadas y parrilladas por lujo, y vino y cerveza a la marchanta, ¿no?

—*¿Y por qué tanto el alegría esa, Venancia?*

—Por l'otra desnatadora, la que reciencito te acaban de mandar d'esa ferretería grande de Güenos Aires, mesmo como si estuviera pegada a l'estación Constitución, y ande siempre te servís, viejo.

—*Resultando güena, sí, sí, poco trabajo al manija dando, mujer.*

—Con l'otra, l'anterior, la vieja y fundadora, ya tendrás, Martín, pa descremar tuita la leche del tambo, en un abrir y cerrar de ojos, de yapa.

El vasco Martín Zubiaurre antes de contestar la vista de pico que diérale su esposa, encendió un cigarrillo por él armado, tabaco picado a cuchillo, igual que carne que en la misma forma entra en el embutido del verdadero chorizo criollo.

—*Sí, sí, Venancia, aura, en menos canta un gallo, no del reñidero, ¡no, no!, pudiendo mandar el cremación al fábrica del queserío de paisanos Arismendi y Baigorria, tamién manteca haciendo pa un casa grande en Güenos Aires.*

—Con tanto suero, che, Martín, tus chanchos en los chiqueros, se van a poner iponazos, mesmito que si los hubieran inflao como a neumáticos de camiones.

—*También el topinambur, mujer, mucho ayuda en el más barriga que antes del porcino.*

—¿En qué quedó la promesa del vasco Muñagorria? ¿En agua de borrajas?...

—*Palabra de Miguel Muñagorria, igual que documento en caja de fierro del escribano, sí, sí.*

—No lo dudo, pero, che, entuavía no lo vide a Ciriaco en la presedencia, ni a Matías en un menesterio, ni lo qu'él te prometió con tanto dique.

—*Es qu'entuavía no abriendo al público su fonda cuasi al lao de l'estación, ahí no más, dando el frente al plataforma de trenes van p'ajuera.*

—¡Ah!...

—*Fonda linda, seguro el fonda más linda de*



Coronel Brandzen, comida vascongada, tamién, al italiano, jueves, el buseca, domingos, tallarines, amasa el mujer de Muñagorria.

—D'esta hecha, si tus porcinos no revientan con el agregao de las sobras de la fonda que van abrir, lo pasarán raspando. ¿Y el campeón? ¿Qué tuvo? ¿Empachao?

—*Chancho medio campeón que yo comprando en el cabaña de Iraizos, por poco no haciendo el entregación del rosquete, porque el animal ese, que mucha platita pagando yo, sí, sí, comiendo el semillerio del paraíso, pa porcinos veneno, en cambio, pa güeyes, caballos y ovejas, no haciendo ni el cola, ¡no, no!*

—¿Y ande comió semilla de paraíso?

—*Pa mí, que siguro el día que porcino medio campeón andaba por el potrero vecino al campito de Nicola Ferraria, ande su dueño, platita no poco, ¡no, no!, teniendo el gringo ese, sí, sí, podó un montecito de paraísos, ¿arrecordás, Venancia?*

—Como pa olvidarme, si a mí, Ferraria Nicola, me prometió regalarme una carrada de leña de paraíso, güena pal horno, pal fogón y pa l'económica, eso sí, leña sin hachar.

—*¿Tamién queriendo más ordeña en el regalo, mujer?... Güen susto dando el casi campeón cuando lo vide con el síntoma de le envenenación, ¡caracho!*

—¿Qué síntomas acusa el envenenamiento, Martín?

—*Más pior qu'el de duraznillo negro en vacunos y lanares, el semillerio del paraíso, haciendo el presentación de convulciones, torciendo cogote, sí, sí, dando quejidos, tamién gritos, arqueando el lomo, y por último, el patas parando.*

—¿Y cómo lo curaste a tu crédito, evitando ansina que clavara el hocico?

—*Más primero un gomitivo, y más luego, un purga, juerte, pa no dejar ni rastro del semillerio del paraíso, como mandando el veterinario del estancio "La Juanita", un vez chanchos d'ella, envenenación el misma causa. Pero pa que otro vez chancho medio campeón no dándome el susto ni el dolor en cabeza mía, voy a asegurarlo en un compañía güena, misma operación que paisano Goicochea haciendo con padrillo percherón, el año pasao comprando en el exposición Rural de Güenos Aires.*

—Hay que ser previsor, mesmo que asigurar el techo, por si un ventarrón nos lleva el molino de viento hasta la loma del diablo. ¿No te parece?

—*Sí, sí, Venancia.*

—Y de paso, cañazo, asigurar el pellejo, el número uno, la vida, pa no dejar a los tuyos sin protección alguna.

—*Pero, mujer...*

—¿Me vas a salir con un domingo siete?

—*Pero si yo arrecordando lo que diciendo dotor Alzugaray, de Güenos Aires, cuando me arreconoció dispués de caer de la volanta de paisano vasco Errechea, en campito d'él, pasando Ayacucho: — "Vos, Martín, teniendo corazón de Angus, riñón de Clydesdale, y pulmón de yacaré correntino."*

—Sin embargo, a mesié Dompé, otro que cacareaba y que decía que su salú era mesma que la de un roble, en tres días, la recaída de una gripe, lo tumbó, desgajao pa siempre.

—*Pobre finao... Y era güeno, sin güelta, mujer. Qu'en paz descanse, ¿no?*

◆

—¿Bara Cabital Federal, sañur don Martín Zubiaurre, batrón de tambo "Trabalcó"?

—*Un día no más en Güenos Aires, tiempo justito pa el firma y el pago del prima del seguro de mi chancho medio campeón, y luego, el güelta, pa Coronel Brandzen.*

—¿Usté seguro vida, sañur?

—*Pa qué, si yo de juerte arreventando por cuatro costaos.*

—Yo, sí, seguro, sañur, no mucha blata, bero suficiente bara que esbosa mía y "Borota", m'hijita, en caso desgracia, quedar cubierto de miseria budiera golbear buerta mi casa.

—*Ahí se viene acercando el tren que arrempuja el locomotora, después de Témperley, ninguna estación parando, ¡no, no!*

—Oye consejo voy darle, sañur don Martín: de baso saca seguro bara su animal cambeón, haga la misma oberación con un boliza bara usté.

—*A vos, Aboud Salín, tiendita "La Siria", decirte lo que a mí, escribiendo en un receta, dotor Alzugaray, más luego de un reconocimiento en Güenos Aires y en el mesa de su consultorio: — "Teniendo pulmón de Percherón, corazón de Hereford, y riñón de yacaré paraguayo". Güeno. Hasta la güelta, que se va el tren.*

Campana de aquella estación del F. C. S., silbato del guarda-tren, pitada de la locomotora, y humo, mucho humo, sobre el cielo todo azul de una mañana invernal.

—Basarlo bien, sañur.

—*Hasta la güella, don Turquía.*

◆

—Pobre, ¿no? Si yo lo truje a Martín Zubiaurre en mi breque de casa de su compadre Larralde, el día que se jué pa Güenos Aires, y al siguiente, lo atropelló un ómnibus.

—¡Quién hubiera dicho que era su último viaje! ¿Allá lo enterraron?

—Sí, en la Chacarita, en Buenos Aires, ande tenía parientes, pa que los gastos del sepelio no abultaran tanto.

—Entonces, ¿doña Venancia, la viuda, no quedará muy forrada?

—El campo reconoce una hipoteca, y supongo, que con la venta de las vacas y lo demás que pisa el verde, no tendrá como pa levantarla. Y pensar que pudo haberle dejao un seguro de vida a su mujer y a sus chicos. En ese sentido, siempre lo picaneaba el turquito Aboud, el mercero.

—¿Que tiene seguro?

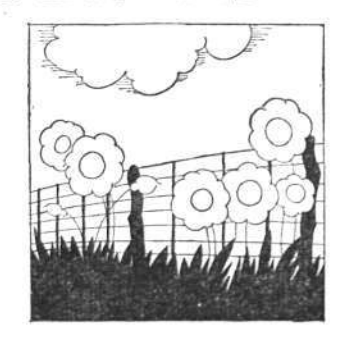
—Sí, uno de diez mil; pero el vasco se jué al otro mundo dejando a los suyos desamparaos, porque, como bien lo dijo el mercero, tenía la cabeza, "más dura que biedra bara bavimento de canteras bartido Tandil".

Félix Lima

Dibujo de Alvarez

"PONER PUERTAS AL CAMPO"

EL diccionario de la Academia define este modismo de la siguiente manera: "fr. fig. y fam. con que se da a entender la imposibilidad de poner límites a lo que no lo tiene". Los criollos nos hemos empeñado en desmentir a la venerable institución española, y le ponemos al



campo, no puertas, sino tranqueras, que para el caso es lo mismo. ¡Tranqueras y alambrados a la pampa, que es más campo que los campos de Europa! Todos los que no somos terratenientes — ¡qué linda y productiva palabra! — sabemos que el campo, ya sea campo abierto, campo flor, campo salero, campo de puna, o, sencillamente, campichuelo, resulta imposible de campear, porque tiene puertas en la Argentina. Los que no somos camperos no podemos campear, mas asistimos complacidos a las campeadas ajenas, como si fueran propias. Campo, campiña, campaña, campos de batalla, donde agricultores, ganaderos y otros valientes luchan para conseguir más victorias para la patria. El campo argentino, llano o montañoso, está en camino de ser totalmente fertilizado, hasta que se convierta en una sucursal sudamericana de los míticos Campos Elíseos. Hace ya muchos lustros fueron una reproducción exacta del campo de Agramante; pero hoy se les puede considerar como el campo magnético de nuestras esperanzas y realidades. El progreso del país va a campo traviesa, con el fin de cortar campo, y duerme a campo raso. Campo a campo, es decir, de poder a poder, criollos y extranjeros se afanan, porque saben que "cuando no lo dan los campos, no lo han los santos". ¡Que los gobernantes les "dejen el campo libre" y ya se verá de lo que son capaces, en la tarea de hacer campo!

RAUL P. OSORIO

De "EL PROSCRIPTO"

CARLOS WALKER MARTINEZ

¡Oh! — solía exclamar. — Si consiguiera
De paz algunos años, si alcanzase
Esa noble nación a hallar reposo
Algunas horas al furor de Marte;

Si en lugar de probar su audacia loca,
Su actividad en bárbaros combates,
Las probara en las luchas del progreso
Trocando sus desiertos en ciudades;

Si en lugar de esta escuela de miseria
Su juventud en otra se formase,
Y trocara sus lanzas por azadas
Y por arados sus sangrientos sables;

Entonces la República Argentina
Con sus ríos inmensos como mares,
Con sus fértiles campos dilatados
Que piden brazos a la industria, al arte,

Y con los corazones de sus hijos
Que por ella sucumben y combaten,
Sería una nación rica y honrada,
Grande en la guerra y en la paz más grande!

Si Dios piadoso oyera a los proscriptos
Que en extranjero suelo andan errantes,
Si escuchara las súplicas que elevan
De sus tumbas obscuras tantos mártires:

¡Oh! volvería a relucir con gloria
El sol de Mayo espléndido y brillante,
Y la posteridad recorrería
Con orgullo y placer nuestros anales!

¡Patria, patria! tu suerte es mi delirio
Los tigres del desierto aplacan su hambre
En ti, víctima santa... ¡patria, oh patria!
¿Y habrán de ser tus duelos inmortales?



ARTE ARGENTINO

LA MAZAMORRA

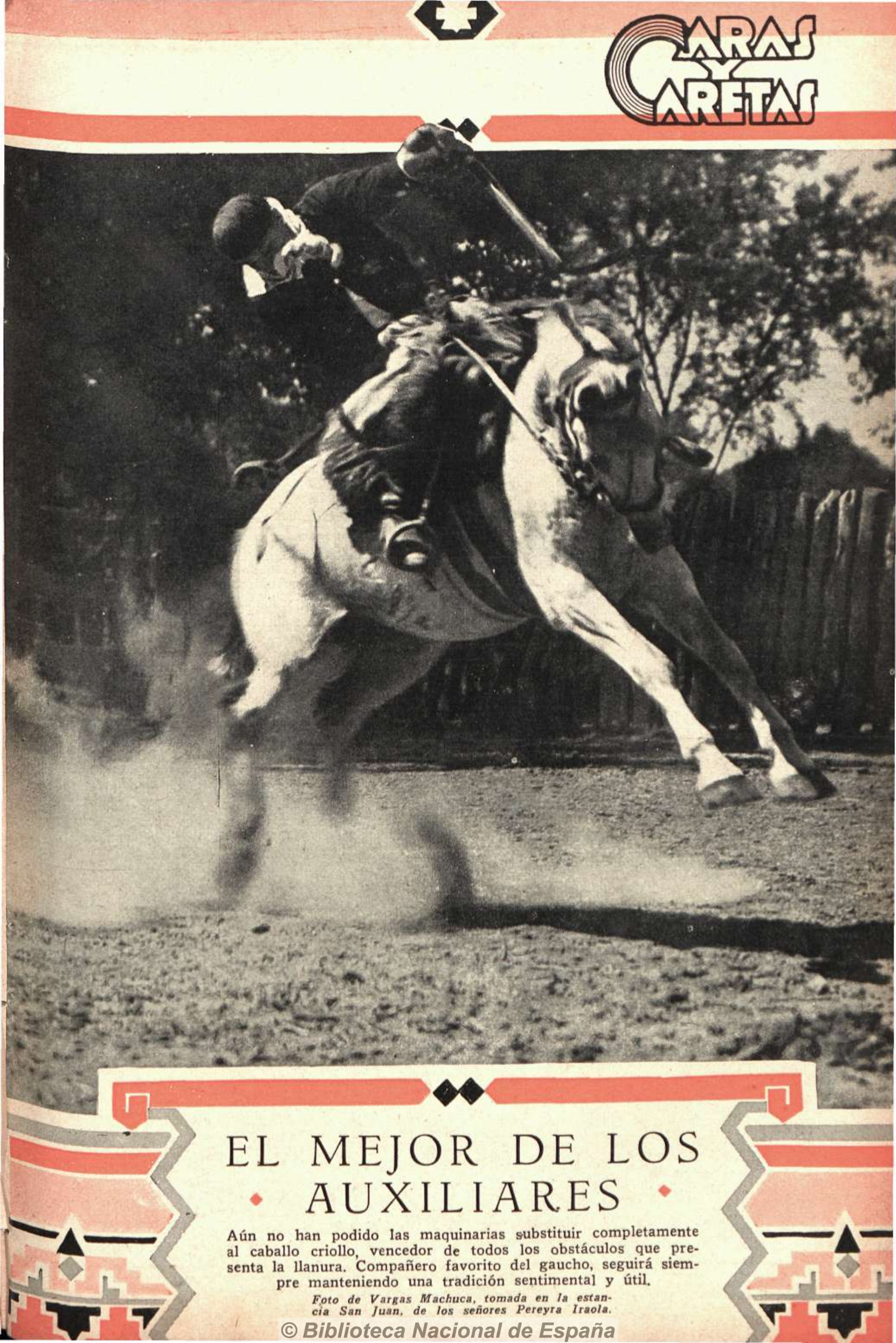
OLEO DE
FERNANDO FADER

BUENOS AIRES, 18 DE DICIEMBRE DE 1937.

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ - MANUEL MAYOL

AÑO XL

NUM. 2046



EL MEJOR DE LOS AUXILIARES

Aún no han podido las maquinarias substituir completamente al caballo criollo, vencedor de todos los obstáculos que presenta la llanura. Compañero favorito del gaucho, seguirá siempre manteniendo una tradición sentimental y útil.

Foto de Vargas Machuca, tomada en la estancia San Juan, de los señores Pereyra Iraola.



Tres "mentaos", luciendo sus pilchas domingueras, y que se harán ver en la doma de potros.

LAS HAZAÑAS DE LOS DOMADORES

El famoso caballo tuerto de Martínez de Hoz, considerado como el más bravo y malo en una doma realizada en los pagos marplatenses.

Fotos tomadas en la estancia San Juan, de los señores Pereyra Iraola.

No resulta fácil la tarea de ir acostumbrando al animal a la opresión del recado. Obsérvense los rodillos que tiene este tipo de palenque.



Mezcla de lo antiguo y lo moderno es este arado.

Fotos tomadas en la estancia San Juan, de los señores Pereyra Iraola.

LOS QUE SURCAN LA TIERRA MADRE

El conductor del fuerte tiro caballar trabaja orgulloso de su misión.

Las rejas, impulsadas por el tractor, también requieren la guía del gaucho.





Los sirvientes de una desgranadora de maíz se afanan como si estuvieran sirviendo una ametralladora.

Fotos tomadas en la estancia San Juan, de los señores Pereyra Iraola.

Con treinta y tantos grados, en pleno sol, el peón inmigrante colabora sonriente en la obra agrícola.



Fotos tomadas en la estancia San Juan, de los señores Pereyra Iraola.

Como en los sangrientos trabajos de la guerra, avanzan los carros "camouflés" por el pasto.



A LA CONQUISTA DEL FRUTO

Los "hombres de la bolsa" inspiran confianza a grandes y chicos.

La máquina ha sufrido una "panne", un desperfecto, que es necesario arreglar.

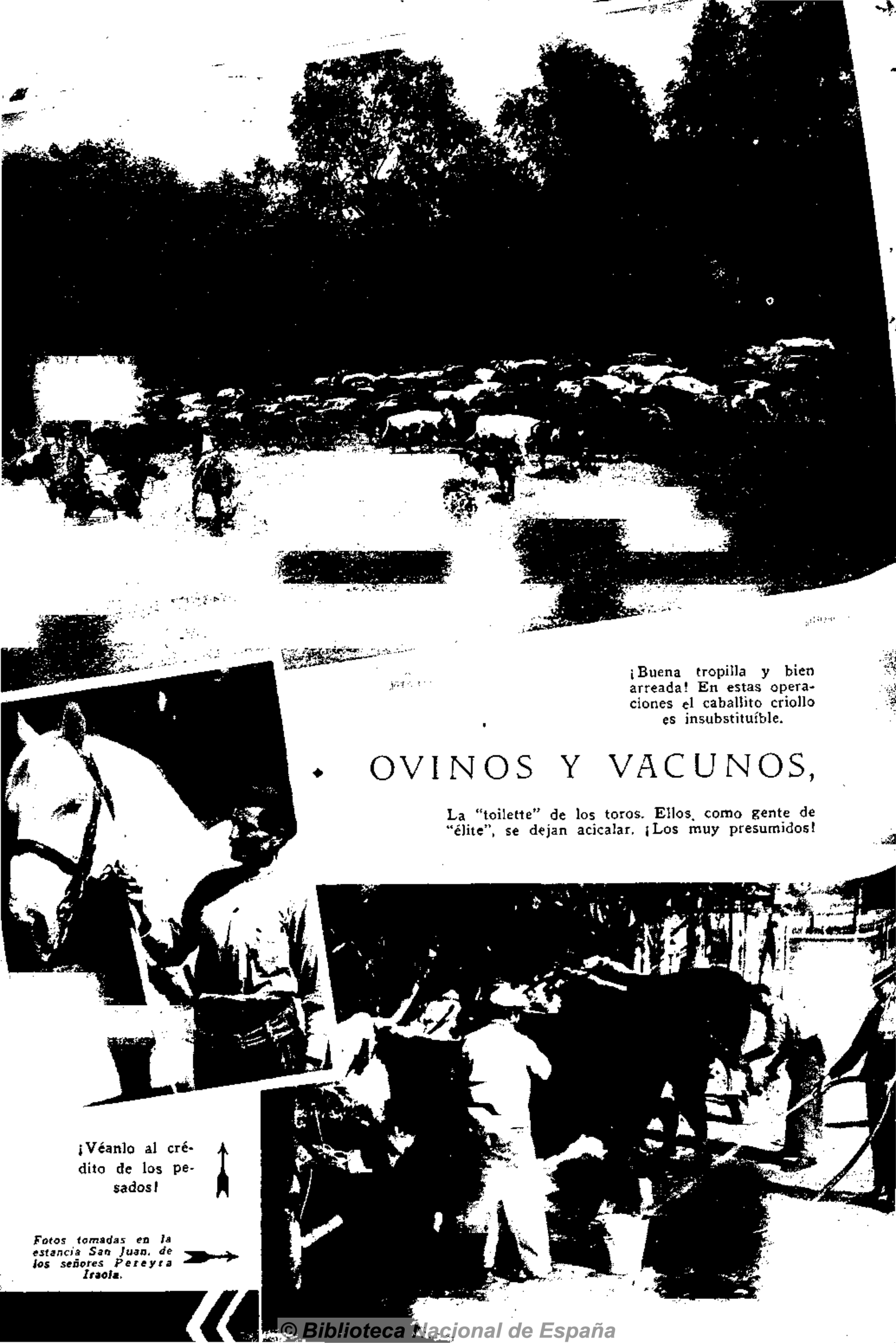
La rastra realiza su tarea preparatoria sobre el pasto.











¡Buena tropilla y bien arreada! En estas operaciones el caballito criollo es insubstituíble.

OVINOS Y VACUNOS,

La "toilette" de los toros. Ellos, como gente de "élite", se dejan acicalar. ¡Los muy presumidos!

¡Véanlo al crédito de los pesados!

Fotos tomadas en la estancia San Juan, de los señores Pereyra Iraola.



Las mansas ovejas dan más trabajo, a veces, que los toros y novillos.

FLOR DE LA HACIENDA

Hay que sacarlos de paseo, igual que a niños regalones.

Un futuro campeón acompaña a su cuidador en el sueño de lucir la gloriosa escarapela en el estadio de la Sociedad Rural.

Fotos tomadas en la estancia San Juan, de los señores Pereyra Iraola.

AGRICULTURA MODERNA



Mediante poderosas maquinarias se puede dar abasto a las labores de la cosecha de trigo.

Gracias a estos trabajos, la Argentina conquistó el título de granero del mundo.



Un aparato, que vale por cientos de hombres, dedicado a aumentar el tesoro del áureo cereal.


San Martín
Cocktail
Listo para Servir
El SAN MARTIN COCKTAIL es el copetín preferido por todos los deportistas, producto que por sus altas calidades, exquisito gusto y preparación esmerada, ha conquistado el primer puesto no faltando en ninguna casa de familia.
Una botella refrigeradora ofrece al consumidor esa deliciosa mezcla que aviva el apetito y dispone para saborear los manjares.
San Martin
Cocktail
Solicite en los Bares, Confiterías y Almacenes
COCKTAIL SAN MARTIN DE PINI
Fabricantes: PINI Hnos. y Cía. Lda.
Buenos Aires.
de la botella, $ 3.40



Pintura religiosa

La Virgen de la Rosaleda

Cuadro de Francisco Raibolini

Novios otra vez

DESDE QUE ELLA SUPO QUE UN CUTIS AVEJENTADO AMENAZA AUN A LAS DE 20 AÑOS.



"Todo andaba divinamente hasta que esa odiosa de Elsa engatusó a Tomás con su cutis de colegiala. Conté mis penas a mamá y ella me dijo que mi cutis parecia como el de una vieja . . . reseco, avejentado, y que para mejorarlo debia usar el Palmolive, por estar hecho con aceite de oliva".



"Desde entonces he seguido el consejo de mamá con optimos resultados. Ahora tengo un cutis que es la envidia de todas mis amigas y dia por medio recibo de parte de Tomás flores con saludos cariñosos".



El baño de belleza Palmolive

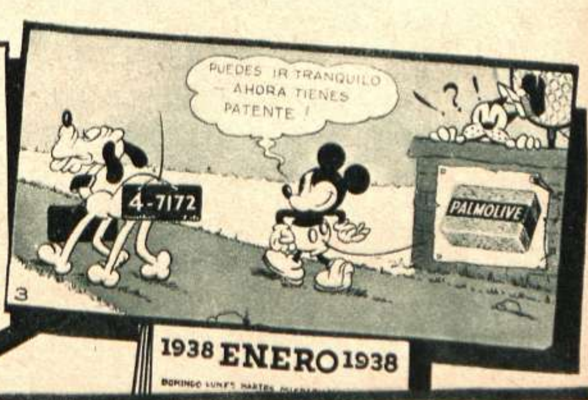
Frótese suavemente el cuerpo con agua y la rica espuma de Palmolive. Luego, enjuáguese bien, y séquese delicadamente. Note cuán suave y hermoso queda su cutis.

Elija con cuidado su jabón de Tocador

¿Cómo está su cutis, Señora, Señorita? Miles de mujeres aún jóvenes, lo tienen reseco, avejentado, por no cuidar la elección de su jabón de tocador!
Los especialistas de belleza dicen: "Use diariamente Palmolive", porque está hecho con los balsámicos aceites de oliva y palma. Por eso el uso diario del Palmolive le protege contra un cutis avejentado, conservándolo suave y juvenil.



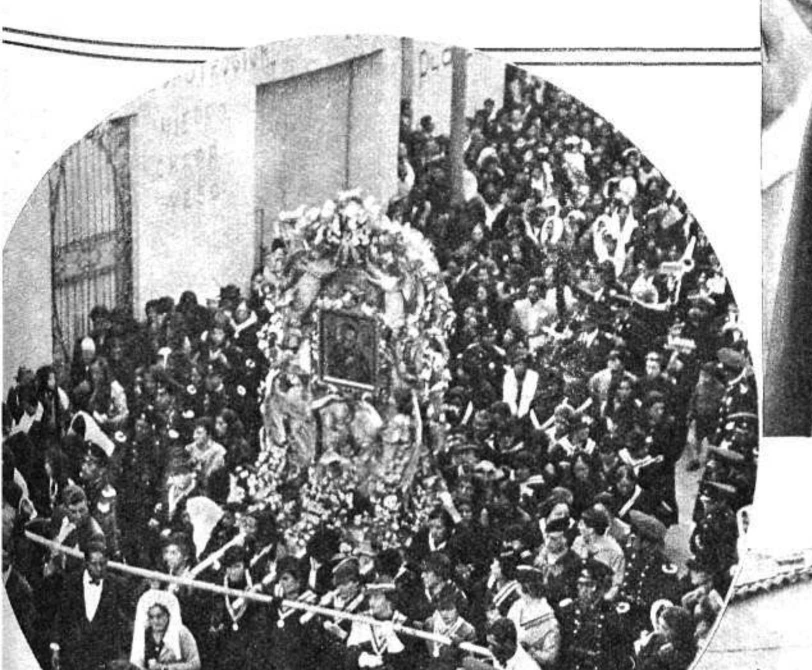
GRATIS
Almanaques 1938
Comprando el paquete especial de 3 pastillas
PALMOLIVE



La procesión de

 Niñitas salteñas vestidas de angelitos. 





La imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro, en la tradicional procesión de los angelitos, que se realiza anualmente en Salta.

Niña de sangre india con el velo de los fieles.

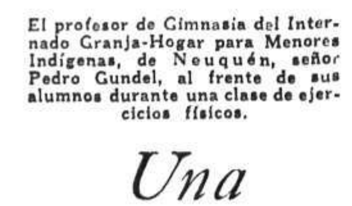


Gauchos en traje de fiesta, sosteniendo banderas, que forman en la cola de la procesión.

◆

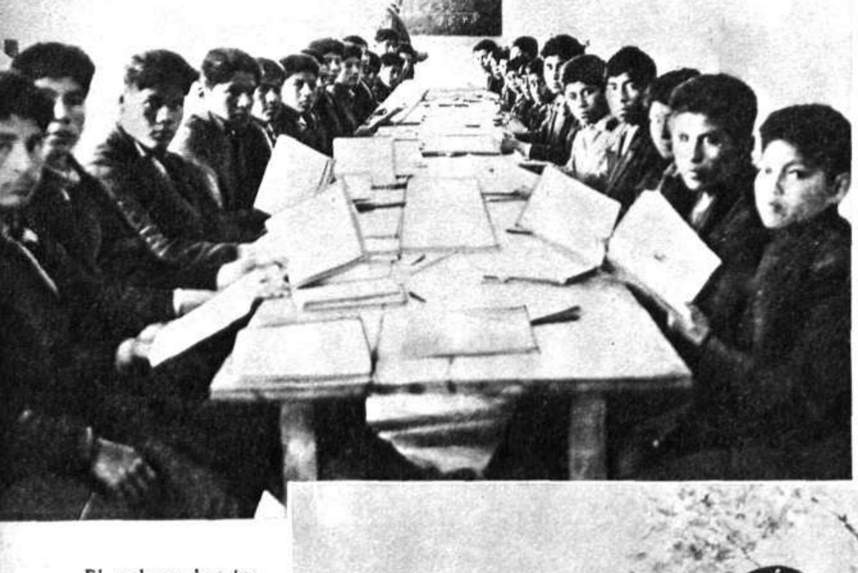
El desfile de los angelitos, en una de las procesiones salteñas, las más pintorescas del país.

Fotos de Montaña.



El profesor de Gimnasia del Internado Granja-Hogar para Menores Indígenas, de Neuquén, señor Pedro Gundel, al frente de sus alumnos durante una clase de ejercicios físicos.

Una Granja-Hogar para indígenas



Grupo de pupilos, en una clase de aritmética.



El gobernador interino del territorio del Neuquén, señor René Lawson; el teniente coronel José A. Broches Haymes, jefe del Distrito Militar Nº 35, y el encargado de la Sección Suministros de la Gobernación, señor Pedro B. Riavitz, durante la visita que efectuaron recientemente al Internado que funciona a cargo de la Gobernación del Neuquén. Es exclusivamente para niños descendientes de las tribus existentes en el territorio.



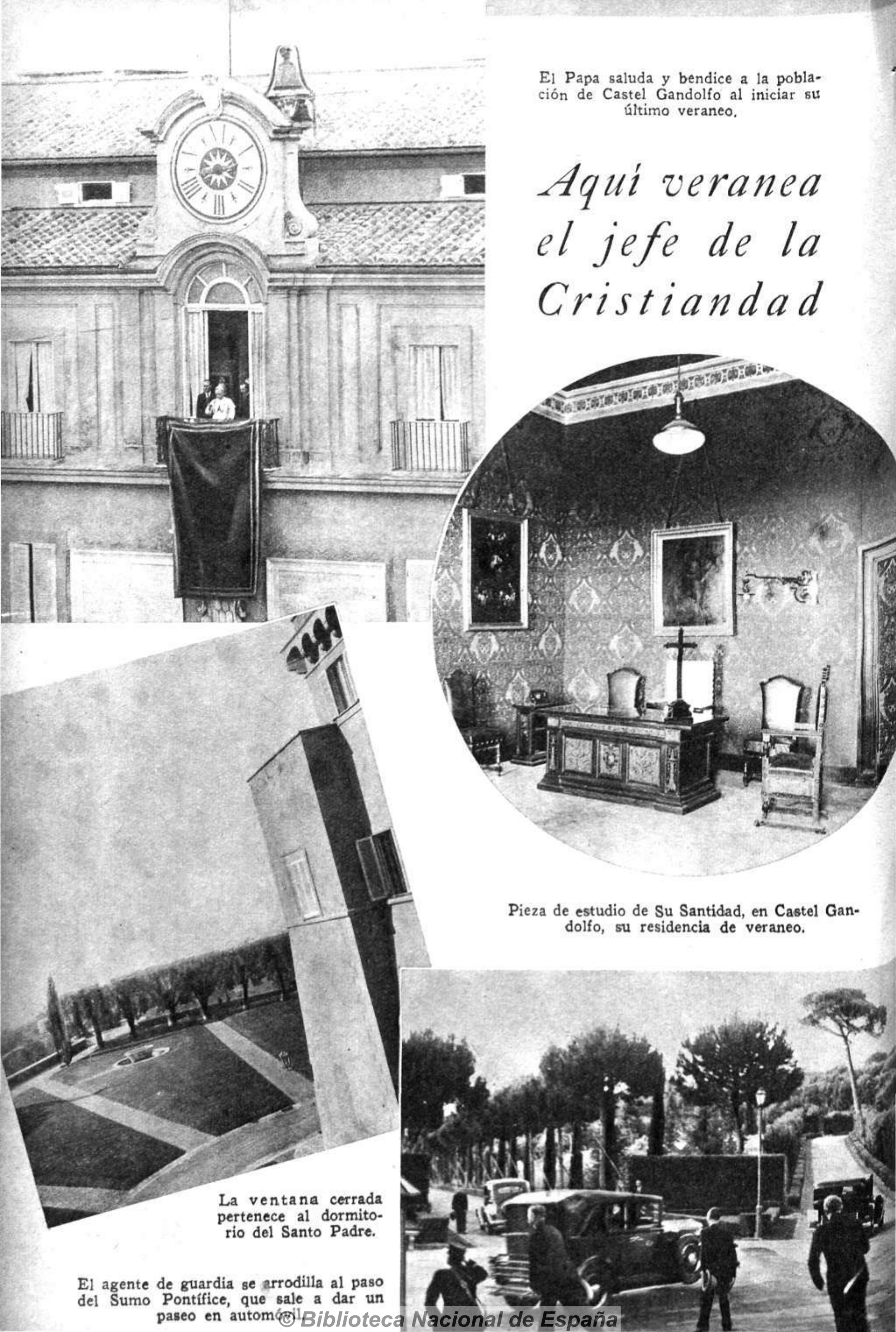
Un aspecto del patio de deportes durante la práctica del basquetbol.

Un recreo en el amplio patio de la Granja.



El gobernador interino del territorio, señor Lawson, con el alumno Benigno Namuncurá, descendiente directo del famoso cacique araucano homónimo.

Fotos de M. Fernández Seijo



El Papa saluda y bendice a la población de Castel Gandolfo al iniciar su último veraneo.

Aquí veranea el jefe de la Cristiandad

Pieza de estudio de Su Santidad, en Castel Gandolfo, su residencia de veraneo.

La ventana cerrada pertenece al dormitorio del Santo Padre.

El agente de guardia se arrodilla al paso del Sumo Pontífice, que sale a dar un paseo en automóvil.

Imágenes cristianas vistas por los negros

Poblaciones negras de Africa recientemente convertidas al Cristianismo, han construído a su manera diversas imágenes veneradas por el mundo católico.

He aquí cómo representan algunos a Cristo en la cruz.



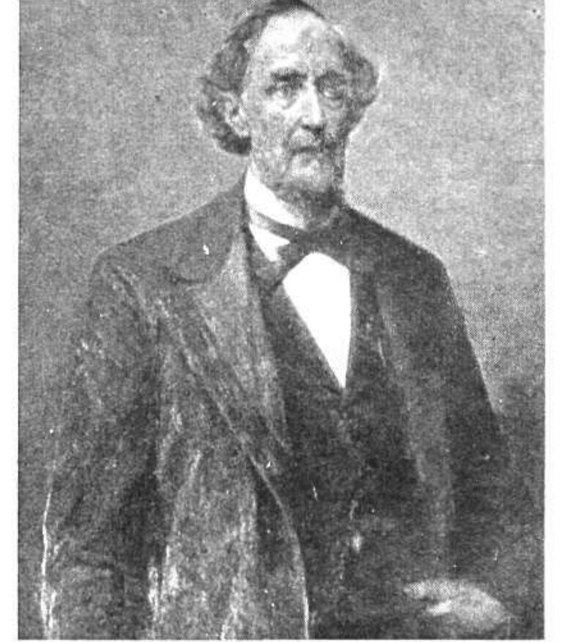
Una curiosa Santa Juana de Arco, vista por los negros.

La Virgen María y el Niño Jesús.

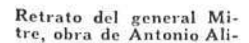
La escena del descenso de la cruz.



El presidente de la República, general Agustín P. Justo, inaugurando con un discurso la sala de conferencias históricas del Museo Mitre.



El presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, doctor Ricardo Levene, abriendo el acto con que se celebró el aniversario.



Retrato del general Mitre, obra de Antonio Alice, que es el único ornato del nuevo salón.

En el 75º aniversario de la presidencia de Mitre



El primer magistrado con el vicepresidente de la República, el cardenal arzobispo, el ministro de Instrucción Pública, el vicepresidente electo y el presidente de la Junta de Historia y Numismática.

Fotos de Bell

Los ministros Alvarado, Saavedra Lamas y Pertiné, el presidente del Consejo Nacional de Educación, el general Medina y el ingeniero Besio Moreno.



Parte de la concurrencia que colmaba la capacidad de la nueva sala de conferencias históricas del Museo Mitre durante el acto recordatorio.

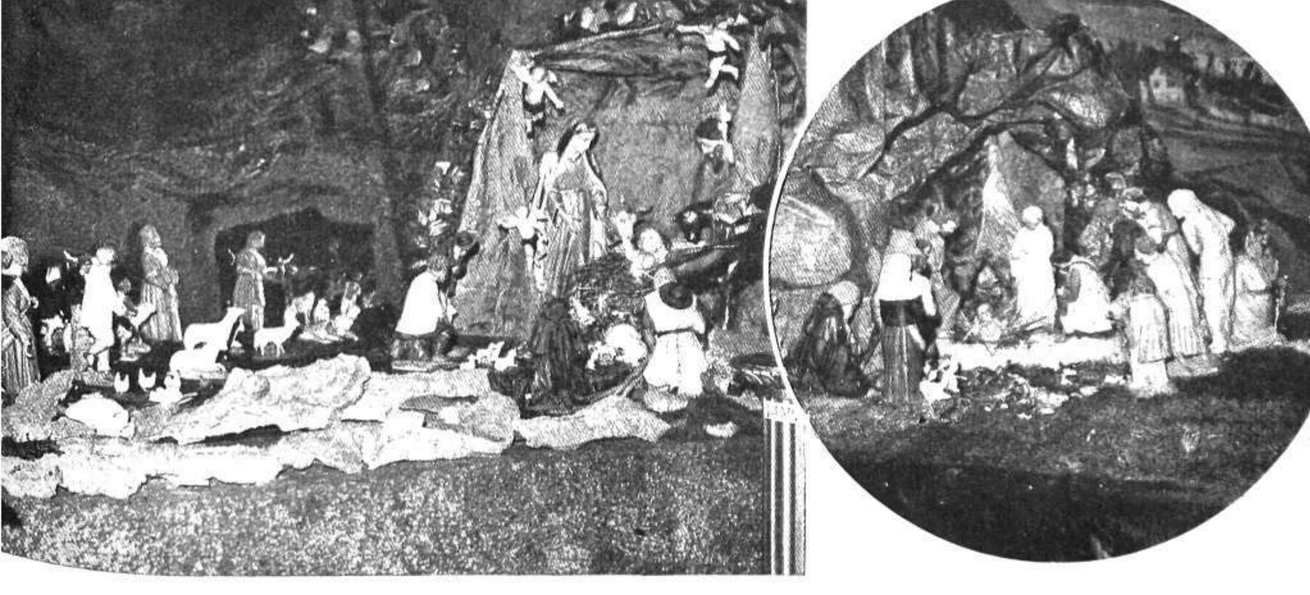


San Francisco.

Los Nacimientos en las iglesias porteñas

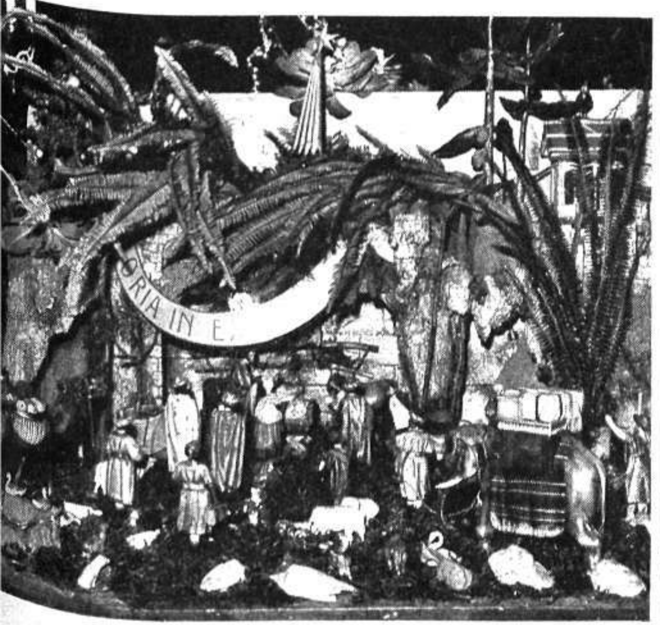
Santo Domingo.

Nuestra Señora del Carmen.

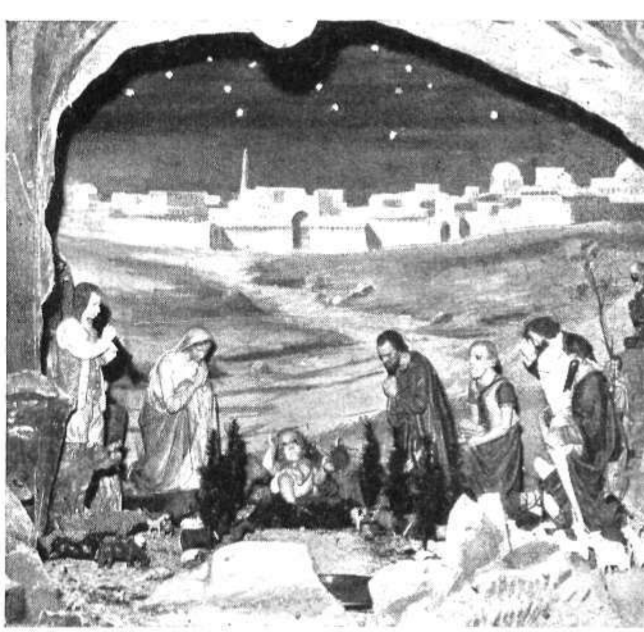


Catedral.

San Carlos.



San Telmo.



Nuestra Señora de la Piedad.

San José de Calasanz.

Fotos de Bell.





El comodoro Harwood, invitado de honor, con la señorita Philip Macr.

El embajador de Gran Bretaña, sir Esmond Ovey, con algunos de los concurrentes a la brillante fiesta.

El gran baile anual de la Sociedad Británica

R. Lager, E. y L. Rae, C. Jorbet, E. A. Donet e I. Kennedy.

La señorita K. Christie, y los señores E. Kemball y R. Cooper, comprometiéndose algunas piezas.

Señoras M. H. G. Hadcock y G. Chantrill, y señores Drysdale y Hadcock.

Fotos de Escudero

Las señoritas G. D. Asters Cooper y Betty y Edie Duggan, con oficiales del crucero británico "Exeter".

Señoras de Boote, Apfel, Limpenny y Nothwayer.



El Club Hurlingham agasajó a los campeones de polo

El presidente del Club Hurlingham, señor A. Hinds, con la esposa del campeón Leonardo Lacey.

La señorita Marfalane, el oficial del "Exeter", Stringer, y la señora Lily Macdonald de Nelson.





El señor R. Cavanagh con las señoras de Rowell y de Hinds.



La esposa del embajador de Gran Bretaña, lady Ovey, la señora de Muns y los señores Tornquist y Oyuela.



El campeón L. L. Lacey ocupando el sitio de honor de la cabecera de la mesa en la gran comida de gala.

Señoritas de Macdonald y de Farmer y señor Rojas Lanusse.

El momento del brindis, en el que se hicieron votos por la felicidad de los integrantes del "team" que conquistó el campeonato abierto argentino de polo.



◆

Señoras Cora Cavanagh, Jeanne Costes de Soulás y Maud D'Alkaine de Rodríguez Larreta, y señores Carlos Alfredo Tornquist, Fourvel Rigolleau y Enrique Oyuela.





San Nick, el Papá Noel de los sajones, dice, como Jesús: "Dejad que los niños se acerquen a mí", y de yapa los obsequia espléndidamente. Baby Leroy, Billy Lee, Virginia Weidler y Bennie Bartlett están asombrados y contentos.

La Nochebuena en Cinelandia

La diminuta y graciosa Sybil Jason, en su trineo cargado de regalitos, es una proveedora del santo dadivoso.

No se fía de nadie Florence Rice, sino que entrega personalmente muñecas y golosinas a sus amiguitos.

Ruby Keeler ha sido obsequiada también por el buen viejo de las barbas blancas en que cree todavía.

Una Merkel, ayudando a Santa Claus en el reparto de juguetes.

Patricia Ellis, en el momento de hacer la lista de sus pequeñas amistades.

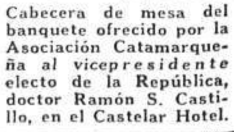
Feliz Navidad

Notas de la Capital



Don Joaquín Calvo Sotelo, cuya conferencia en el Odeón sobre el tema: "Al amparo de las banderas de América" fué calurosamente aplaudida.





Cabecera de mesa del banquete ofrecido por la Asociación Catamarqueña al vicepresidente electo de la República, doctor Ramón S. Castillo, en el Castelar Hotel.



Señoras y caballeros que tomaron parte en la comida dada por los miembros del Instituto Argentino-Japonés al señor H. Terajima, con motivo de su ascenso a consejero de la embajada nipona en Turquía.



El doctor Cupertino del Campo, en un palco de la Comedia, con el embajador de Estados Unidos, durante el festival del Instituto Cultural Argentino-norteamericano, en el que se dió una obra suya.



Demostración al señor Alberto Fernández Cueva, con motivo de cumplir 35 años de tareas periodísticas en "La Prensa".



El gerente de sucursal del Banco de la Provincia, señor Teodoro González Ramírez, presidiendo la mesa en la comida con que lo agasajaron sus camaradas para festejar su ascenso.

Los pequeños participantes en la fiesta infantil ofrecida por el doctor Mario Williams y señora a los amiguitos de su hija Sonia.



En la residencia del doctor S. Aller Atucha y señora Arminda Vercelli, durante la reunión infantil que ofrecieron recientemente.

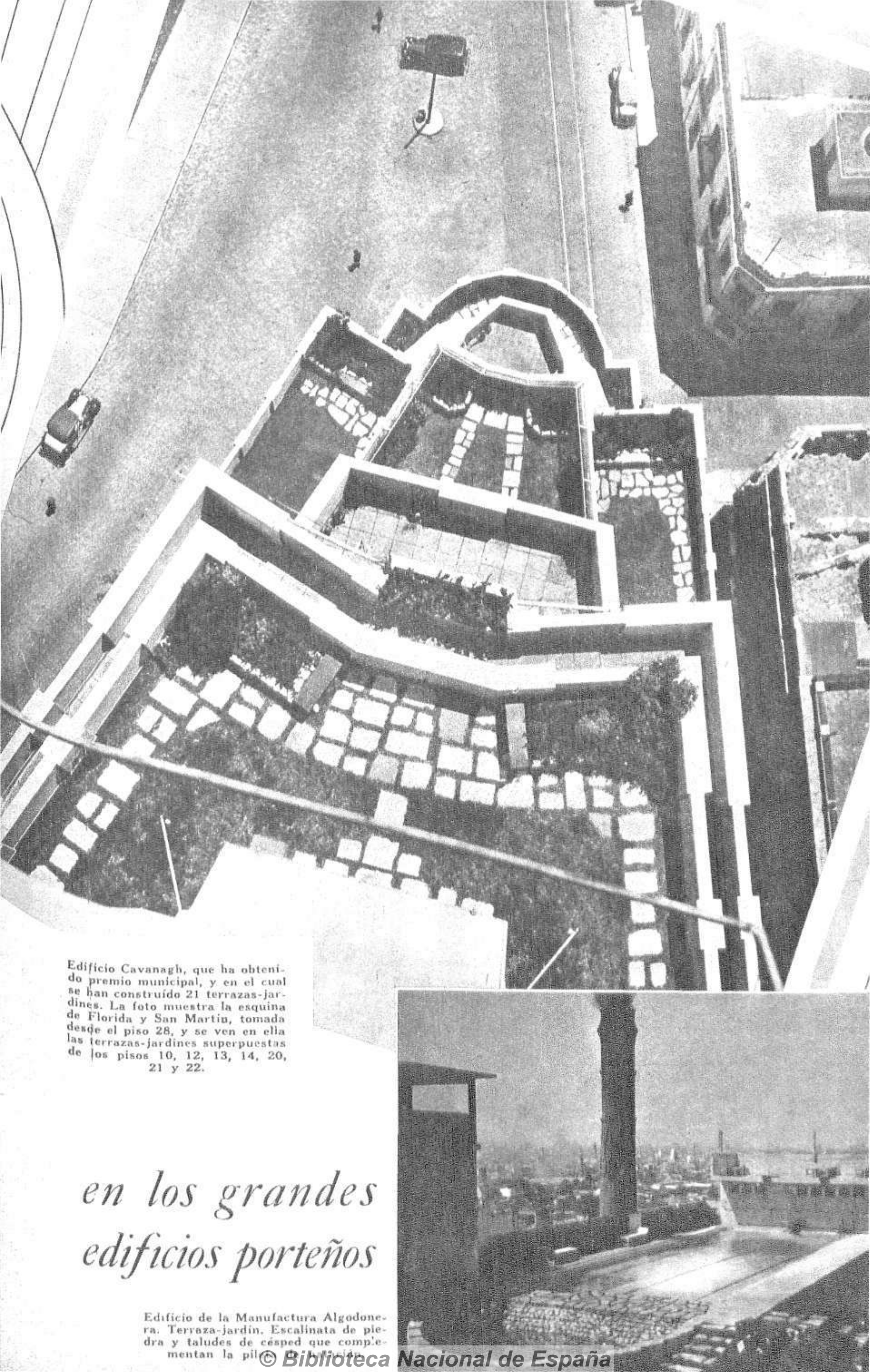


En el edificio de la empresa Manufactura Algodonera. Un ombú plantado en el centro de la terraza y cuya altura sobrepasa los 7 metros. Como se ve, no sólo "la pampa tiene el ombú..."

Los jardines aéreos

Lea el texto de esta nota en la página 170.

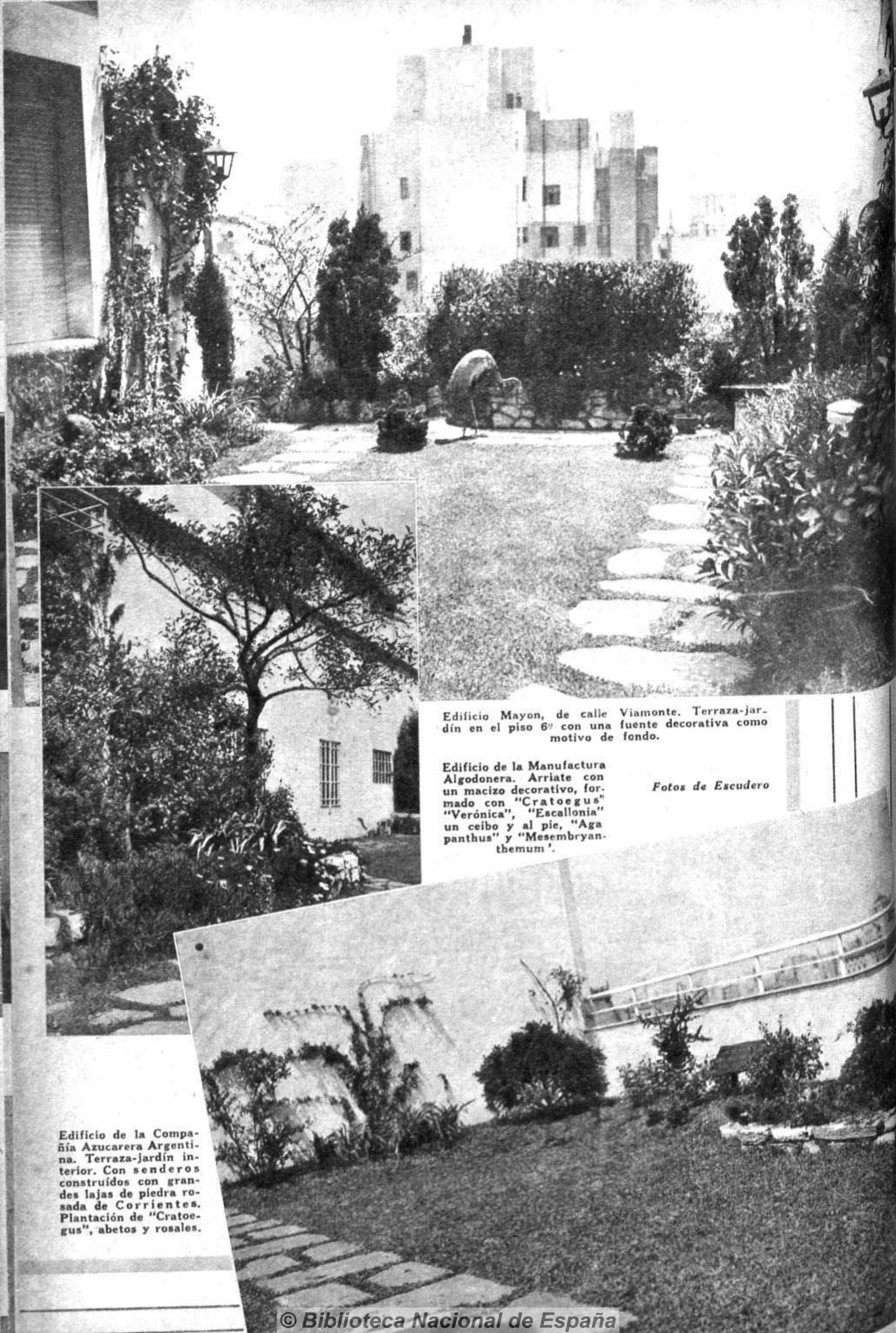
Edificio de la Azucarera Argentina, de calle San Martín, recientemente construído. Tiene una amplia terraza-jardín en el sexto piso, con arriate de piedra, y plantado con "Nerium Viburum", "Catoneaster", "Echeverría", "Agapanthus", gazanias y verbenas.



Edificio Cavanagh, que ha obtenido premio municipal, y en el cual se han construído 21 terrazas-jardines. La foto muestra la esquina de Florida y San Martín, tomada desde el piso 28, y se ven en ella las terrazas-jardines superpuestas de los pisos 10, 12, 13, 14, 20, 21 y 22.

en los grandes edificios porteños

Edificio de la Manufactura Algodonera. Terraza-jardín. Escalinata de piedra y taludes de césped que complementan la pil[illegible]



Edificio Mayon, de calle Viamonte. Terraza-jardín en el piso 6º con una fuente decorativa como motivo de fondo.

Edificio de la Manufactura Algodonera. Arriate con un macizo decorativo, formado con "Cratoegus" "Verónica", "Escallonia" un ceibo y al pie, "Agapanthus" y "Mesembryanthemum".

Fotos de Escudero

Edificio de la Compañía Azucarera Argentina. Terraza-jardín interior. Con senderos construídos con grandes lajas de piedra rosada de Corrientes. Plantación de "Cratoegus", abetos y rosales.



LA OBRA MAXIMA DE 1937

La obra edilicia más importante de cuantas se han realizado en el año que termina ha sido la del primer tramo de la avenida 9 de Julio, cuya foto del acto de la inauguración reproducimos.

YBARRA

PRODUCTOS SELECTOS











EL LEGIONARIO
SARDINAS ESPAÑOLAS EN ACEITE PURO DE OLIVA
SARDINES ESPAGNOLES AL HUILE D'OLIVE
SPANISH SARDINES IN PURE OLIVE OIL
PRODUCTO SPAIN
GANDARA & HAZ LTDA VIGO (ESPAÑA)



Campeón de los aceites de oliva españoles

HIJOS de YBARRA (ARGT.) S. R. L.

Productores e Importadores.

SEVILLA (ESPAÑA) — BUENOS AIRES

Somos concesionarios de las famosas sardinas EL LEGIONARIO y OUTID, las mejores que llegan al país.

Y vendedores exclusivos del TE OSO y TE SALVACION, tipos de Té seleccionados entre las mejores calidades de Ceylán.

LA CACERIA EN EL CAMPO ARGENTINO

Una hazaña cinegética que realizaron varios cazadores rosarinos, los cuales cobraron más de mil perdices y liebres en un día de excursión. Esta proeza es un testimonio elocuente de la abundancia que en piezas de caza menor tienen las tierras de nuestro país.



Durante una "señalada", después de lo cual la oveja adquiere categoría de propiedad inviolable para los vecinos.

Los animales que visten al mundo

Hermosa cabeza de borrego rambouillet, ejemplar típico de las grandes estancias argentinas.

Los aristócratas papás de las majadas reunidos en paz virgiliana. Todavía entre ellos no hay cornadas.

¿Quién puede asegurar que parte de esta lana no la llevemos en nuestro terno de las grandes ocasiones?

◆

Un cuadro bucólico en su doble acepción. Después de la esquila quedarán en cueros, pero abultarán bolsas, *también en su doble* acepción.

El zapato de verano práctico por excelencia!..

-PIRELLI-

simplex



AUGUSTUS

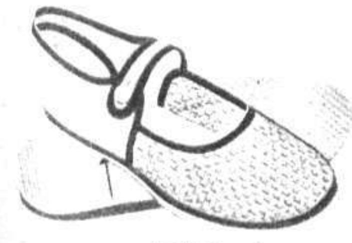
Medidas: 38 al 45, $ **5.50**

En tela blanca Panamá, importada, con puntera, aplicaciones, taco y suela de goma blanca. Ideal para "yachting". Muy distinguido en combinación con pantalón blanco.

DIONISIO

Medidas: 38 al 45, $ **5.90**

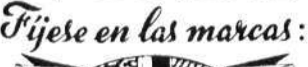
En lino con puntera y aplicaciones marrones, taco y suela del mismo color. Muy elegante con traje "Palm-Beach".



HEBE

Medidas: 20/24, $ **2.40**
25/29, $ **2.60**

Bonito modelo fantasía para niños, en macramé blanco y azul y tela Panamá importada. Ribetes en azul, suela cándida y vira de goma azul.





Exija siempre legítimo Calzado "PIRELLI", cerciorándose si lleva en la suela las marcas "AERFLEX" o "FLEXOR".

HERMES

Medidas: 20/24, $ **2.30**; 25/29, $ **2.60**; 30/33, $ **2.90**; 34/37, $ **3.10**; 38/41, $ **3.30**; 42/45, $ **3.50**

En blanco, marrón o negro. El clásico modelo "PIRELLI" para Sports, en tela Panamá importada y forrada, talonera reforzada y plantilla afelpada. Horma cómoda y elegante.

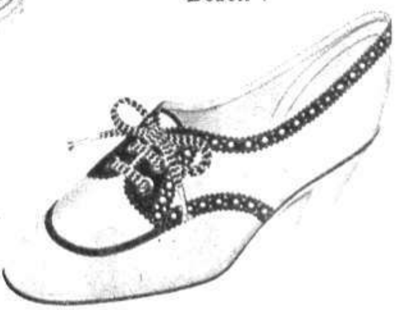
◆

Estos modelos forman parte del extenso surtido de calzado "PIRELLI". Solicite el Catálogo Ilustrado Nº 10 y el suplemento de los Nuevos Modelos, con precios Oficiales, al proveedor donde usted concurre habitualmente y hágase mostrar los modelos.

Por cualquier dificultad sobre nuestro calzado, llame a: 44-Juncal-0081, "Sección Calzado", donde le indicaremos la Casa recomendada que lo atenderá en el acto.



SOCIEDAD ANONIMA PLATENSE
Santa Fe, 1544 - U. T. 44-Juncal, 0081.



OLIVIA

Medidas: 34 al 41, $ **5.20**

En blanco-negro con suela blanca. En blanco-marrón con suela marrón. Un lindo modelo Sport de gran distinción, en tela Panamá especial con aplicaciones de goma y cordón trenzado a tono. Suela y taco "trotteur" (4 cm.), de goma.

◆

ROSARIO:
General Mitre, 738.
MENDOZA:
Buenos Aires, 274.
CORDOBA:
Rosario de Santa Fe, 159.
BAHIA BLANCA:
O'Higgins, 380.

Nuestra riqueza algodonera



El Chaco es campo apropiádo para el algodonero. He aquí una hermosa plantación en la colonia Presidente Roque Sáenz Peña.



Algodón en bruto que entregan los agricultores en bolsas de veinticinco kilos cada una. Luego, en grandes fardos, la fibra es despachada al exterior.

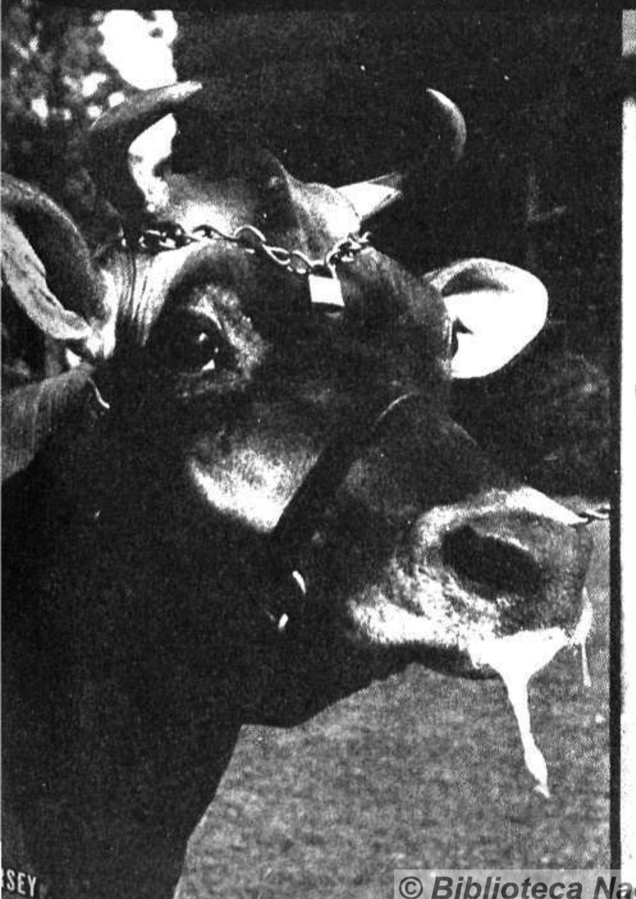


La mujer es un gran auxiliar del hombre en las faenas de la cosecha.





RAZAS LECHERAS







UNA FIESTA CRIOLLA EN NEUQUEN

Fotos de M. Fernández Seijo

La hierra realizada recientemente en la estancia "La Porteña" tuvo características poco comunes. Véase aquí al teniente coronel P. Quiroga, hábil enlazador, dispuesto a echar un pial sobre el novillo que huye.

Terminada la tarea, en que se distinguió por su pericia gaucha, el teniente coronel Quiroga, saborea un verde.

El capataz mayordomo, don Carlos O. Ruf, en el momento de marcar uno de los terneros.

El coronel Padilla, jineteando su caballo de polo, demuestra que sabe enlazar como el más "mentao".

El mayordomo y el jefe del regimiento se hacen la competencia en la ruda tarea.

El bizarro coronel, junto al tendal de novillos que logró derribar sobre el pasto.

Un quinteto de veteranos gauchos patagónicos, que también hizo prodigios en la fiesta.



A pesar de la sequía, este naranjo soberbio de 50 años de edad y sus compañeros dan opimas cosechas, en la finca "Turena", de Estación Beltrán (Santiago del Estero), propiedad del doctor Carlos Coronel. Aquellas naranjas criollas son exquisitas.

Los prodigios frutales del Norte argentino

Un hermoso cacho de bananas, de la Compañía Ledesma Sugar Estates (Jujuy).

El técnico Otto Bemberg, de la plantación misionera de Puerto Bemberg, en medio de un campo de ananaes.



La variedad Valencia tardía es cultivada provechosamente en la Chacra Experimental de Citricultura que el Ferrocarril Central Argentino posee en Estación Fernández (Santiago del Estero).

Fotos de Hugo Miatello (hijo)

Los pomelos (grappe-fruit) de Leach Estates, Calilegua (Jujuy), no envidian a los mejores del mundo.

Operarios especializados en el injerto de escudete, sobre pies de naranjo agrio, operación que preserva contra la gomosis.

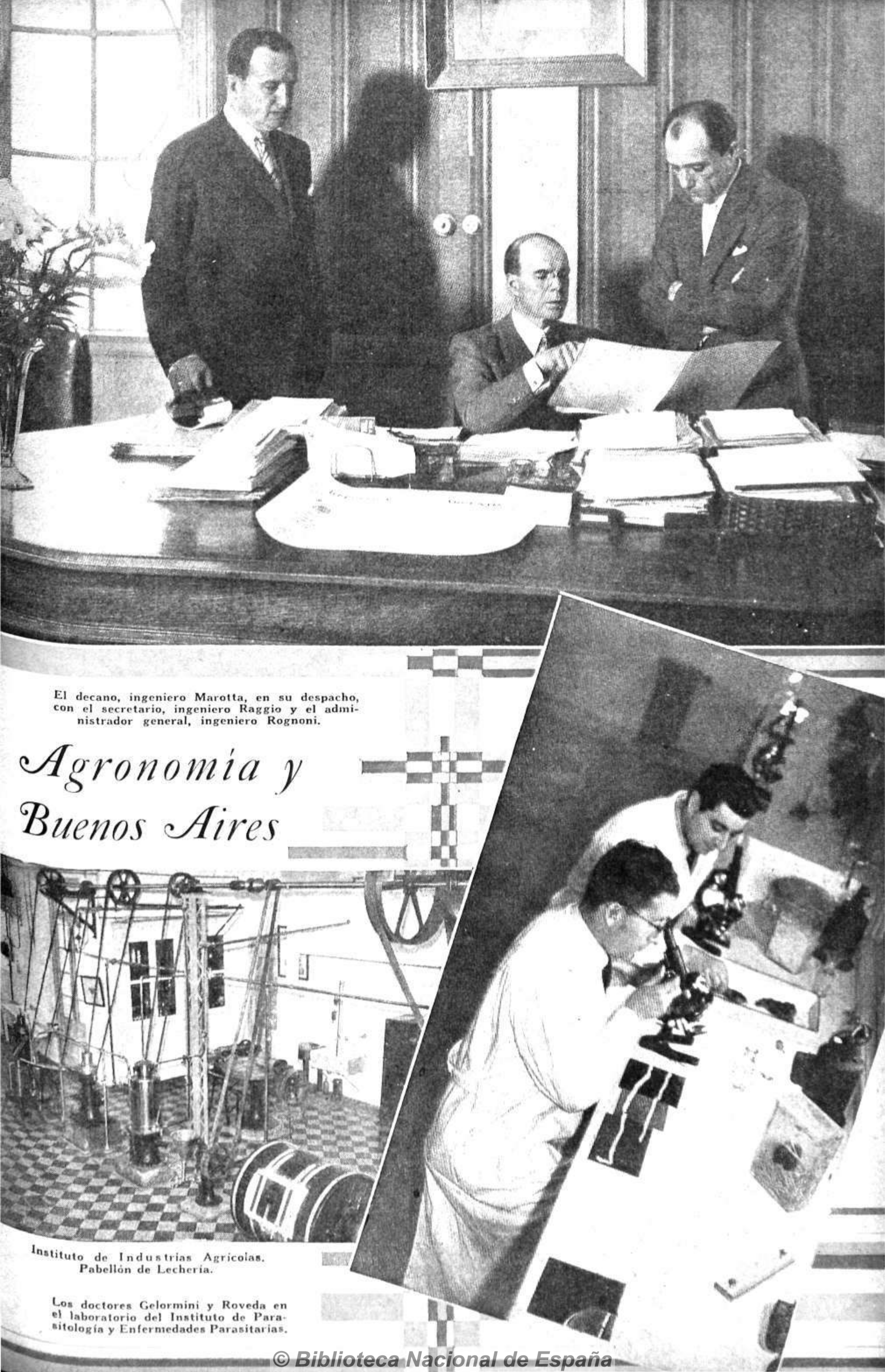


Instituto de Anatomía.
Vista parcial del Museo.

La Facultad de Veterinaria de

El director del Instituto de Clínica Médica y Quirúrgica de Animales Pequeños, doctor Cánepa, con sus ayudantes, examinando un felino.

Estatua del fundador de la Facultad, doctor Wenceslao Escalante.

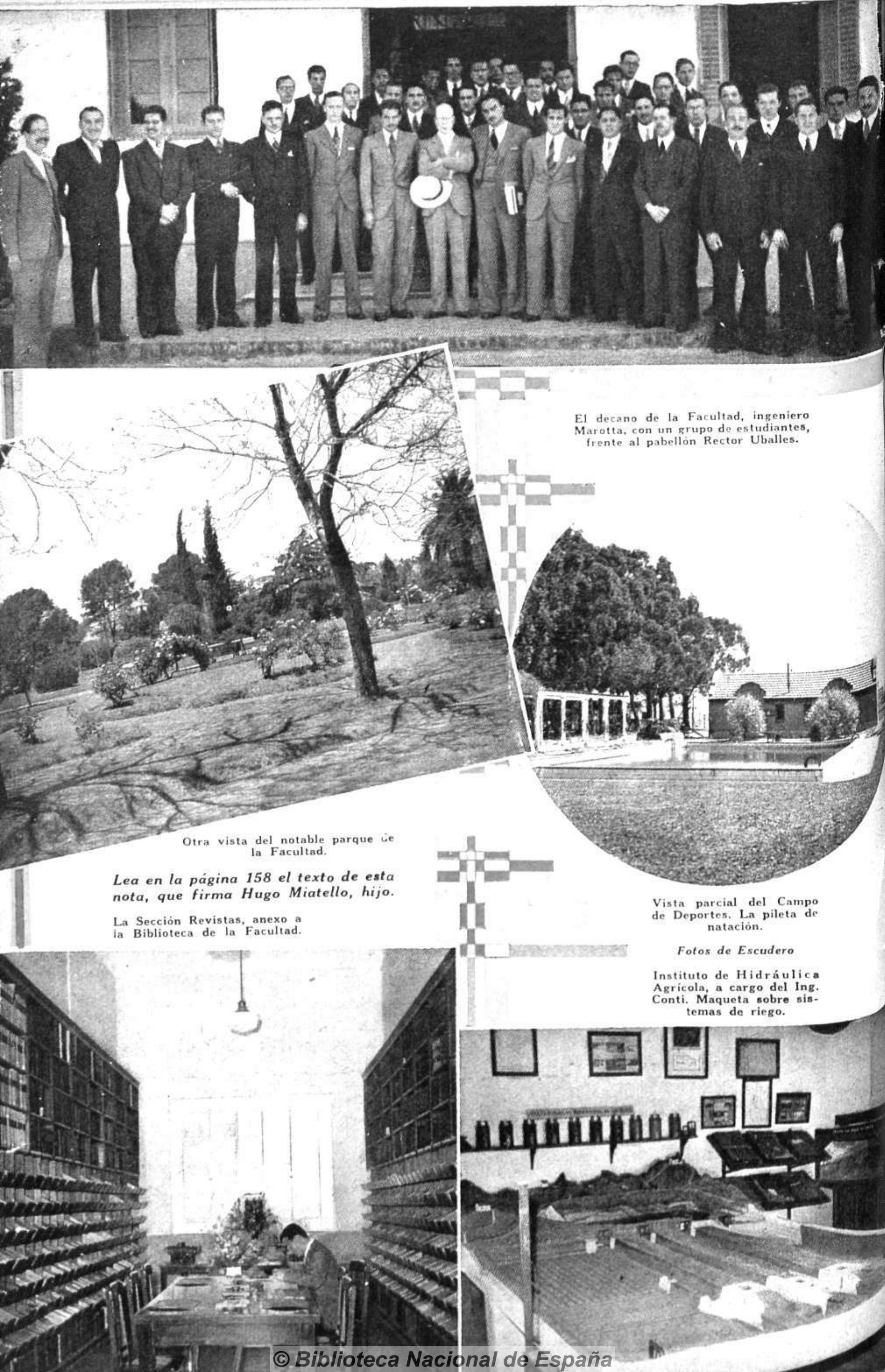


El decano, ingeniero Marotta, en su despacho, con el secretario, ingeniero Raggio y el administrador general, ingeniero Rognoni.

Agronomía y Buenos Aires

Instituto de Industrias Agrícolas. Pabellón de Lechería.

Los doctores Gelormini y Roveda en el laboratorio del Instituto de Parasitología y Enfermedades Parasitarias.


El decano de la Facultad, ingeniero Marotta, con un grupo de estudiantes, frente al pabellón Rector Uballes.

Otra vista del notable parque de la Facultad.

Lea en la página 158 el texto de esta nota, que firma Hugo Miatello, hijo.

La Sección Revistas, anexo a la Biblioteca de la Facultad.

Vista parcial del Campo de Deportes. La pileta de natación.

Fotos de Escudero

Instituto de Hidráulica Agrícola, a cargo del Ing. Conti. Maqueta sobre sistemas de riego.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido





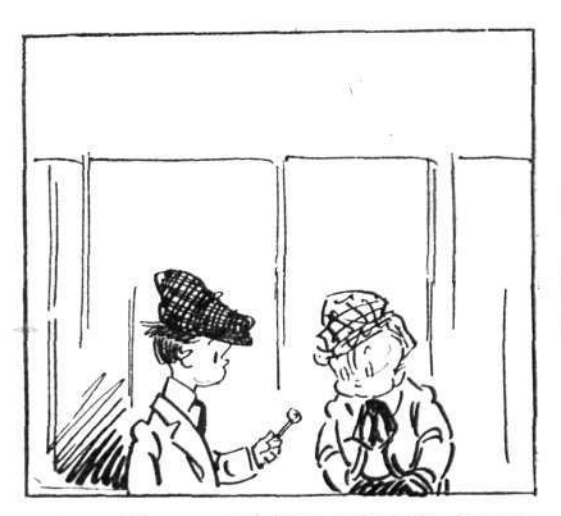




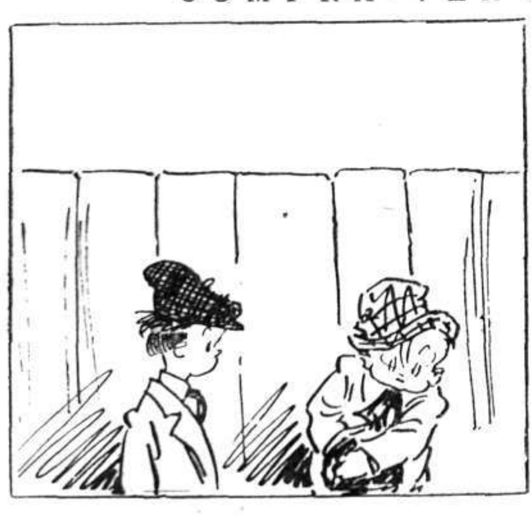




Las aventuras de
COMPRA-VENTA



1 —¡Gran negocio! Como ando medio bastante pato, te vendo esta ganzúa en 0.10. Abre todas las puertas, sin fallar.



2 —¿Así que puedo entrar y salir de casa cuando quiera? Venga la ganzúa y vayan los 0.10.



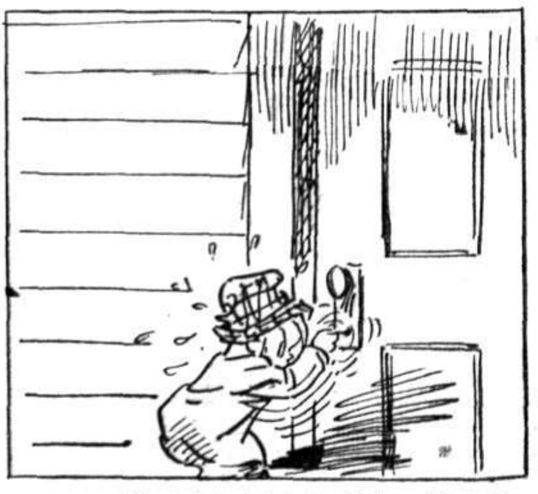
5 —¡Caracoles con coles! No funciona. Debe de ser la cerradura.



6 —Sigue no funcionando. Debe de ser la puerta.



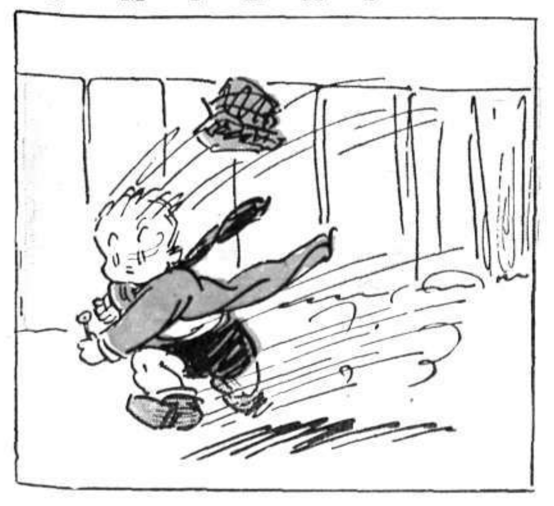
9 —¡Qué macana! Ni abre, ni cierra, ni nada. Debe de ser el marco de la puerta.



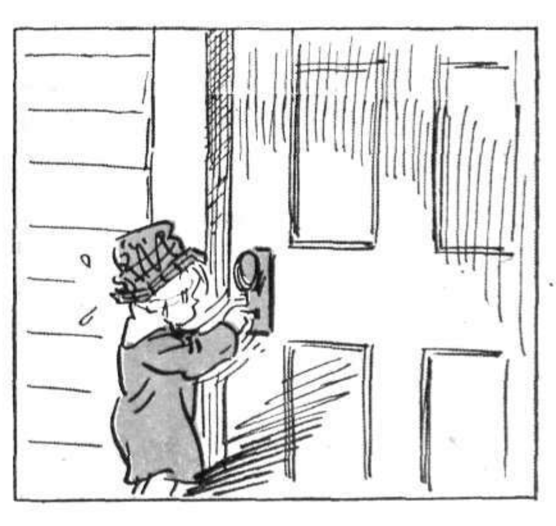
10 —Triqui, triqui, triqui. ¡Lindo ruido, pero ni para atrás ni para adelante! Debe de ser el picaporte...

Chingolo por PERCY L. CROSBY

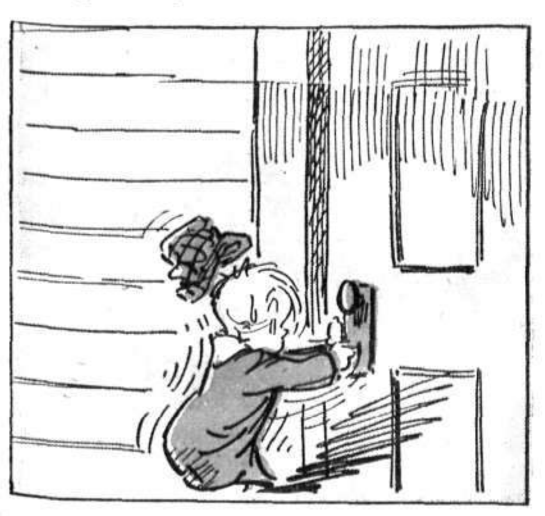
DE MULAS



3 —¡La pipeta! Si lo de la llave es cierto, tengo varios problemas resueltos.



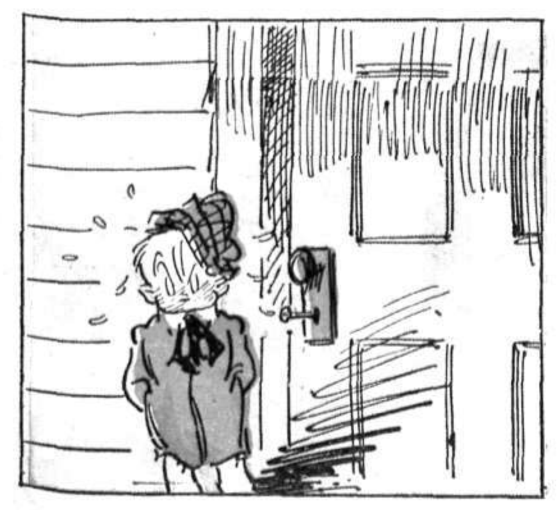
4 —Vamos a ver, dijo un ciego.



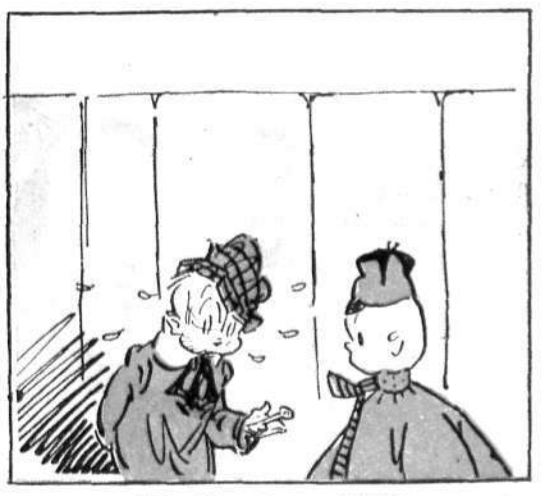
7 —Sigue sin funcionar. Debe de ser el umbral.



8 —No funciona... Debe de ser el felpudo...



11 —Este... este... debo ser yo ¡que soy un gilastro! Me metieron la mula. Esta ganzúa no abre ni las puertas abiertas.



12 —¡Hola, Cinco de queso! Mirá, como ando medio pato te vendo en *0.10* esta ganzúa. ¡Gran negocio, hermano!

La guerra impla-

LOS AGENTES DEL F.B.I FINGIENDOSE CORREDORES DE COMERCIO PROSIGUEN INVESTIGANDO EN PARADISE EL ESCONDITE DE LOS SECUESTRADORES DE URSCHEL . .





BIEN ARMADOS LOS G-MEN Y LA POLICIA SE DISPONEN A INICIAR EL RAID AL REFUGIO DE LOS SECUESTRADORES DE URSCHEL. . . .





COMIENZA EL RAID DE LOS G-MEN A LAS GRANJAS DE SHANNON. EL ESCONDITE DE LA BANDA DE SECUESTRADORES . . . .





cable contra el crimen organizado













POR MONTE BARRET









y Russell E. Ross







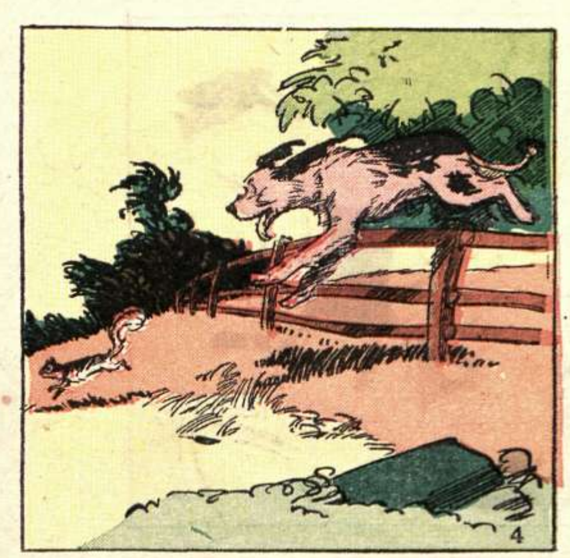




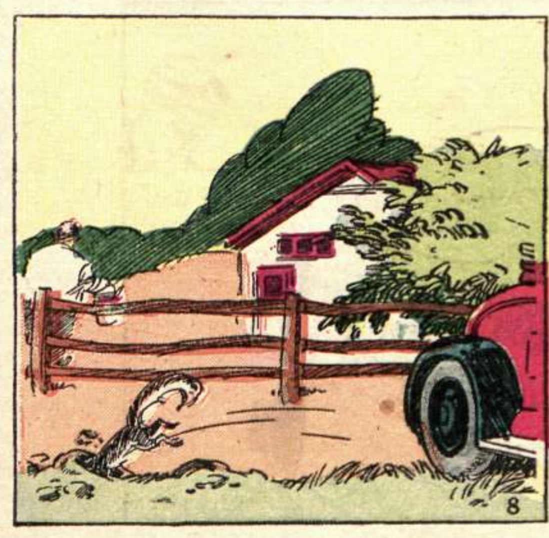


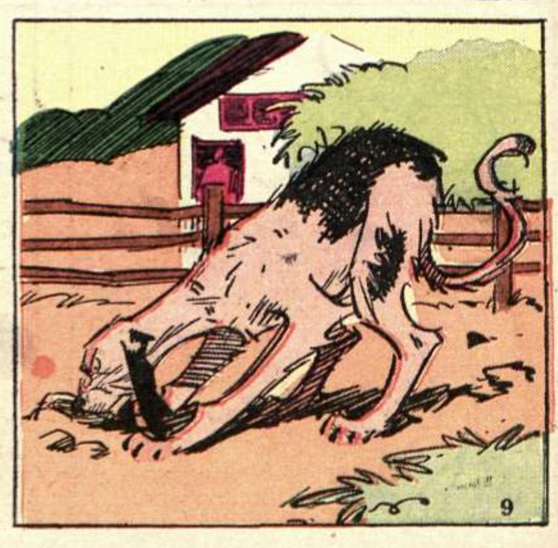

NAPOLEON
POR
CLIFFORD
MC. BRIDE.


EL PERRO

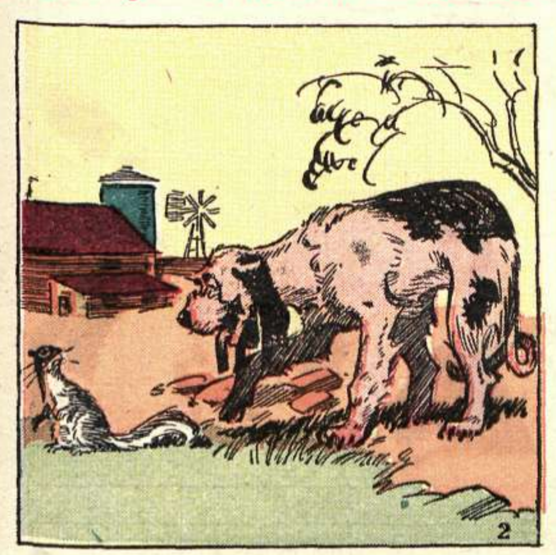

4


5

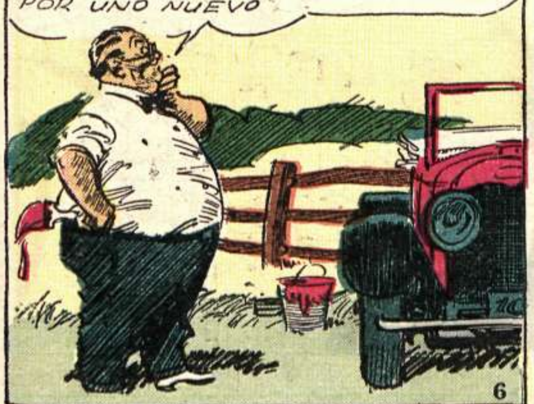

8

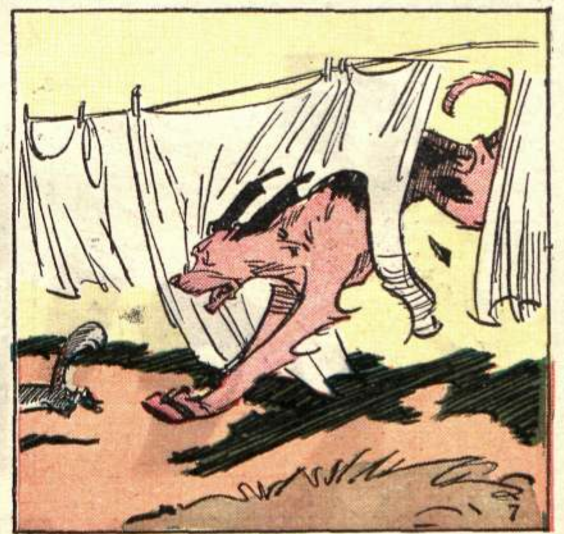

9

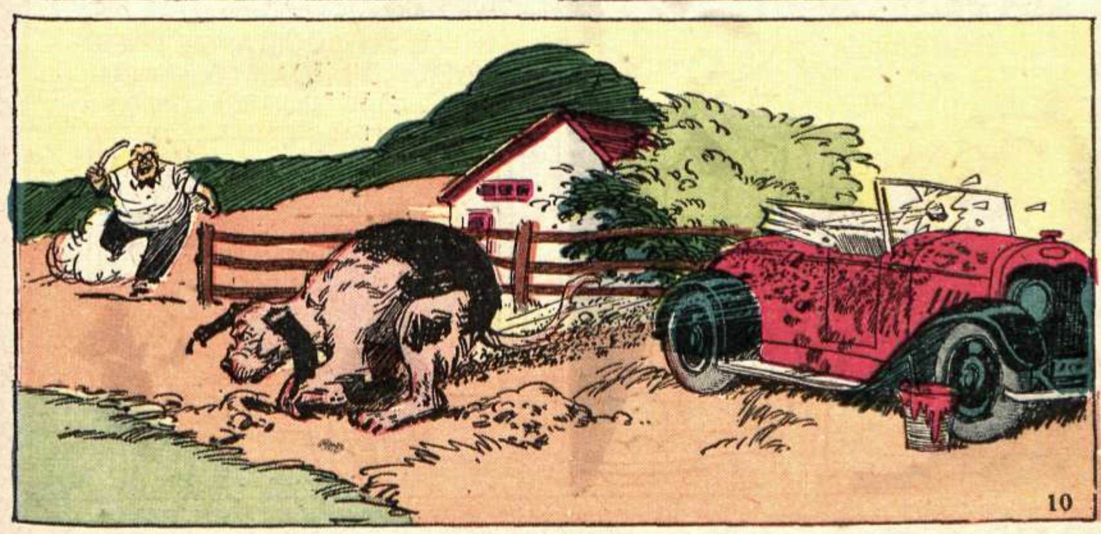
MAS METERETE del MUNDO.











LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



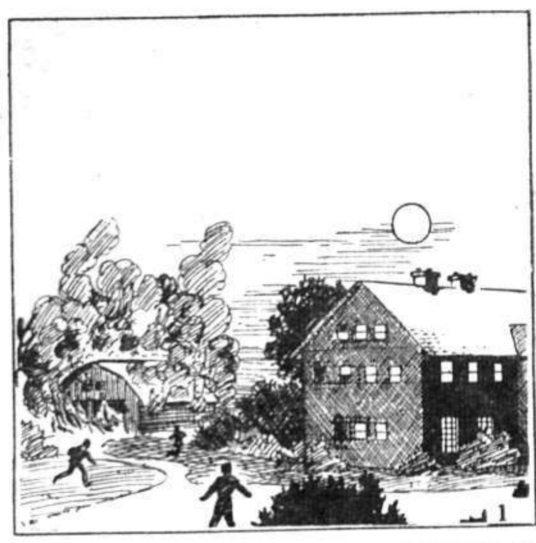
7



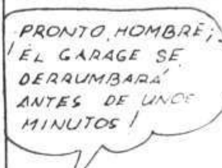
8



HAZAÑAS DE —— AGENTE















SECRETO Nº 48

MIENTRAS LOS INVITADOS DE STACY SUFREN LOS EFECTOS DE LOS GASES, ESCAPAN LOS CÓMPLICES DE BANKOK. SLIM, PROTEGIDO POR UNA CARETA, SE APODERA DE LA PRECIADA JOYA











Velita y


ESTÁ DESPEDIDO Y NO ME IMPORTA QUE QUEDE EN LA VÍA.
Y DE LA VÍA AL RÍO. NO HAY NADA QUE HACER
1


SEÑOR CALVETTI, DEBE DE HABER HABIDO UNA EQUIVOCACIÓN
ESO MISMO. SE EQUIVOCABA EN TODO
MI CHIMENTO TUVO ÉXITO
2


EN USTED CONFIAMOS, VELITA, PARA QUE ESTE PARTIDO NO SEA PARA NOSOTROS UN PARTIDO POR EL EJE.
CON LOS MUCHACHOS DE PELUDINI VAMOS MUERTOS.
5


NO HACE FALTA QUE DERROCHEN FUERZA, MUCHACHOS. SON UNOS GATOS SARNOSOS.
CON RAZÓN SON CALVETTIS...
6


¡QUÉ ALTA VA LA PELOTA! SI PUDIERA VOLAR...
9


¡PRONTO, RUBINA! ¡ZA EL GALLARDETE Y AGUANTA FUERTE.
10

Velorio

por F. O. Alexander



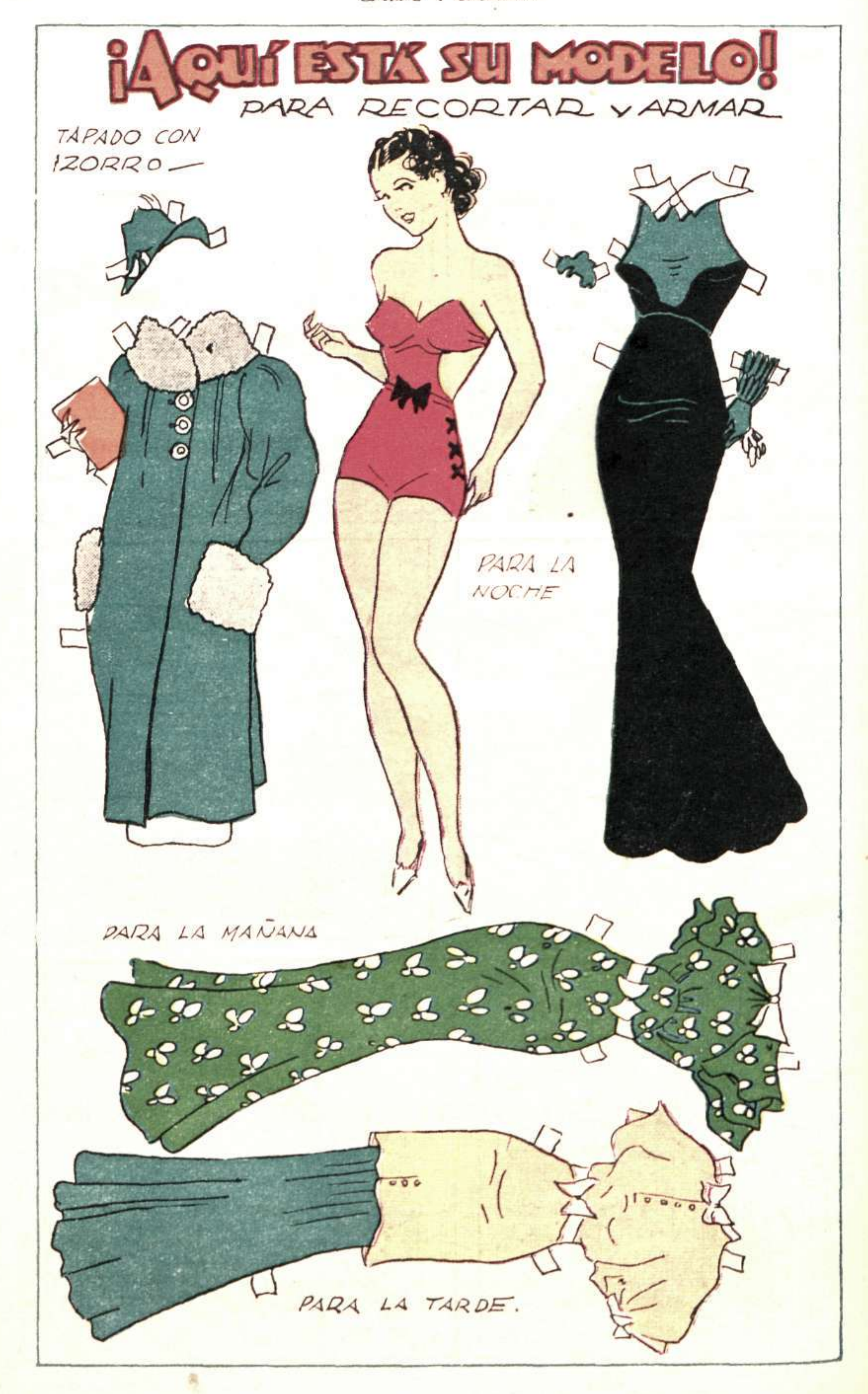











¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
TAPADO CON ZORRO
PARA LA NOCHE
PARA LA MAÑANA
PARA LA TARDE.

Radio Cocktail

¡NAVIDAD!

HOY que "Caras y Caretas" dedica su tradicional número extraordinario al campo argentino, ocuparemos esta sección, en su mayor parte, con los intérpretes más destacados de nuestro folklore, como un homenaje a los radioescuchas del interior, homenaje merecido, por cuanto, ya sea por carecer de las mil distracciones con que cuenta el público de la Capital, ya por la necesidad de informaciones, que por ninguno otro medio llegan con tanta rapidez a los más apartados rincones del país, son los que mejor comprenden y más agradecen las ventajas de este moderno invento y los que más valúan el esfuerzo de nuestros broadcasters.

Nelly Omar y Alberto Acuña, dos genuinos intérpretes de nuestro folklore, aparecen en esta foto adhiriédose al homenaje.

Habrá estancamiento en algunos, algo de desorientación tal vez, en otros, pero, la mayoría, manifiesta un tesonero deseo de superación merecedor de ser estimulado.

La emisora del Estado, la de la Provincia de Buenos Aires y otras similares, que no necesitan del anuncio comercial para sostenerse, realizan una labor digna de encomio, aunque falte mucho en el plan cultural que pueden y deben desarrollar, con todas las ventajas que tienen sobre la radiodifusión privada, que se debate ante el dilema de ofrecer un mal elenco con menor cantidad de propaganda, o aumentar ésta para mejorar los programas.

Nuestros artistas, nos referimos a aquellos que se dicen consagrados, cobran sueldos fabulosos, sin que por ello se observe, en la mayor parte de ellos, ese espíritu de renovación y mejoramiento a que debía obligarles su misma condición de preferidos.

No sabemos si por causa de la carrera entablada entre las propias firmas comerciales, para "pescar" a los intérpretes de más "cartel", no aparecen en el ambiente radiotelefónico los nuevos valores con que reemplazar a muchos que, por respeto a sí mismos, debieran iniciar una retirada honrosa.

Entre los consagrados hay algunos a quienes, si se preocupan, les quedan algunos años de actuación ventajosa, pero hay muchos a quienes habría que rogarles que, en un gesto de amor a su propio arte y de generosidad hacia el que se inicia, empezaran el año 1938 dando la alternativa, el espaldarazo o el empujoncito necesario — para hablar más en criollo — a alguno de los muchos buenos que peregrinan por las antesalas de las direcciones artísticas, y después de esto alejarse para siempre del micrófono, reconociendo su inevitable descenso.

Por otra parte, es a los señores directores a quienes corresponde realizar una conveniente selección, pero sin injustas predilecciones.

Esperamos que el año que pronto se inicia sea pródigo en novedades beneficiosas para nuestra joven radiotelefonía, que tal vez en ninguna parte del mundo se ha elevado tanto en tan poco tiempo. A los señores broadcasters, artistas, empleados, anunciantes y radioescuchas de todo el país... ¡Felices fiestas y los mejores augurios para el próximo año!...



★ ***"Y fíjese bien.... es especial"***

Una criolla moderna



Luciendo su bien peinada melena, Rebeca López Godoy simboliza a la criollita de ahora que lee, escucha radio, cuida su cutis, adorna su cabeza con un moño, cuando no con una flor, y realiza su paseito diario por el andén de la estación si vive próxima a ella, con sus dedos ensortijados y un reloj pulsera en la muñeca, regresando "a las casas" con el infaltable número de Caras y Caretas bajo el brazo, la revista que hace cuarenta años llega al rancho semanalmente, en su doble valor de revista y de libro de consulta.

La criollita, para culminar la fatiga del paseo, toma unos mates y luego entre pieza y pieza oída junto al receptor, después de ayudar a los suyos en las últimas tareas de la jornada, comienza la lectura, rodeada por parientes y peones, que ríen con los chistes, piden copia de los versos "pa cantarlos por cifra o por milonga", curiosean las notas gráficas y hasta intentan resolver los problemas de palabras cruzadas, que no aciertan algunos, sin recurrir a la lectora, por más "leída", porque cuando, pongamos por caso, en los espacios de una de las líneas deben poner "lo contrario de después", según aconsejan las indicaciones, sólo encuentran la palabra "endenantes", en la que sobran letras y comienza con una vocal distinta.

Rebeca López Godoy es una joven folklorista, inteligente y estudiosa, que, siendo profesora de canto, prefiere interpretar nuestro folklore por estar más de acuerdo con su modalidad.

Después de sus éxitos en Radio Spléndid, Radio Ultra y otras, integrará el nuevo elenco de Radio Municipal, donde seguramente ha de destacarse.

Dos figuras que se destacan





María Estrer Lagos y Sergio Montes son dos figuras del teatro radial que se complementan perfectamente y que han logrado en muy poco tiempo que la compañía que encabezan mereciera el estímulo y el aplauso de los oyentes de Radio Municipal.

"La Cenicienta"

Realizará en el Palace Skating Club, una hermosa fiesta que dedicará a los niños.

El día 28 del actual, a las 14 horas, se llevará a cabo en el Palace Skating Club, una linda fiesta infantil que "La Cenicienta" ofrecerá a todos sus pibes.

Las entradas para dicha fiesta, son completamente gratis, y deben pedirse a "Cenicienta", Florida 570, Radio Cultura.



Don Pedro Gómez Grimau, el gaucho más gaucho de Radio Cultura que hizo popular al personaje de Braulio Lucero, por él creado.

Transmisiones especiales de las estaciones alemanas de onda corta, D J N, de 31'45 mts. y D J Q, de 19'63.

19 de diciembre a las 19: *Fábulas de Constancio C. Vigil, Argentina.* Lila Arroyo, Perú, encantará a los pequeños radioyentes de habla castellana contándoles una selección de fábulas del gran poeta y filósofo.

22 de diciembre a las 22.45. *Un cuarto de hora humor.* Francisco Vilar Alorda, España.



Luis Martini, un gran músico y un gran director que, al frente de las orquestas de su nombre realiza una encomiable labor en Radio Ultra.



Lita Maciel, que integra con acierto los programas de Radio Callao.



Nestor Feria, cantor criollo de verdad, integrante de los programas de Radio Belgrano.

Una gran figura radiotelefónica que se incorporó a los programas de Radio Prieto



María del Pilar es una cantante completa, por su temperamento, por su escuela y por la calidad de su voz.

Contratada por Radio Prieto y presentada bajo la batuta del prestigioso maestro Clemente en una parte del progrma y en la otra, acompañada por la notable rondalla de Cauvilla Prim, demostró en seguida de lo que es capaz, en la misma forma que en Radio Ultra lo ha venido demostrando acompañada por la delicada orquesta melódica del maestro Martini.

En el próximo año será uno de los números preferidos en los programas radiales.



Julia de Alba, durante el año 1937

Propalar 450 obras en un año no es una cosa difícil, pero seleccionar y sintetizar estas obras, sin que pierdan sus valores, es tarea que requiere un profundo conocimiento del teatro y de las obras que se sintetizan, además de una gran dedicación y mucho sentido común.

Pues eso ha hecho Julia de Alba en su labor ante el micrófono de Radio Municipal y lo ha hecho de tal manera que mereció muchos elogios de las personas más calificadas.

En ocasión de ofrecérsele un homenaje en Montevideo, el prestigioso crítico Pedro Blixen Ramírez dijo: "Julia de Alba utiliza teatro para teatro. En toda reducción cabe una obra de mérito y ella sintetiza sin que pierdan su esencia y su espíritu — Julia de Alba ha tenido la virtud de señalarnos el camino".

González Castillo, el destacado autor teatral recientemente desaparecido se expresó así, en una audición de esta inteligente actriz: "Julia de Alba merecía un premio ejemplar. Los autores teatrales le debemos nuestra gratitud. Su esfuerzo por la difusión del buen teatro es obra de cultura y de patriotismo."

El conocido novelista don Alberto Insúa, en cuyas charlas colaboró Julia de Alba, le dijo: "Ha encontrado usted el acento con que yo soñaba para la protagonista de mi próxima novela."

Y, como los mencionados, muchos otros...

Julia de Alba, repetimos nosotros, es una actriz radiotelefónica completa.



L V 5, Radio Los Andes

Bajo la experta dirección del prestigioso técnico argentino, ingeniero G. E. Guntsche, en el corriente año esta radiofusora instaló su nuevo equipo transmisor. Ha sido preocupación de la dirección de esta broadcasting elevar, año a año, el nivel cultural de sus transmisiones, contando para ello con el apoyo de una gran cantidad de oyentes de la zona cuyana, donde su director - propietario don Cándido Rodríguez, goza de gran prestigio.



Hermanas Del Valle, dúo criollo que por sus condiciones vocales, y la acertada selección de su repertorio, renovado constantemente, merece ocupar un lugar de preferencia en los programas de nuestras emisoras.

LR 10, Radio Cultura



Chichita Romero, cancionista criolla, de L V 7, Radio Tucumán.

Mostrándose digna de su pasado, Radio Cultura da pruebas del arraigo que entre el público oyente ha sabido obtener, y con la dirección experta de Alfredo L. Gregorio y Guillermo del Ponte vuelve a recuperar la envidiable popularidad de años atrás. Los nuevos directores que cuentan con numerosos aciertos en su carrera radial, han dado a la broadcásting la inyección de optimismo que necesitaba y nuevamente Radio Cultura, "la primera broadcásting en Sud América", recupera la atención de los escuchas, brindándoles números de calidad artística que con sólo nombrarlos, elogian sin reticencias la labor de sus directores, empeñados en el mejoramiento de sus programas, reforzándolos con números de la calidad de Nena Juárez, Marcelo Urizar, primer barítono del teatro Colón, los notables artistas alemanes Rose Meri y Félix Dyck, los tenores Antonio Carrión y Guido Granatti, la soprano ligero Kato Keri, los concertistas Margarita Pleticha y W. Castro y otros que, de por sí, constituyen el mejor elogio para la labor de la dirección de la broadcásting.

Uno de los aciertos computados a esta emisora constituye la concesión por parte del Observartorio Naval del Ministerio de Marina, otorgada con carácter de exclusividad y por la cual la emisora irradia en forma regular la hora oficial cada tres minutos aproximadamente, servicio público éste de innegable utilidad para los oyentes de todo el territorio de la república y muy especialmente para los del interior del país.

Teniendo en cuenta que es necesario satisfacer todos los gustos, cuidaron también los programas populares, aunque despojándolos de toda chabacanería y estulticia que, por desgracia, abunda, y de este cuidado, selección y popularidad hablan elocuentemente los 800 episodios propalados de "La familia de Pancha Rolón".

Tita Merello, otro número popularísimo ha logrado conquistar a los oyentes de esta emisora, cuyos laureles reverdecen.



Una parte de la hermosa terraza-jardín del Restaurant-dancing Vieux París, donde muy pronto debutará el elenco de artistas radiotelefónicos a que aludimos en otro lugar.

Radio Belgrano ofrecerá durante las fiestas próximas sensacionales transmisiones

Negar que en Radio Belgrano se hace mucho en favor de la radiotelefonía argentina, sería un disparate. Lo hemos dicho varias veces y lo repetimos.

No dejamos de comprender, sin embargo, que este beneficio lo recibe la radiotelefonía en forma indirecta, conmo consecuencia de la primera causa que mueve los resortes del palacio de don Jaime: el interés comercial.

Pero... ¿acaso se podría transmitir por medio de una cadena de tal magnitud como la de L R 3, ni hacer frente a los gastos enormes que ocasiona la traslación de artistas extranjeros, aunque sean estos como Novarro, Mojica y la mujer más gorda del mundo, si no hubiera la seguridad de realizar con ello un negocio?

No se podría, ni nadie, por filántropo que fuera, gastaría su dinero en tener una emisora que produjera pérdidas.

En la cuestión artística todo depende del modo de entender la propaganda el que paga.

Hay comerciantes a quienes lo de la cultura les tiene sin cuidado. Desean un número que haga reír, o de gran nombre, aunque fracase después, para aprovechar en beneficio de la venta de sus productos, la expectativa despertada, y basta.

Otros piensan que se pueden hacer ambas cosas a la vez y solicitan el concurso de un verdadero artista o la organización de un gran programa cultural.

En este caso, la intervención de los malos, como los que mencionamos más arriba, la actuación de ciertos humoristas y otras lacras por el estilo, puede ser perdonada o soportada, mejor dicho, porque se nos ofrece para hacerlos olvidar, a Rayen Quitral, a la Harrington, Raquel Meller, el cuarteto Martínez Gil, las hermanas Campos, etc., etc., y en lo concerniente al radio teatro, las compañías de Olga Casares Pearson, Mármol y, sobre todo el interesante concurso de obras breves auspiciado por la Cervecería Palermo y a cargo de una compañía de primeras figuras con un director de los prestigios de don Alberto Ballerini.

La Cervecería Palermo, al organizar este concurso, ha hecho mucho por el teatro argentino, ya que ha inclinado a los oyentes a escuchar el teatro breve, alejándolo un poquito del teatro episódico en el que no siempre se tiene en cuenta que, sobre todo en radiotelefonía, ciertas truculencias son perniciosas.

Con las transmisiones anunciadas para las fiestas, Radio Belgrano pondrá seguramente un gran broche a sus actividades de este año, reservando, a no dudarlo, grandes novedades para el próximo, todo lo cual redundará en beneficio de Radio Mitre y Radio Porteña, sus hermanas menores.

L S 1, Radio Municipal

Esta radiodifusora, bajo la experta dirección de los señores Olivesky Hnos., ha encauzado sus actividades hacia un género popular que tendrá en el año que se inicia destacados cultores de todas las especialidades: vemos así que para el próximo año Radio Municipal contará con la presencia en su micrófono de artistas que en otras emisoras adquirieron singular popularidad y entre las que se cuentan: Maruja Pacheco Huergo y Tania entre las cancionistas, Oscar Ugarte, Alberto Vila y Andrés Falgás entre los cantores, y si agregamos a éstos los contratos de H. del Carril y de las orquestas de R. Firpo, Enrique S. Discépolo y E. Delfino, vemos que nuestro cancionero popular estará muy bien representado. En jazz desfilarán por sus micrófonos los conjuntos de Eddie Kay, Santa Paula Serenaders Dixy Pals, Sam Reznick y entre los cultores vocales de las canciones del norte citaremos a June Marlowe y a Goyito.

Técnicamente también mejorará Radio Municipal, ya que para muy pronto tendrá lugar la inauguración de su nuevo equipo transmisor y la nota destacada será que este equipo dispondrá de onda corta, dando un gran paso a fin de colocarse a la vanguardia de cuanto se ha hecho en la actualidad en ese sentido.

Números extranjeros de gran calidad ocuparán este micrófono el año entrante: la orquesta vienesa, dirigida por Ilja Livschakoff, las "Singins Babies", la orquesta Musette, dirigida por H. Bastien y la orquesta brasileña Coelho serán entre otros los números artísticos que darán realce a las transmisiones de la broadcasting.

La mayor novedad que ofrecerá esta emisora la constituirán los estudios instalados en el subsuelo de todo lo que antes ocupaba la plazoleta frente al teatro Colón.

L R 8, Radio París

LA nota destacada de las transmisiones de esta radiodifusora ha sido la inauguración de los estudios en la ciudad de La Plata, desde donde irradia diariamente de 18 a 19 horas. También la parte técnica de la emisora ha sido objeto de atención por parte de la dirección de la broadcasting, ya que se han introducido importante mejoras en su equipo transmisor. El nivel de las transmisiones este año ha sufrido un ascenso que ha puesto de manifiesto el deseo de agradar al radioescucha que guía a la dirección de esta radiodifusora. Pueden citarse entre las notas destacadas del año, la vuelta de R. Quiroga a la vida radial, de la que se hallaba alejada, correspondiendo a Radio París el honor de volverla a contar en sus programas. Además R. Ayala y su jazz, la orquesta de J. Staricow, el conjunto radioteatral de A. Supparo, "I. Weishaus y sus vieneses" y otros números no menos interesantes han servido para prestigiar las transmisiones de Radio París.

El señor Juan Carlos Altamirano, propietario de Radio París, ha encontrado en el señor Berchesi, el director artístico que necesitaba, por su dinamismo, su inteligencia y sus deseos de renovación.

Radio Prieto y Radio Argentina

Mucho debe esperar la radiotelefonía del país de estas emisoras, que sin alardear de conductoras han ido desarrollando paulatinamente, desde los comienzos de la radiodifusión argentina, una labor encomiable.

En radioteatro, intensificado en ellas de un tiempo a esta parte por las compañías de Mecha Caus, Armanday, Pibernat, Velich y Pomar, han demostrado un exquisito gusto selectivo realizando una verdadera obra cultural. Mecha Caus, que ha firmado un nuevo contrato con estas emisoras, en sus incursiones por los teatros ha constituído un acontecimiento jamás igualado.

Como intérpretes han traído del exterior estos broadcasters, números de calidad positiva como Casado, notable recitador cubano, y últimamente Serra, verdadero intérprete, creador, podríamos decir, de la "canzonetta" italiana.

Don Teodoro Prieto, a cuyo cargo está la dirección de las emisoras, se dedica a preparar para el próximo año el estreno del nuevo equipo, con programas que han de sorprender gratamente a los oyentes.

L V 3, Radio Córdoba

Esta difusora ha presentado en sus estudios a los más destacados artistas del broadcasting local; transmite en cadena con L R 3, L R 4, L S 8, L S 4, L R 2, L S 3 y L S 11.

En los primeros meses del año entrante, L V 3 inaugurará un potente equipo transmisor que la colocará, técnicamente, entre las más poderosas emisoras sudamericanas.

Sus informativos se propalan en las horas siguientes: 9.40, 11.50, 17.30 y 22. Los boletines sobre cereales se propalan a las 14 y a las 17.35, y a las 11 55 el informativo de hacienda.

L T 3, de Rosario

Esta emisora, que en un principio fuera fundada con el único objeto de propalar informaciones cerealistas, es en la actualidad, merced a la calidad de sus números artísticos, una de las más escuchadas en la zona, y por sus micrófonos han desfilado numerosísimos artistas de las emisoras de la capital, entre los que citaremos: A. Maizani, A. Ortiz Tirado, F. Canaro, F. Ochoa, L. Lamarque, P. Iglesias, Hermanas Miranda, etc.

Es numerosa la cantidad de artistas que desfilan diariamente por sus micrófonos, uniéndose al interés que éstos despiertan en los radioescuchas, el que significan las transmisiones que se irradian desde los teatros Odeón y Comedia.

Pronto debutará en el restaurante - dancing Vieux París un elenco de artistas radiotelefónicos

El propietario del popular restaurante de la calle Paraná, secundado eficazmente por su dinámico gerente don Juan B. Serrat, no solamente se ocupa de que el público concurrente disfrute de todas las comodidades, sino que no omite gasto alguno para que el programa artístico sea digno del público que lo frecuenta y a quien debe la gran popularidad adquirida.

A las orquestas Pensilvania y D'Agostino, que conquistaron muchos éxitos en las principales emisoras de la Capital, habiendo sido recientemente contratada la primera por Radio Belgrano, ha de sumarse un plantel de artistas radiotelefónicos de categoría cuyos nombres daremos en breve.

Esto constituye un esfuerzo que debe ser destacado y sobre todo significa la conquista de un lugar más para los artistas argentinos.



L V 2 Radio Central de Córdoba

Dando preferencia a elementos artísticos locales, esta estación transmisora de Córdoba, consigue siempre interesar al radioescucha con la propalación de números que como Marta Bazán, Julio Ceballos, etc., entre los cultores vocales de nuestras cosas, atraen la atención del escucha, contando, además, con el conjunto radioteatral "Acuarelas" que ha conseguido colocarse a la vanguardia de los elencos cordobeses de ese género.

Cinco destacadas intérpretes de nuestro folklore



La Cuyanita. — Virginia Vera. — Patrocinio Díaz. — Marta de los Ríos. — Zulema Ucelli.

Radio Fénix será el próximo año una emisora absolutamente argentinista

El director propietario de Radio Fénix ha resuelto un cambio de modalidad en su emisora.

Don Gregorio Echavarría ha estudiado la radiodifusión argentina desde sus principios y, por consiguiente, la inclinación y gustos de los radioescuchas, para quienes, según él, trabaja exclusivamente, siendo ellos, por lo tanto, los que le indican el derrotero a seguir.

Algunos artistas extranjeros traídos al país con bombos y platillos, consiguieron con su actuación que los oyentes, después de comparar, pensaran que en casa los hay mejores e inclinaron su preferencia hacia los nuestros, cuya popularidad adquirieron, sin ayuda alguna a fuerza de méritos y de inquietudes.

Eso es lo que el director-propietario de Radio Fénix quiere contemplar. Eso es lo que se propone hacer. Ayudar a nuestros artistas, realizando una obra de verdadero argentinismo, dando cabida en sus programas al menor número posible de intérpretes extranjeros y, éstos, prefiriendo a los que vivan en el país.



Herminda Lima y sus "Babystars", conjunto vocal que inició su actuación en Radio Fénix, mereciendo en poco tiempo la preferencia de los oyentes de la emisora.



Cuarteto criollo, de pura cepa mendocina, que actúa en Radio Fénix bajo la dirección del popular folklorista Cuadros.

L U 2, de Bahía Blanca

Contando con una nueva dirección ha conseguido situarse entre las principales emisoras del interior del país, ya que no solamente se ha preocupado del nivel artístico de sus audiciones, sino que ha introducido importantes reformas en su equipo transmisor, siempre con el deseo de complacer a los numerosos oyentes de la progresista Bahía Blanca. Contando además L U 2 con el refuerzo artístico que significan lo más granado del broadcasting, ya que por sus micrófonos desfilaron artistas nacionales y extranjeros que en su tiempo polarizaron la atención de los escuchas de las estaciones argentinas.

Don Camilo V. Bertorini, propietario de esta emisora, al asumir personalmente la dirección la ha colocado, sin duda alguna, en el plano que por su importancia y la de la zona en que se halla le corresponde.

L V 7, Radio Tucumán

ESTA progresista emisora ha celebrado el 15 del mes pasado el noveno aniversario de su fundación, habiendo logrado reunir en sus estudios al doctor Miguel M. Campero, gobernador de aquella provincia, al intendente municipal, doctor Raúl Aragón, el coronel Natalio Mascarello, jefe de la guarnición local, el intendente general de policía, el señor ministro de Gobierno y el doctor Bulascio Gómez, presidente del C. de Educación. El señor Avelino Muñoz, propietario de la emisora, espera realizar en el próximo año algunos proyectos que tiene a estudio.

EN RESUMEN

TODAS las emisoras argentinas han realizado un avance, con relación al año anterior.

Radio Excélsior con su programa digna de elogios por lo clásico ha mantenido la atención de un sector importante entre los radioescuchas, la actuación de Rubistein fué digna de la emisora.

Radio Callao con sus programas de extensión cultural en los que presentó, entre otras figuras, al prestigioso violinista Lorenzo Olivari.

Radio Sténtor sin descender en su nivel artístico.

Radio del Pueblo con tendencia a mejorar el concepto de popularidad.

Radio "La Voz del Aire" con programas discretos y cuidados, lo que hace esperar de ella mucho bueno en el futuro.

Radio Rivadavia especializada en transmisiones deportivas y Radio Ultra, dedicada exclusivamente a sostener la fe cristiana, bajo la dirección del doctor Pereyra Iraola, con quien colaboran las más destacadas personalidades de la Curia Eclesiástica, todas las emisoras, repetimos, han conseguido superar su actuación, ya meritísima, en la mayor parte, de años anteriores.

A todas, sin excepción, les auguramos grandes éxitos para el año 1938.

Advertimos que...

en el próximo número continuaremos ocupándonos de las emisoras del interior.



LOS CAMPOS DE LA REVOLUCION DE 1839

"EL ANTIGUO CARBONERO"

Largo tiempo estuvo asolada la llanura, porque una serie de invasiones, casi no interrumpidas, dejó poco menos que desierta nuestra campaña; y sólo un pequeño reducto en las márgenes de la laguna de Kakel, comandado por el mencionado Lara, era toda la esperanza de los hacendados y el refugio de una que otra familia, que aún conservó valor para quedarse en la fuga despavorida que todos hacían hasta la capital.

De todos estos penosos desastres participó el comandante Lara; y en la despoblación de Dolores, le cautivaron toda su numerosa familia, y le saquearon su estancia de los ganados que tenía.

A pesar de todos estos acontecimientos desgraciados, sostuvo con firmeza el proyecto de reedificar el pueblo; y no pudiendo por su vejez (después de largos servicios), continuar más en la carrera de las armas, pidió su retiro absoluto, y se le concedió sin pensión alguna. A continuación recabó del gobierno una autorización para reunir nuevos pobladores, y concedida que le fué, con el título de administrador, la obra ya se hizo de él solamente y se ocupó largo tiempo en reunir nuevos elementos.

En el año 18, estando a la cabeza del gobierno don Juan Martín de Pueyrredón, se determinó la creación de un pueblo al sur del Salado. El prestigioso juez político y militar, don Pedro Antonio Paz (santiagueño) tuvo órdenes para ello, y reunió los primeros elementos. El capellán don Francisco Robles fué nombrado para desempeñar el curato; y con los auxilios del gobierno y los que le prestó el comandante de milicias (en aquel tiempo) don Ramón Lara, construyó una capilla en un terreno que don Julián Carmona cedió en donación.

Lo hermoso de la llanura, la fecundidad de la tierra, la cercanía a los montes, y la proporción de hacerse de buena cal trayendo los materiales de la costa del mar; todas estas conveniencias facilitaron los medios a muchas familias para edificar sus ranchos en muy pocos meses. El cura se esmeraba mucho; y el pueblo había progresado; pero una incursión repentina de los indios, mató y cautivó todos sus habitantes, y arrasó con el fuego sus casas y cuanto habían trabajado.

La agricultura en las escuelas



CONSIDERO que sería de grandísima utilidad, que todas las escuelas tuviesen una área de terreno subdividido por cuadros pequeños, que cuidase de hacerlos cultivar por los mismos discípulos, procurando que se variasen las especies cultivadas en la mayor diversidad que le fuese posible conseguir, ya en granos, legumbres, versas, flores o árboles, donde los niños se ejercitasen en los asuetos y aprendiesen prácticamente diferentes métodos que pueden emplearse para hacer prosperar las semillas, mejorar sus calidades y cruzar las especies por los mejores métodos para injertar; para lo que era necesario que el maestro mismo procurase instruirse en esta materia.

Es incalculable la mejora que recibiría la República, de la adopción de este proyecto. En la mayor parte de las nuevas repúblicas, la agricultura está sumamente atrasada por falta de inteligencia: los jóvenes, por el medio indicado al menos aprenderían a conocer que un mismo terreno es capaz de fecundar diversas especies de plantas; y éstas recibir diferentes métodos para ser cultivadas con suceso; era ponerlos en camino de variar sus observaciones, y perfeccionarse ya por el estudio, ya por la práctica. ¡Cuántos manantiales de riqueza que hoy son desconocidos, se abrirían por los adelantamientos de la agricultura!

JUAN IGNACIO DE GORRITI



EL OMBÚ

CUANDO me hallo en el campo con mi majada, en los días de verano, suelo venir a sentarme aquí, a la sombra; no queda lejos del camino real; pasan cerca los viajeros, las manadas de ganado, las diligencias y las carretas tiradas por bueyes. A veces, al mediodía, encuentro algún viajero que descansa a la sombra, y si sucede que no está durmiendo, conversamos, y él me da noticias de ese gran mundo que mis ojos nunca han visto. Dicen que el dolor y también la ruina llega siempre a la casa sobre cuyo techo cae la sombra del ombú. Sobre esta casa que ya no existe, la sombra del árbol caía todas las tardes de verano al ponerse el sol. Dicen, además, que los que se sientan con frecuencia a la sombra del ombú se vuelven locos; tal vez, señor, los huesos de mi cráneo sean más recios que los de la mayoría de los hombres, porque he tenido costumbre de sentarme aquí toda mi vida, y aunque ya soy un viejo no he perdido la razón. Cierto es que la mala suerte llegó al fin a esta casa; pero el dolor entra por todas las puertas; el dolor y la muerte le llegan a todo hombre, y toda casa tiene que caer algún día.

¿No oye usted el mangangá, la abeja carpintera, entre el follaje, sobre nuestras cabezas? Mírelo usted, parece una esfera de oro bruñido entre las hojas verdes, suspendida en un punto, zumbando fuertemente. ¡Ah, señor, los años que han pasado, las gentes que han vivido y que han muerto me hablan de esa manera, con voz resonante, cuando me siento en este lugar y me quedo solo! Todas estas son memorias de los tiempos idos; pero hay otras cosas del pasado que también vuelven a nosotros: son los espíritus. A veces, hacia la medianoche, el árbol entero, desde sus enormes raíces hasta sus hojas más altas, se ve desde lejos resplandeciente como encendido en un fuego blanco. ¿Qué cosa es ese fuego que tantos han visto y que no quema las hojas? Otras veces, cuando el viajero se tiende a dormir la siesta, oye el rumor de pasos que vienen y que van, y ruidos de perros y de aves, y de niños que gritan y que ríen, y de voces de gentes que hablan; pero cuando se levanta y escucha, los ruidos se apagan, y al fin parecen perderse entrándose en el árbol con un murmullo suave como el del viento entre las ramas.

Conozco este árbol desde niño, cuando tenía cosa de seis años y ya podía encaramarme en un petiso. Entonces era lo que es hoy. Cinco hombres tomados de la mano y estirando los brazos, apenas podían rodearlo; la casa estaba allí donde está ese parche de ortigas. Era una casa bajona, con paredes de ladrillo, en una región en que las casas de ladrillo eran muy raras. Su techo era pajizo. El último dueño que tuvo esa casa empezaba a envejecer. No es esto decir que pareciera viejo; por el contrario, fuerte como un buey, su aspecto era el que le correspondía, el de un hombre entre los hombres, que a la mayor parte de ellos les llevaba una cabeza; pero el viento había salpicado algunas cenizas blancas en su gran barba y en su cabello que le caía sobre los hombros como la crin de un caballo negro.

GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

Fragmento de

"EL ALMA ERRANTE"

¡Oh! la quietud del retiro
y la soledad callada,
son las únicas dos fieles
amigas de la desgracia.

Que es dulce el insomne
[espíritu
con una memoria grata
llenar las horas del tiempo,
del tiempo sin esperanza.

Allí la imagen confusa
con nueva vida engalana,
suave armonía le presta
la luz que la iluminaba;

y al pulsar las muertas fibras
las sensaciones borradas,
vivo suspiro en la gloria
de su dicha envenenada.

Mas ¡ay! de aquel sin ventura
que allá en su pasado guarda
sólo un recuerdo maldito
que en vano en borrar batalla.

La soledad y el retiro
que la fiebre intensa calman,
en la mente desarrollan
la honda idea que la embarga.

¡En vano entonces el que huye,
huye el siniestro fantasma,
que al corazón va ligado
como la sombra a la planta!

Pobre Ezequiel: su martirio
le sigue a tierras extrañas:
¡no está en su patria el
[recuerdo,
que va el recuerdo en su alma!

De fatiga al fin rendido
su noble caballo "pampa",
en el declive de un valle
el casco sonoro para.

Tal vez el suelo que pisa
o el aire que absorbe extraña,
tal vez el instinto sólo
le ha detenido en su marcha;

y abre la nariz fogosa,
y el cuello altivo levanta,
y en el campo que atrás deja
los despiertos ojos clava.

Es el instinto salvaje
que en secreta voz le llama
al pisar la última legua
de su nativa comarca.

Paró. Del sombrío éxtasis,
vuelve Ezequiel, que le
[embarga,
y al fin la severa vista
en redor inquieto vaga.

¡Oh, cuán bello cuadro hiere
la última lumbre de nácar
de esa luna que semeja
que en el desierto rodara!

Allí la inmensa llanura
como una mar de esmeralda
en el confín del oriente
sublime y desnuda acaba.



Aquí el bosque gigantesco
borda la loma empinada
como desigual cadena
de ennegrecidas montañas.

Y el hondo arroyo tranquilo
que abre la tierra abrasada,
como herida de su seno
sin término se dilata.

Allá la huella tortuosa,
que del quieto valle arranca,
trepa la loma vecina
como una sierpe de plata,

y entre las yerbas ya oculta
muere trémula y borrada
en el miraje del campo
que finge arroyos de nácar.

Allá trepado a la cima
de su salvaje montaña,
como un genio del desierto
"San Lorenzo" se levanta:

y todo bajo aquel cielo,
todo en la armonía y calma,
todo en el suave desmayo
de la noche solitaria.

El no goza en su belleza,
y con decidida planta
y el caballo por la brida,
el bosque costeando baja.

Ha visto lumbre en un rancho
y hasta su puerta se avanza,
tal vez a indagar el rumbo
que ha descuidado en su
[marcha.

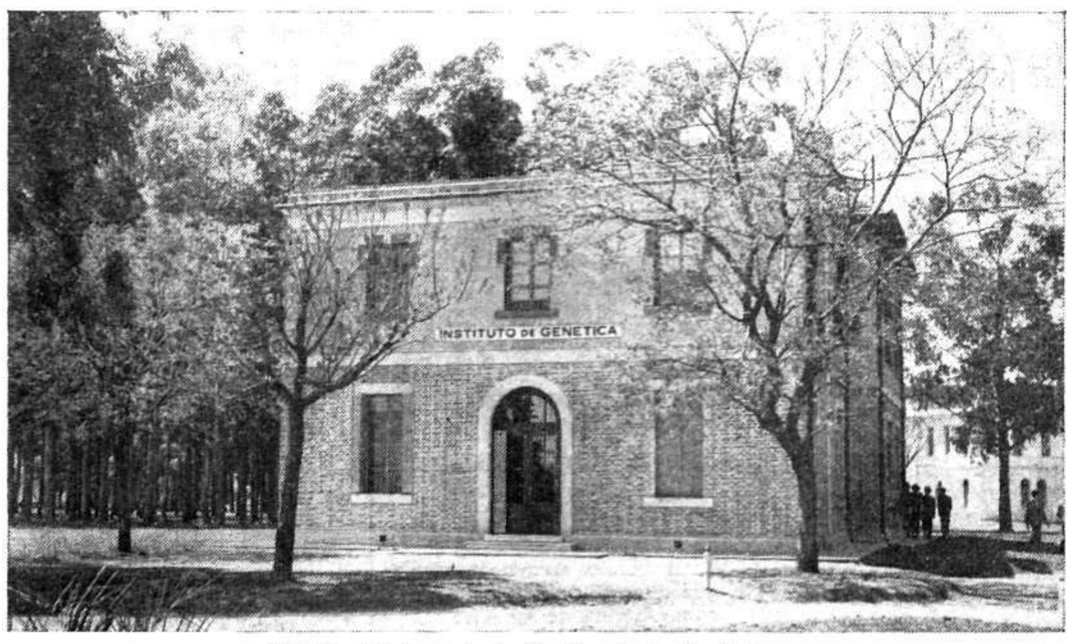
La humilde luz que ilumina
aquella fúnebre estancia
en el corazón de un bosque
sin sendero, abandonada;

y el pobre lecho que apenas
al débil fulgor se alcanza,
un ser humano traicionan
que habita aquella morada.

Entra, mas nadie responde
a su voz; de nuevo llama,
y el eco sólo repite
la nota de su palabra.

Y él, sin temor ni recelo,
sobre aquel lecho descansa,
esperando el rumbo fijo
que el destino le guardaba.

RICARDO GUTIERREZ



Pabellón del Instituto de Genética de la Facultad.

UNA INSTITUCION UNIVERSI

La Facultad de Veterinaria de

por HUGO

Facultad de Agronomía y Veterinaria

La Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires ha tenido una gran influencia en la civilización agraria argentina. Porque es, en el linde de la gran metrópoli — foco máximo de urbanismo — como un estímulo hacia el campo; porque ha incorporado a la Universidad las disciplinas técnicas, que la definen y completan; porque ha realizado obra de investigación y de fomento en pro de las industrias fundamentales; porque ha abierto nuevos cauces a la vocación estudiantil; y porque, al diplomar entre sus egresados, a los descendientes de los hacendados y agricultores, ha promovido el progreso rural en el sentido que lo quiere Michelet, es decir, no sólo abarcando la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, sino también, y con frecuencia mucho más, la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos.

Buenos Aires, diciembre de 1937.

Autógrafo del decano de la Facultad, ingeniero F. Pedro Marotta, especial para "Caras y Caretas".

La enseñanza agronómica en el país, que hace poco cumplió el medio siglo de existencia, ha experimentado grandes progresos durante los últimos tiempos, merced al influjo de nuestros estadistas y de los profesionales capacitados y patriotas que no desmayan en sus desvelos para llevarla al alto nivel de perfeccionamiento que hoy ostenta y que nosotros podemos contemplar con verdadero orgullo y satisfacción.

La enseñanza nacional superior de la agronomía y veterinaria se destaca ahora con caracteres inconfundibles, gracias a los rumbos precisos que se le ha impreso por las autoridades correspondientes.

Un ejemplo digno de ser destacado lo constituye nuestra Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, institución universitaria que no titubeamos en afirmar que honra al país. El primitivo Instituto Superior, como fué denominada en su fundación, presenta en la actualidad una escuela de primera magnitud y sus enseñanzas brillan con destellos propios y marcan los senderos por los cuales nuestros técnicos difunden las normas más apropiadas para el desarrollo y el mejoramiento de nuestras industrias fundamentales.

No podíamos aprovechar mejor oportunidad para brindar nuestro homenaje a tan calificado centro de estudios, dedicándole esta nota en el número extraordinario de Navidad de "Caras y Caretas", que con loable propósito ha dispuesto su dirección. Y es así que, acompañados por un repórter gráfico de la revista, nos trasladamos a Villa Ortúzar, en cuyos amplios terrenos está enclavada la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Capital Federal. De inmediato nos recibe su ilustre decano, el ingeniero agrónomo F. Pedro Marotta, a quien venimos siguiendo en su brillante actuación



El parque apícola del establecimiento.

TARIA QUE HONRA AL PAIS

Agronomía y Buenos Aires

MIATELLO *hijo*

profesional y docente desde hace muchos lustros. Con la gentileza que le caracteriza, se pone a nuestra disposición y nos acompaña por todas las dependencias y secciones de la Facultad, a la manera de sus colegas y profesores eminentes de las célebres instituciones similares de Europa y América del Norte.

Haremos un poco de historia. La Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires fué fundada el 19 de agosto de 1904 y su inauguración tuvo lugar el 25 de septiembre del mismo año, como Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria, por el entonces ministro de Agricultura, doctor Wenceslao Escalante, durante la segunda presidencia del general Roca, quien contrató en el extranjero a prestigiosos profesores para dictar algunas cátedras e incorporó a su enseñanza a técnicos y hombres de ciencia destacados del país. El doctor Pedro N. Arata fué su primer decano y en 1909, durante el rectorado del doctor Uballes, siendo ministro de Instrucción Pública el doctor Naón, y de Agricultura, el ingeniero Ezcurra, bajo la presidencia del doctor Figueroa Alcorta, el instituto es incorporado a la Universidad de Buenos Aires, de acuerdo con las disciplinas reinantes en los principales países.

Si tenemos presente lo que hemos visto en nuestras excursiones de observación y estudio por las diversas partes del mundo y basados en el juicio de personas capacitadas, la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires puede ser considerada como la primera de Sudamérica y está en condiciones de competir airosamente y con ventaja con las instituciones similares de Europa y demás países del nuevo hemisferio, pues cuenta con un selecto y numeroso cuerpo docente (cincuenta y cinco son las cátedras titulares), grandes y modernas instalaciones, diversos institutos, museos, clínicas, laboratorios, campos experimentales, una amplia superficie y su matrícula que alcanza a mil estudiantes. El personal docente comprende, a parte de los profesores titulares, veinticinco profesores extraordinarios y adjuntos, cuatro auxiliares de enseñanza, veintinueve jefes de trabajos prácticos, dieciséis ayudantes de laboratorio rentados y cinco entre jefes de seminario, prosector de anatomía, regente de farmacia y encargado de laboratorio.

Para dar una idea del valioso aporte de profesionales que benefician a nuestras industrias madres, es interesante consignar que han egresado de las aulas de la Facultal, desde la primera colación de grados, en 1908, quinientos trece médicos veterinarios y seiscientos cuarenta y siete ingenieros agrónomos, los que, diseminados por el país, en las explotaciones agrícolas y ganaderas y en las instituciones oficiales y privadas, dirigiendo, enseñando y orientando, contribuyen eficazmente al desarrollo y perfeccionamiento de nuestra riqueza agropecuaria, siendo grato a nuestro espíritu dejar constancia que el número de profesionales que se dedica a las industrias de la explotación del suelo es mayor, contra la opinión general, que el de los que desempeñan cargos públicos y docentes.

En justicia y haciendo honor a la verdad, cumple a nuestra lealtad de periodista agrario y de técnico imparcial, poner de relieve la obra patriótica y eficacísima que desarrolla el ingeniero agrónomo F. Pedro Marotta, con un brillo que le destacan netamente entre los profesionales más laboriosos y capaces del gremio; es autor de numerosísimos trabajos científicos y de carácter cultural, pedagógico y técnico; en la administración nacional y en la Universi-

dad de Buenos Aires, donde ha realizado su carrera profesional, Marotta ha desempeñado importantes cargos; así, en el ministerio de Agricultura, fué vocal del Consejo Nacional de Enseñanza Agrícola, jefe de los agrónomos Regionales, jefe de la División de Industrias y director general de Laboratorios e Investigaciones Agrícolo- Ganaderas; en la Facultad de Agronomía y Veterinaria ocupa, por segunda vez, el cargo de decano, siendo el primer profesional, hasta ahora, egresado de la institución, a quien se le ha discernido tan alta distinción; y es profesor de agricultura general, por concurso; en la Facultad de Ciencias Económicas y en la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini", es profesor titular, también, por concurso; consejero de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, delegado al Consejo Superior Universitario en diversos períodos, etc.

En la Facultad de Agronomía, además de la labor cultural y docente llevada a cabo durante su primer decanato, el ingeniero Marotta, al dar término a sus funciones, en 1931, dejó listos, en condiciones de funcionamiento, los problemas de botánica y genética, de industrias agrícolas y microbiología, parasitología y enfermedades parasitarias, el campo de deportes, pileta de natación, pabellón vestuario, la sección floricultura y la red de caminos, etc.

Además, con los auspicios de los Institutos de la Universidad de París en Buenos Aires, Cultural Argentino-Germano y Argentino de Cultura Itálica, el ingeniero Marotta obtuvo la venida al país de los más grandes maestros de las ciencias agronómicas y veterinarias, como los doctores Vallée, Finzi, Lagatu, Baur, Voronoff, Labriola, Azzi. Así también, ha ocupado durante casi tres períodos la presidencia de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, y a sus empeñosas gestiones se le debe la sede social de la misma, el subsidio fiscal y la publicación de los Anales de la Corporación; la cátedra de esta institución ha sido ocupada por ilustres hombres de ciencia extranjeros, como Von Ostertag, Ricard, Blas Longo, Hammond, Sir Keeble, Bottazzi, etc., y se realizaron conferencias a cargo de los académicos de número.

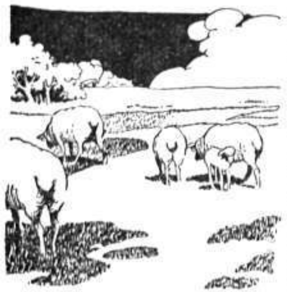
Ultimamente ha sido reformado el plan de estudios, por el cual las carreras de médico veterinario y de ingeniero agrónomo durarán cinco años, exigiéndose el bachillerato para su ingreso; se han creado doce Institutos de investigación y se han instituído las Jornadas Agronómicas y Veterinarias, en forma bienal, y que con todo éxito se han iniciado recientemente; por otra parte, la enseñanza se complementará con misiones, excursiones y bolsas de estudio, "stage", etc.

Instituciones que honran al país, como nuestra Facultad de Agronomía y Veterinaria, son dignas de la admiración pública, y si consideramos que ese formidable esfuerzo realizado en pocos lustros, para llevarla al alto grado de adelanto y de eficiencia que hoy ofrece, debido sólo al tesón y a la capacidad de nuestros elementos, cuyo material humano es bien argentino, podemos enorgullecernos por ello y sentirnos ampliamente satisfechos.

BOCETO DE CAMPAÑA BONAERENSE



Desde la Granja Blanca habrá una hora de coche, durante la cual se van viendo surgir, rientes en la vastísima llanura, hacia todos los puntos del horizonte, manchas forestales de un denso verdor, en cuyo centro blanquean caseríos. Son las estancias, las cabañas, los puestos, los tambos, pregonando cultura y bienestar, vida apacible y sana, al abrigo protector del arbolado doméstico. Pensamos en voz alta que nada delata tan eficazmente la civilización de una comarca como el árbol, la alameda, la vida vegetal traída, creada y fomentada por el hombre. El bárbaro despuebla, corta, arrasa; el hombre culto siembra, cultiva, evoca el abrigo y el agasajo de la floresta para poner su vida y su sosiego bajo sombras propicias. El árbol, aunque nazca después que el hombre, pronto toma bondades y prestigios de abuelo. Y cuando al pasar por una población rural, vemos un bosquecillo doméstico, frutales, paraísos, eucaliptos alineados, montando la guardia, enredaderas tejiendo en el verandal sus cortinas fragantes, arriates de flores, ofreciendo al que llega una especie de anticipo perfumado de la hospitalidad, pensamos con regocijo que allí vive un cristiano, gustador de las bellezas simples de la vida y de la íntima dulzura de las cosas.

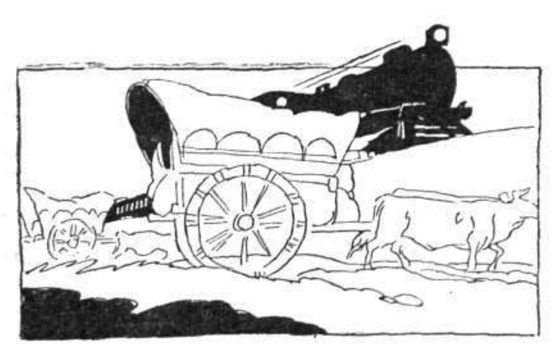


Ibamos pensando en voz alta, y el doctor Fynn, que sabe de estos amables refinamientos y cuida su parque, nos dijo:

—Pero no habrá visto nada como el parque de la Cabaña Plomer. Creo que sea el más hermoso de la provincia en este género de posesiones rurales.

MANUEL BERNARDEZ

PALABRAS DEL GENERAL ROCA



En cuanto a las vías de comunicación, representan para mí una necesidad imperiosa e ineludible, cuya satisfacción no puede retardarse sin menoscabo del bienestar común. Es indispensable que los ferrocarriles alcancen en el menor tiempo posible sus cabeceras naturales por el norte, por el oeste y por el este, con sus ramales adyacentes, complementando el sistema de vialidad y vinculando por sus intereses materiales a todas las provincias entre sí.

El que haya seguido con atención la marcha de este país, ha podido notar, como vosotros lo sabéis, la profunda revolución económica, social y política que el camino de hierro y el telégrafo operan a medida que penetran en el interior. Con estos agentes poderosos de la civilización se ha afianzado la unidad nacional, se ha vencido y exterminado el espíritu de montonera y se ha hecho posible la solución de problemas que parecían irresolubles, por lo menos al presente.

Provincias ricas y feraces sólo esperan la llegada del ferrocarril para centuplicar sus fuerzas productoras con la facilidad que les ofrezca de traer a los mercados y puertos del litoral sus variados y opimos frutos, que comprenden todos los reinos de la naturaleza.

Por mi parte, conceptuaré como la mayor gloria de mi gobierno, si dentro de tres años, a contar desde este día, conseguimos saludar con el silbato de la locomotora, los pueblos de San Juan y de Mendoza, la región de la vid y del olivo; Salta y Jujuy, la región del café, del azúcar y demás productos tropicales, dejando además de par en par abiertas las puertas al comercio de Bolivia, que nos traerá los metales de sus ricas e inagotables minas.

Cuento con vuestro apoyo y con el de todo el país para llevar a cabo en el término indicado, o antes si es posible, estas obras que no serán ni extraordinarias ni superiores a nuestros recursos, si sabemos conservarnos en paz.

JULIO A. ROCA

LOS PROBLEMAS AGRARIOS

Los últimos quince años han sido rudos en verdad. A raíz de una crisis profunda, el descrédito dei nombre argentino corrió por Europa; las agitaciones de los partidos conmovieron varias veces la paz de la nación; distintas causas, que tenían su origen en la naturaleza o el comercio, hirieron en ocasiones las fuentes mismas de la riqueza nacional; y, como si todo esto no bastara, se dijo también en el mundo que preparábamos nuestro ejército y nuestra escuadra para empeñarnos en una guerra extranjera. El país se detuvo; la inmigración no llegó más a nuestras playas y en ciertos períodos de los últimos años hemos tenido que anotar, con justa alarma, en la cuenta de los que se van y de los que vienen, un saldo desfavorable.

De tal manera, no podemos seguir. Es necesario estudiar sin dilación esos problemas y resolverlos con franqueza.

Conservamos grandes extensiones de tierra pública para fomentar con su distribución acertada el desarrollo de la ganadería, la agricultura y la industria forestal; pero los campos fiscales están en general demasiado distantes para ofrecerlos a la inmigración europea, si no queremos que sufra desengaños al recibir un nuevo impulso. Son los nativos — expertos en las idiosincracias de la vida argentina — los que deben conquistar el desierto, y entretanto el gobierno puede, por una sencilla operación económica, cambiar paulatinamente sus tierras extensas y lejanas por otras colocadas en mejores condiciones, en el centro de nuestra civilización y que puedan ofrecerse a la inmigración agricultora de las campañas europeas.

Además, para disipar los prejuicios y las desconfianzas que por causas conocidas ha despertado la República en el Viejo Mundo, tendremos que ensayar un sistema de protección que discretamente ejecutado en los comienzos, nos permita restablecer las corrientes inmigratorias de las mejores razas de la Europa hacia esas colonias oficiales preparadas de antemano. La experiencia de 1888 a 1890 nos ha dejado una lección provechosa. No incurriremos otra vez en el error de llenar nuestra capital, a costa del Estado, con todo lo que sobra en los centros urbanos de la Europa. El gobierno debe fomentar, hasta con sacrificios momentáneos, la inmigración de núcleos selectos, formados por hombres de trabajo, obedientes de la ley, que sepan labrar la tierra, y cuya suerte esté de tal manera asegurada, por las previsiones de los poderes públicos, que puedan ser el origen de nuevas corrientes, por esa propaganda irreemplazable que mande desde la tierra argentina hasta los rincones de las campañas europeas el testimonio del reconocimiento y de la prosperidad personal.

MANUEL QUINTANA



El problema de los caminos: una gran cuestión nacional.

PAGINAS RURALES

Aspectos esenciales del problema vial

Por JUAN DE LA GLEBA

(Continuación)

CONTINUAREMOS con el análisis de algunos principios básicos, que deben presidir el establecimiento de nuestra red caminera, bajo el doble punto de vista de las necesidades económicas de la producción y también de las coveniencias del turismo.

Pero ya hemos afirmado que es indudablemente previa y principal, la construcción de caminos necesarios a la "producción" agropecuaria antes que los de turismo, porque aquellos representan una obra altamente retributiva y le darán al país los recursos con que a su vez se podrán construir las rutas de este último tipo; y éstas, en cambio, no habrán de producirnos con la misma intensidad y en menor plazo los recursos para los caminos de la producción.

La demostración de este aserto es interesante y la juzgamos esencial para todos aquellos que tienen sus propios intereses vinculados a la industria agropecuaria, cuyo problema de distribución y transporte es, por cierto, uno de los más grandes problemas de la economía nacional.

LA ECONOMIA A OBTENERSE. — Establecemos por de pronto, que el sistema de acarreo a granel por el camino afirmado, representa para el productor la "supresión de la bolsa", que se calcula en 30 centavos cada 100 kilos, e importa, además, la eliminación de todos los gastos que seguidamente enumeramos:

En las estaciones, y por cada 100 kilos. — Movimientos diversos de descarga y transporte de la chacra a la estación, 0.10; por derrames, mermas, deterioros bolsas, 0.15; estibaje, descarga y carga al vagón, 0.10; mala clasificación y limpieza, 0.10. Total, 0.45 centavos los 100 kilos.

En el puerto. — Recibo, manipulaciones, descarga al depósito y al vapor, 0.20 centavos; por precipitación en la clasificación y venta del producto por congestión de la venta en seguida de la cosecha, 0.50. Total, 0.70.

Total general: Bolsa, 0.30; hasta la estación, 0.45; hasta el puerto, 0.70. Suma, 1.45.

Queda aún la economía entre el flete ferroviario y el transporte por camiones y si calculásemos que este sólo representara 0.35 llegamos a la suma de $ 1.80.

Pero tomemos de esta economía solamente una parte: $ 1 m|nacional por cada 100 kilos, o sea $ 10 la tonelada, y tendremos entonces que sobre una exportación media total de 10 millones de toneladas — este año es de 15 millones aproximadamente — se llega a 100 ó 150 millones de pesos moneda nacional, suma en que pueden reducirse los costos de la producción si se coordinan, como anteriormente hemos expresado, el camino y el elevador de granos, que representan, según también se ha dicho, los dos factores esenciales de un racional y práctico sistema vial.

BASE PARA LA EXTENSION DEL PLAN. — Ahora bien: Un aporte anual que llega a 100 millones de pesos moneda nacional para nuestra economía rural, ¿produce sí o no un recurso de consideración que nos permitirá proveer luego a la construcción de caminos de turismo? En cambio ¿puede afirmarse que los caminos de turismo producirán análogas ventajas económicas para construir con ellos, los caminos de la producción? He aquí el nudo esencial del problema a considerar.

LA OBRA DEL GOBIERNO. — Pero desde ya con lo expuesto podemos claramente comprender que los poderes públicos tienen ante sí un vasto problema vial a considerar y que de realizarse la gran obra con la orientación que se ha dejado expuesta, se contribuirá directamente a resolver al país uno de los problemas más fundamentales de su economía rural, esencial para el bienestar de las clases laboriosas de nuestra campaña, que aportan con su trabajo más del 60 por ciento del total exportable de nuestro intercambio.

No puede entonces admitirse bajo ningún concepto que haya razones suficientes que permitan entorpecer la realización de esta gran obra de gobierno, ni puede tampoco aceptarse que al país se le pueda exigir y menos imponer, ya sea por razones de orden interno o externo, un desarrollo antieconómico de su obra vial, retardando, perturbando o desorientando la realización del plan orgánico que debe prevalecer para su desenvolvimiento y su progreso.

Hemos formulado en el artículo anterior los fundamentos esenciales del vasto problema de nuestra vialidad, y demostrado en las líneas que anteceden la exactitud de aquellos fundamentos, frente a la retributividad de la obra vial que se realice, si ésta tiene por base una orientación racional y económica, de defensa de nuestra producción.

Planteado en estos términos el problema, consideraremos en el próximo artículo los aspectos principales en sí en que deberá desarrollarse para el establecimiento con arreglo a aquellas bases, de nuestra gran red caminera.

Juan de la Gleba

COSTUMBRES CAMPERAS DE ANTAÑO

En la raza española y en sus descendientes había sobriedad en las costumbres y en los gustos. El trabajo metódico hacía necesaria la regularidad en las comidas y en el sueño. Las costumbres del campo; la vida agreste llevada por los primeros pobladores de estancias y por los que en las campañas de Buenos Aires, Banda Oriental y Santa Fe se ocupaban en la faena de los ganados, para comerciar después en la venta de pieles, no tenían gran diferencia con la existencia vagabunda de los indios. Los gauchos que salían a las volteadas de hacienda cimarrona carecían de habitaciones y moraban a la intemperie. Sus elementos de trabajo eran los caballos, los aperos de éstos, que les servían de cama, y los lazos y boleadoras con que sujetaban las reses para tenderlas por centenares cada día, en las verdes praderas donde las desollaban, abandonando la carne a los caranchos y secando los cueros en estacas formadas de las propias costillas de los animales. Estas pieles secas y estiradas se guardaban en ramadas de quincha hasta que, terminada la faena, se llevaban a los mercados para venderlas.

En esta vida, el gaucho vaquero como el pastor de estancia, no comía otra cosa que aquella carne asándola en las brasas sin ponerle siquiera sal. La bebida única en la vida normal era el agua. El mate y el cigarro completaban el consumo ordinario. Las excepciones no existían en el rancho del estanciero y necesitaba irlas a buscar en la pulpería, donde el pobre peón en aquellas jornadas encontraba licores y vino con que alegrar su espíritu.

MARIANO A. PELLIZA



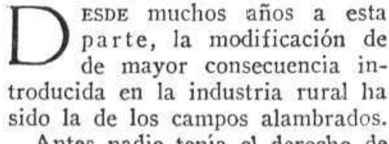
EN EL CAMPO

Tengo el impuro amor de las ciudades,
y a este sol que ilumina las edades
prefiero yo del gas las claridades.
Mucho más que las selvas tropicales,
plácenme los sombríos arrabales
que encierran las vetustas capitales.
A la flor que se abre en el sendero,
como si fuese terrenal lucero,
olvido por la flor de invernadero.
Más que la voz del pájaro en la cima
de un árbol todo en flor, a mi alma anima
la música armoniosa de una rima.
Al oro de la mies en primavera,
yo siempre en mi capricho prefiriera
el oro de teñida cabellera.
No cambiara sedosas muselinas
por los velos de nítidas neblinas
que la mañana prende en las colinas.
Más que al raudal que baja de la cumbre
quiero oír a la humana muchedumbre
gimiendo en su perpetua servidumbre.
El rocío que brilla en la montaña
no ha podido decir a mi alma extraña
lo que el llanto al bañar una pestaña.
Y el fulgor de los astros rutilantes
no trueco por los vívidos cambiantes
del ópalo, la perla o los diamantes.

JULIA DEL CASAL

EL ALAMBRADO

José Hernández no sólo escribió el inmortal *Martín Fierro*. Hombre de campo, pensó con sobrada razón que la ciencia y el arte del campesino y del gaucho no eran fáciles de imitar. Tuvo algo así como la intuición de que, con el transcurso de los años, costumbres, modalidades y conocimientos se irían perdiendo. Escribió en 1881 un volumen que lleva el título de *Instrucción del estanciero*. Libro injustamente olvidado y que estaría mucho mejor en las manos de la gente joven y trabajadora de lo que están ciertos manuales, escritos por eruditos tradicionalistas que no han salido a cuatro leguas de la Capital. Entre esas cuatrocientas páginas, hay algunas que abundan en detalles sugestivos, como estos que hemos tomado de una y otra sobre el alambrado.



Desde muchos años a esta parte, la modificación de de mayor consecuencia introducida en la industria rural ha sido la de los campos alambrados.

Antes nadie tenía el derecho de señalar su propiedad sino por medio de mojones, quedando los campos abiertos y las haciendas sin ningún género de seguridad.

Un temporal, una sola noche de borrasca, dejaba al hacendado sin una cabeza de ganado en su campo, y en la obligación de ir a buscarlas donde las hubiera llevado el mal tiempo.

En época de seca o escasez de pastos, las pérdidas por dispersión de haciendas eran considerables.

La ley ha venido a poner remedio a tantos males, reconociendo como legítimo derecho del propietario el cercar el campo y mantener así sus intereses en completa seguridad.

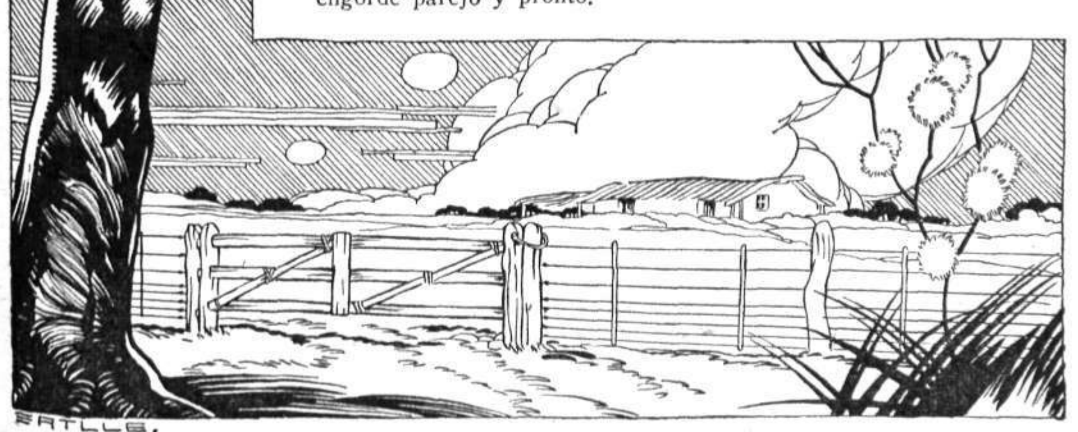
En las aproximaciones del Salado o en terrenos donde hay emanaciones salitrosas, el alambre dura poco, pues esas emanaciones destruyen el fierro.

A propósito de esto, recordaremos que en Vera Cruz, en la costa mejicana del Atlántico, el fierro no se conserva absolutamente, por lo cual no se usa para rejas, balcones, barandas, etc., que se construyen de madera, pues las emanaciones salitrosas descascaran el fierro y lo pulverizan en poco tiempo.

En el estado oriental hemos visto usado un sistema de puerta que tiene por adentro una especie de brete, en la que queda encerrado el que la abre al pasar; y para salir de él, tiene que bajarse, cerrar la puerta del alambrado, y entonces puede seguir su camino.

...Es un problema digno de llamar la atención de los fabricantes europeos el descubrimiento de un barniz aplicado al alambre caliente, que lo libre de la oxidación y de la destrucción proveniente de emanaciones salitrosas. Un campo alambrado es la mejor ventaja del estanciero y el único medio de trabajar con gran provecho, con mucha economía y toda seguridad.

A pesar de estas ventajas positivas, el estanciero debe dar querencia a sus ganados si no tuviera campo alambrado; recogerlos en las épocas respectivas; enseñarles rodeo y trabajarlos en la estación de primavera, para ayudarlos a pelechar y que tengan un buen engorde parejo y pronto.




Terraza-jardín en el edificio de la Manufactura Algodonera.

Los jardines aéreos en los grandes edificios porteños

Como la formación de jardines en terrazas está en sus comienzos en Buenos Aires, hemos visitado al ingeniero Benito J. Carrasco, ex director de Paseos de la Capital y amigo de "Caras y Caretas" del tiempo de Fray Mocho, quien es el autor de los más importantes trabajos de esa índole realizados y cuya autorizada opinión será, sin duda, de mucho interés para el público lector.

El ingeniero Carrasco nos recibe afablemente en su estudio y dice:

—Si bien la idea de los jardines en terraza es bastante antigua — puede considerarse su origen en los llamados jardines colgantes de Babilonia, considerados como una de las siete maravillas del mundo en la antigüedad, y que, como se sabe, fueron mandados construir por Nabucodonosor para evocar en su esposa a su país natal, accidentado y fértil, — recién comienza en Buenos Aires, con la edificación de rascacielos, el aprovechamiento de las terrazas para formar en ellas espacios verdes y floridos.

—¿Presenta alguna dificultad esta nueva técnica del paisajista?

—Desde luego, puedo decirle que efectivamente el asunto es difícil y complejo. Se necesita un dominio y un conocimiento perfecto de los elementos que han de emplearse para no fracasar, empezando por la calidad de la poca tierra que se puede colocar, la aislación y permeabilidad necesarias, y sobre todo la selección de las plantas que deben ponerse para formar los macizos y canteros según las reglas de arte, pues no todas resisten a los vientos y variaciones de temperatura, tan diferentes a aquellas que reinan a ras del suelo.

—¿Cuales son las obras más importantes de esa índole existentes en el país?

—La primera obra — nos dice el ingeniero Carrasco — realizada con gran éxito fué la que hice en la azotea de una fábrica de tejidos, de la calle Alvarez Thomas. Cuando se construyó ese moderno edificio, en 1933, se destinó un espacio de dos mil metros cuadrados en el 5º piso para formar jardines, a parte de las canchas de tenis y de pelota, pileta de natación, solarium, etc., que allí se han habilitado para uso de empleados y obreros.

"Se trató de llenar esa función de carácter social tan encomiable y digna de imitación que consiste en dar un mayor bienestar a los trabajadores de la fábrica. ¿No le parece interesante y sorprendente encontrarse con un espléndido jardín, con árboles y flores, a 30 metros del suelo?"

—¿Esta enorme azotea convertida en jardín tiene algo que la caracteriza y la hace singular?

—En efecto — expresa el ingeniero Carrasco, — allí he plantado como una curiosidad, un ombú. Se imagina usted un ombú de 7 metros de alto con todo su aspecto campero en una azotea de Buenos Aires? ¡Qué diría Santos Vega si lo viera! Si quisiera cantar allí tendría que cabalgar en un aeroplano en vez del flete criollo del poema. También se ha plantado un ceibo de flores rojas, naranjos de dorados frutos, crataegus, verónicas, aganpanthus, plumerillos, rosales, laureles, retamas, juniperus y abetos de las montañas, junto con flores de variados colores, de manera de formar un conjunto armónico y estético. La segunda obra fué ejecutada en el edificio Kavanagh, cuya hermosa silueta se asoma sobre el puerto. Allí también he construído, como expresión moderna, veintiuna terraza-jardines, distribuídas desde el piso 10 hasta el 22. Ese conjunto de terrazas superpuestas, sobre el ángulo que mira al río, da la sensación de estar viendo jardines como si estuvieran suspendidos.

—¿Qué ventaja pueden reportar esos jardines?

—Muchas y de todo orden. Desde luego, estéticos, por la belleza que significa estar contemplando desde las habitaciones en vez de áridas terrazas, de pisos de mosaicos, magníficos céspedes, flores, arbustos... y de orden económico, porque se prefieren aquellos departamentos que cuentan con ese beneficio.

—¿En qué consiste la dificultad mayor que se debe vencer?

—En las plantaciones — nos dice el ingeniero Carrasco. — No sólo hay que tener el criterio artístico y técnico para proceder a la composición de los macizos y el gusto estético para disponer los elementos en el proyecto, sino el conocimiento de las plantas que se aclimatan a esos ambientes y que sólo puede adquirirse cuando se tiene una larga experiencia en el ejercicio de esta interesante especialidad.

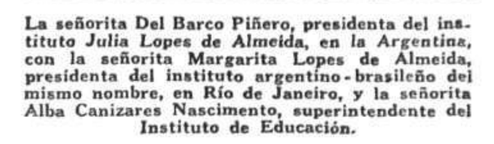
Las fotografías que aparecen en las páginas centrales pueden dar una idea de la belleza que presentan los jardines en terrazas.

CONSULTORIO MEDICO
gratuito de
"CARAS Y CARETAS"

La Dirección de "CARAS Y CARETAS" comunica a sus lectores que en el corriente mes de diciembre será inaugurado en su local, Chacabuco N°. 151, un Consultorio Médico Gratuito, cuya dirección ha sido confiada al doctor Julio A. Alvarez, quien estará secundado en sus tareas por los doctores Raúl Alvis, Vicente Marino Donato, Agustín Accinelli, Félix Gunche, Marcos Victoria, Mario X. Landó, J. Delorme, Federico González Bonorino y Salvador J. Prat. ℭ Oportunamente aparecerá publicado un cupón en una de nuestras páginas, a la presentación del cual se entregará una tarjeta, con la que cada paciente será atendido por riguroso turno. ℭ Los lectores del interior podrán también beneficiarse con este servicio, dirigiéndose por carta al Jefe del Consultorio en procura de una opinión médica, un consejo o una orientación profesional para el tratamiento de sus enfermedades, adjuntando el cupón y el franqueo correspondientes. ℭ El Consultorio funcionará todos los días, con el horario que próximamente daremos a conocer.



Alumnos de la escuela Cocio Barcellos reunidos con motivo de la visita de la profesora argentina Del Barco Piñero.



La señorita Del Barco Piñero, presidenta del instituto *Julia Lopes de Almeida*, en la *Argentina*, con la señorita Margarita Lopes de Almeida, presidenta del instituto argentino-brasileño del mismo nombre, en Río de Janeiro, y la señorita Alba Canizares Nascimento, superintendente del Instituto de Educación.

EN LAS ESCUELAS DEL BRASIL SE PRACTICA EL PANAMERICANISMO

Por ANGELINA DEL BARCO PIÑERO

Estas líneas escritas a la ligera pero con cálida emoción de reconocimiento no tienen otro carácter que impresiones de un viaje, rápidas consideraciones objetivas que hago de mi estada en Brasil, apuntes que he grabado en mi carnet de viajera y en mi corazón ante la efusiva cordialidad y gentil recibimiento de que he sido objeto por parte de tantas instituciones culturales del país hermano.

Dejo para otros escritos el estudio y comparación de los sistemas educativos de ambas repúblicas. He de señalar, en otra oportunidad, los medios americanistas y espirituales empleados en las escuelas del Brasil para inculcar en el niño, junto con el amor a su patria, el conocimiento y cariño hacia las demás naciones americanas, en la humana y deseada aspiración de la comprensión y de la paz.

Mi modesta persona desaparecía ante el espontáneo y efusivo acogimiento tributado a mi país en todos los actos que me fué dado presenciar. Invitada oficialmente, mi viaje tenía la finalidad de divulgar la actividad intelectual que se realiza en algunas instituciones culturales argentinas y brasileñas, en especial el intercambio de la Asociación Julia Lopes de Almeida, de la que soy presidenta fundadora, con sus similares de Río de Janeiro y San Pablo.

Portadora de cien libros argentinos y una fotografía de Juana Manuela Gorriti, destinados a dicha biblioteca, tuve la profunda satisfacción de ponerme en contacto con un brillante núcleo de educacionistas y altas personalidades de la intelectualidad brasileña durante mi estada en la nación hermana.

Me referiré — no sin antes expresar mi perdurable gratitud a quienes supieron colmarme de exquisitas atenciones — a las instituciones que he visitado en el país hermano. Esta ligera reseña, no tiene naturalmente otra pretensión que la de presentar a instituciones y personas, dignas cada una de ellas de un largo artículo por separado.

Como maestra y amante del progreso en la educación primaria, me dirigí especialmente a

las escuelas de la Capital carioca con el deseo de empaparme del idealismo y la eficiencia que alienta la obra educativa del Brasil. Interesáronme aquellas donde se trabaja con emoción y lealtad por el pacifismo, mediante sus excelentes clubs-panamericanos infantiles de Río al través de sus institutos culturales; y sobre todo el Departamento Oficial de Cultura y del Profesorado Paulista.

Mi primera visita fué al Centro de Recreación Infantil, creado por el municipio, con el fin de evitar que los niños que concurren a las escuelas públicas no se expongan, en las horas de ocio, a los peligrosos accidentes del tráfico, a las malas costumbres. Los chicos dedican ese tiempo al sano esparcimiento en dichos recreos, donde participan de los juegos dirigidos por maestros especiales, o asisten a las narraciones, alegres espectáculos y amenas lecturas escogidas hábilmente para ellos.

COMO SE "HACE" AMERICANISMO EN LAS ESCUELAS DEL BRASIL

El quinto día de mi estada en la capital carioca fuí especialmente invitada a una recepción en la escuela Uruguay, donde se había preparado un magnífico programa, ocasionado por la llegada del señor prefecto de Montevideo y altas autoridades uruguayas.

El homenaje que le ofrecieron los niños fué hermoso. Las autoridades uruguayas, acompañadas por funcionarios de educación del Brasil, profesoras y demás invitadas, estaban colocados al frente del salón, teniendo a su derecha el Club Panamericano Uruguayo, cuyo presidente, alumno de 10 años de edad, presentó el saludo a las autoridades del país vecino, en nombre del Club y de los niños brasileños. Luego la oradora oficial dió lectura a su discurso como representante de la Embajada Escolar y en nombre del Embajador del Club, desenvolviéndose con verdadera corrección, digna de un gran diplomático.

SE PREOCUPAN DE LA CULTURA ESTETICA EN LA ENSEÑANZA

Dos días después, visité la escuela Argentina, escuela modelo y experimental del sistema Dalton. Después de hacer un recorrido por las aulas donde funcionaban normalmente las clases, la señora directora improvisó una recepción en honor a las profesoras argentinas que en ese momento se hallaban allí reunidas. Los alumnos con voz bien timbrada y en coro orfeónico a cuatro voces, entonaron los himnos Brasileño y Argentino, maravillosamente interpretados, seguidos de otros cantos regionales del país, dirigidos por la profesora de música, una verdadera artista.

Al sentir el himno de mi patria tan bien interpretado, viví momentos de honda emoción.

He podido comprobar que en el Brasil, se da preferencia a la educación de los sentimientos artísticos del niño, sobre todo a la música, el dibujo y la poesía. Será que la belleza de ese país tropical, ciudad de luz (como la llaman), con su idioma hecho de seda y de amor, conduce espontáneamente a sus hijos al camino de la poesía y de la música.

Al día siguiente visité Radio Escuela, dirigida también por la excelente profesora Marina Padua, maestra suave, cariñosa, inteligente y culta. Había preparado un saludo por los niños delegados de los Clubs Panamericanos para dar la bienvenida a las profesoras argentinas y a la vez enviar un mensaje de paz y amistad a los niños argentinos. Acto que agradecí enternecida ante tan hermoso mensaje.

OTRA FIESTA PACIFISTA DELICIOSA

En la escuela Cocio Barcellos donde funciona el Club Panamericano Saavedra Lamas fué todo una apoteosis.

Dirigida por la ilustre profesora Eulalia Santos Tavares, digna representante del magisterio carioca y del dignísimo personal docente que la secunda.

Celebraban ese día la Independencia de Colombia en el Club que representa a esa nación, pues cada Club Panamericano representa a una nación de América.

Después de los himnos del país y de Colombia y el de la "Paz Americana", el secretario del club abrió el acto, para luego hacer la presentación de los saludos diplomáticos los representantes de cada club al Presidente de la República de Colombia. Seguidamente, la embajadora oficial de la Argentina leyó un mensaje de los niños brasileños a los niños argentinos y la salutación del profesorado argentino.

La señorita Alba Canizares de Nascimento, jefa de la sección de Educación y Paz por la Escuela, dirigió palabras de elogio al profesorado argentino, enviando cordiales saludos a las autoridades de mi país. Con voz clara y palabras henchidas de afecto, expresando sinceramente cuánto aprecian las maestras brasileñas al magisterio argentino; se dirigió luego a mí y, en un simbólico abrazo se confundieron los corazones del Brasil y la Argentina.

Los niños, después de haber entonado hermosas canciones en coro orfeónico, a cuatro voces, cantaron mi nombre. ¡Qué momentos de felicidad infinita he vivido en el Brasil! ¿Cómo olvidar estos actos donde impera la embriaguez del ideal?

Se me hizo entrega de un expresivo mensaje para el señor ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, mensaje de paz y confraternidad de los niños del Club que lleva su nombre.

Fuí, también, obsequiada con un artístico álbum que lleva la firma de la señora Directora y del personal docente del establecimiento y fotografías de la escuela, en testimonio de la cordial amistad con que se nos acoge en el Brasil a los maestros argentinos.

La escuela Francisco Cabrita tiene en su directora a la inteligente profesora Carlinda Moreas Guimaraes y un personal docente de relevantes condiciones; cuenta con mil alumnos y allí funciona el Club Pan-Americano Rodolfo Rivarola. Fué sincero y emotivo el homenaje rendido en mi presencia a su patrono, el distinguido hombre público argentino. Tuve que agradecer las elogiosas frases tributadas a la Argentina y al doctor Rivarola, portadora como era del cariñoso saludo del Instituto Argentino Brasileño. A su vez, los niños de la escuela me hicieron entrega de un elocuente mensaje de ese Club y del personal docente del establecimiento.

Angelina del Barco Piñero



Amor de la Nochebuena

Por Felipe Sassone

NIEVE sobre las ramas del pino, verde sempiterno, que trae en la Nochebuena sobre sus hombros el viejo Noel o Santa Claus, y nieve también en el río helado de sus cándidas barbazas, y nieve en torno al establo donde al Niño Divino "las dos bestias buenas daban calor" — según el verso inolvidable de Rubén Darío. — y nieve en los senderos por donde acudían llamados por la estrella, portando oro, incienso y mirra, Melchor, Gaspar y Baltasar.

Claro está que, en muchas regiones, sobre todo en América, donde la cristiandad celebra la misma fiesta, el 24 de diciembre cae en verano; pero hace veinte siglos, era invierno en Belén, e, inevitablemente, es invierno cuando conmemoramos en Europa el divino acontecimiento, y es siempre un cuadro de invierno el que nos pinta la tradición.

El portal de Belén, en los "Nacimientos" conmemorativos, con su ingenua decoración de teatro infantil y su almibarada arquitectura de confitería, disfraz pudoroso y limpio de aquel pesebre verdadero en el sucio corral que, por la suprema voluntad de sacrificio humilde que presidió toda su vida, escogió, para nacer, el Redentor del Mundo, pone sobre sus abigarrados colorines de juguetería, escarcha de papel de plata y nieve en copos de algodón, para fingirnos un ambiente invernal. Frío por fuera y calor por dentro, en el movimiento, que suele engendrarlo en las zambombas; en la voz que canta sus villancicos y en el corazón que siente una necesidad de amor para calentarse el alma. Y es que el nacimiento de Jesús es el nacimiento o, mejor todavía, el renacimiento del amor en el mundo. Por eso acudieron a él los tres Magos desde la lejana Caldea, y venían de Ecbatana o de las orillas del mar Caspio, costeando el mar Muerto, por el gran desierto de los nómadas, entre las cintas de plata del Tigris y el Eufrates; porque los había llamado el Amor. Y de estos Magos, los Reyes Magos, como hemos dado en llamarlos, dijo en su obra maestra "Historia de Cristo" ese gran escritor italiano convertido, Giovani Papini, nuevo Saulo que halló su camino de Damasco en las páginas de su literatura y de su filosofía, que no eran Reyes; pero que eran, entre los medas y los persas, amos y señores de los reyes. Porque los reyes mandaban en los pueblos, pero los Magos guiaban a los reyes y representaban — no copio exactamente las palabras del escritor, porque cito de memoria — la parte del espíritu entre un pueblo que vivía para la materia. Eran la sabiduría, que venía a postrarse de rodillas



ante la cuna de Jesús, con la mula y el buey, que representaban la Naturaleza y con los pastores que representaban al pueblo; eran la vieja casta sacerdotal de Oriente, que se sometía al nuevo Señor, al que había de mandar sus nuncios de paz hacia Occidente; eran los sabios del humano saber, que ponían de hinojos su ciencia material de palabras y de números ante la nueva sabiduría del Amor.

Porque el Amor no tiene palabras, yo rechazo las pobres mías al evocar el nacimiento de Jesús Nazareno. Busqué las ajenas, en la prosa extraña de un escritor ilustre que se hizo cristiano; las vuelvo a buscar, citando otra vez a Rubén Darío, cuyo nombre tiene un sabor de época que se compadece con el recuerdo, en los versos temblorosos de misticismo, del poeta que sentía idolatrías artísticas de pagano:

> **Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,**
> **que el Mundo está lleno de gozo por él,**
> **y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,**
> **que hace al Sol más Sol y a la miel más miel.**

. . . .

Hacía frío en el Mundo, y floreció, bajo la luz de la estrella, una rosa de amor en la carne humana y divina del Hijo de Dios. Hace frío en la noche nueva, preludio de la noche vieja, última del año, liquidación de cuentas de la conciencia, que ansía revivir a otra vida. Los corazones se buscan en la Nochebuena; ha llegado el Redentor del Mundo y ha traído el Amor, y los prójimos se juntan unos a otros, apiñándose en torno al faro de paz. Y los amigos que dejaron de serlo, quieren anudar de nuevo los rotos lazos de su vieja amistad, y los solitarios quieren calor de compañía, y los huérfanos de amor se encienden apasionados, para que el amor sea abuelo, y hasta los esposos que rompieron su sagrada coyunda indisoluble, por una sentencia de los jueces de la tierra, que sólo tenían la dudosa sapiencia acomodaticia de sus códigos rebeldes, pudieran volver, con su deseo a pensar en la romántica y aventurada promesa de su juramento lleno de poesía "para toda la vida, hasta que la muerte nos separe", porque el amor verdadero nunca admite la posibilidad de su fin, y la Nochebuena es la noche del amor verdadero, porque en la aurora que la siguió había nacido el Divino niño, con su sonrisa de Paz, y poniendo en el aire como un temblor caliente de beso, que hacía de todo el orbe una sola patria para la Humanidad.

Y ya no hay enemigos, y ya no han rencorosos, y ya no hay olvidados, y ya no hay reñidos, en el coro de corazones que han de juntarse para cantar el mismo himno exultante de fraternidad por nuestra semejanza con nuestro Creador, en esta noche en que nació su Hijo, en que vuelve a nacer cada año, en que seguirá naciendo por los siglos de los siglos, el Dios que se hizo hombre para sufrir por amor nuestro; en esta noche clara y fría, perla de nieve bajo la estrella, que es la noche santa de todos los amores.

◆ Dibujo de Alvarez ◆

VIRGILIO EN LA PAMPA

— Desensillá el oscuro, vos, Trigueño,
y cebame, che, vieja, un cimarrón,
y de mientra al tranquito llega el sueño,
que lea Filemón
el libro que está allí en aquel cajón,
que hace años me mandó un dotor porteño
que creo que se llamaba Le Bretón.
— Las "Geórgicas"... ¿Es éste?
— Sí, muchacho.
Leelo bien y ¡cuidao con el empacho!
— *¿Qué arte produce las rientes mieses?...*
— Ningún arte, m'hijito, ningún arte,
si no es arte el pasarse varios meses
esperando que el surco dea su parte.
Pero seguí, seguí...
— *Tú, también, Pan,*
protector de rebaños...
— ¡Cómo están
esos hombres del pueblo de enteraos!
A los rebaños no les damos pan.
Que coman pasto, ¡qué tan delicaos!...
En fin, seguí.
— *Y las sombras del Liceo...*
— Es cierto que allí hay sombra, ya lo creo.
Es un tiatro lo más bien cerradito,
tapao con tanto esmero
que no entra ni un chiquito
de luz por un aujero.
Pero, continuá.
— *La misma Gárgara*
admira la riqueza de sus mieses...
— ¿Qué?... ¿Gárgaras con mieses?... ¡Cual-
[quier día!
Pa mí, que el que escribió esa tontería
la estuvo rebuscando con los pieses.
Seguí más lejos, que me duermo ya.
— *Los arroyos de vino que corrían...*
— ¿Ande está esa delicia? Voy allá,
si el boleto me pagan o me fían.
Buscá una parte que la gente entienda,
ande hable, por ejemplo, de la hacienda.
— *Cuando el Toro abre el año...*
— ¿El año?... ¡No me diga!
El toro, más que el año, y ¡con qué daño!,
lo que abre es la barriga.
En fin, seguí más lejos...
— *¡Desnudaos*
para sembrar...
— ¡Ja, ja! ¡Qué tontería!
¡Si son desageraos!
Cualquiera agarra así una pulmonía.
Pasame, che, otro mate,
y vos leé algo más lejos... Ahí.
— *Guardate*
de no cortar tus trigos sin tener
las sienes con guirnaldas...
— ¡Qué bagual!
A ver si pa segar va a pretender
que se arme una comparsa'e carnaval...
Ese libro me hará agarrar la luna...
— ¿Y?... ¿No sigo?
— Sí, m'hijo, ¡cómo no!
— *Es el monstruo que desencadenó*
la venganza de Juno...
— ¿Juno? ¡Abijuna!...
Seguí, seguí, aunque vengan cosas malas.
— *Ahora ven en mi ayuda, augusta Palas...*
— Después de tanto hablar, no me lo explico.
Mejor que palas, le vendría un "pico".
Gracias, che, Juana. Basta'e cimarrón.
— Tata, ¿no sigo más?
— No, Filemón.



Por ALBERTO PIDEMUNT



BASES DEL CONCURSO:

1º — Desde la fecha y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio	$ 3.000.—	c/u.
Segundo "	" 1.500.—	"
Tercer "	" 1.000.—	"
Cuarto "	" 800.—	"
Quinto "	" 700.—	"
Sexto "	" 600.—	"
Séptimo "	" 500.—	"
Octavo "	" 400.—	"
Noveno "	" 300.—	"
Décimo "	" 200.—	"
11º al 15º Premio	$ 100.—	c/u.
16º al 25º "	" 75.—	"
26º al 50º "	" 50.—	"
51º al 100º "	" 35.—	"
101º al 150º "	" 25.—	"

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se entregarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo, Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . granos de maíz.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

◆

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


Escuche los "Domingos de Pineral", a las 11.30 horas, por L S 10, Radio Callao.
POTENCIA
Facsímil de la botella PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado con granos de maíz, tipo piamontés, hasta la base del pino indicada por las flechas.
Le llamaban "desganao"
y era de lo más bagual.
El jinete lo ha domao,
lo mismo que el PINERAL
al estómago cansao.
Participe en el CONCURSO PINERAL con $ 17.000 en premios.
Lea las bases al dorso.
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
Pineral
Gran Aperitivo
© Biblioteca Nacional de España